



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO

FACULTAD DE HUMANIDADES

MICHEL ONFRAY: LA RELACIÓN ENTRE NEUROSIS Y RELIGIÓN
EN LA SOCIEDAD CONTEMPORÁNEA.

TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HUMANIDADES: **FILOSOFÍA CONTEMPORÁNEA**

PRESENTA:

KARLA MONTSERRAT TORRES CUESTA

DRA. HILDA NAESSENS
DIRECTORA DE TESIS

MTRO. CARLOS ALEJANDRO CAMPOS ROMÁN
CO-DIRECTOR DE TESIS

DRA. MARÍA LUISA BACARLETT PÉREZ
TUTORA ADJUNTA INTERNA



JUNIO 2020

Agradecimientos

Quiero agradecer a la Dra. Hilda Naessens por su tiempo y dedicación en cada revisión, por aclarar cada una de mis dudas y compartir conmigo su extenso conocimiento. Gracias por la paciencia y compromiso que ha mostrado durante todo este proceso, fue fundamental para el desarrollo del tema de investigación, pues me ha inspirado para realizar un mejor trabajo.

A la Dra. María Luisa Bacarlett Pérez le agradezco por su ayuda y colaboración en cada momento de consulta, pues sus observaciones y recomendaciones han sido de soporte para este trabajo. Gracias por su compromiso con la presente investigación.

También agradezco al Mtro. Carlos Alejandro Campos Román por otorgarme el tiempo necesario para la lectura y revisión de este trabajo, sus sugerencias respecto al tema fueron de gran importancia para mejorar el presente.

A mis padres y hermanos por apoyarme en todos los proyectos que realizo. Siempre me han guiado con amor y sabiduría; han sido el mayor ejemplo de que los mejores resultados se obtienen después de haberse esforzado para alcanzarlos. Han influido de manera positiva en todos los aspectos de mi crecimiento personal y profesional, por eso siempre estaré agradecida con ustedes.

A Carlos, mi compañero y maestro de vida, porque me motiva y me inspira cada día a construir sobre bases firmes mis sueños. Gracias por ayudarme a cumplir mis objetivos y por enseñarme a llevar al plano práctico y cotidiano todo el conocimiento que adquirimos. Eres el mejor ejemplo de esfuerzo y entrega.

ESQUEMA

Introducción	2
Capítulo I: ¿Qué se entiende por neurosis?	9
1.1 Breve historia de la neurosis	9
1.2 La postura de Freud en torno a la neurosis	21
1.3 Características culturales y psicológicas de la neurosis	35
1.4 Crítica de Michel Onfray a la neurosis actual	46
Capítulo II: ¿Qué se entiende por religión? Términos generales	59
2.1 El hecho religioso	59
2.2 Religiones institucionalizadas	69
2.2.1 Religiones monoteístas	71
2.3 Crítica de Michel Onfray a las religiones institucionalizadas	81
Capítulo III: Relación entre neurosis y religión, según Michel Onfray	95
3.1 ¿Cómo Michel Onfray interpreta la relación entre neurosis y religión?	95
3.2 Planteamiento general del ateísmo humanista	104
3.3 Humanismo ateo de Michel Onfray	124
3.4 Actualidad y críticas a la propuesta de Michel Onfray	131
Conclusiones	160
Referencias bibliográficas	168

Introducción

Este trabajo de investigación tiene como finalidad realizar un análisis filosófico de la propuesta de Michel Onfray de un humanismo ateo, a partir de la relación que encuentra entre la neurosis y la religión en el hombre de la sociedad contemporánea. Se busca en un primer momento realizar la exposición de la propuesta de este autor con el fin de comprender el planteamiento que lanza para que los individuos en la sociedad se encuentren lejos de padecimientos como la neurosis. Posteriormente, se indaga si la postura que mantiene Onfray, respecto a la relación entre neurosis y religión, sigue siendo vigente en la actualidad, si esta relación tiene influencia en la sociedad actual, si la propuesta del autor es novedosa, si es un posible modo de comprender y explicar al hombre contemporáneo y si es una opción a tomar en cuenta para contrarrestar los síntomas de la neurosis en los seres humanos.

La indagación parte del análisis del concepto de neurosis para Freud, de enmarcar las características, los síntomas y manifestaciones culturales y psicológicas de la neurosis, con el fin de establecer si existe una relación propia con los dogmas llevados a cabo por los seres humanos dentro de la sociedad; después, continuamos con el hecho religioso y su relación con el hombre, las proyecciones religiosas contemporáneas, sobre todo de las religiones monoteístas que practica el hombre, la forma cómo éste las aprehende y lo manifiesta a través de diversas conductas sociales.

El interés que se tiene a la hora de tomar en cuenta la relación existente entre la neurosis y la religión, es a partir de la observación de situaciones que se manifiestan en la sociedad contemporánea como los padecimientos tan recurrentes en los individuos que conforman la sociedad, mismos que son causados por factores que influyen en el sujeto de manera determinante. A lo largo del tiempo, la sociedad ha sufrido constantes cambios sociales y culturales que han delimitado la situación actual que viven los seres humanos, mediante una extensa gama de problemáticas que surgen y que se les van presentando de manera habitual; para llegar a una aproximación de la comprensión de las situaciones que viven los individuos es necesario abordar de manera particular este mal que cada vez se ha expresado

con mayor fuerza, la neurosis, y que incluso los seres humanos se han habituado a los síntomas que se manifiestan.

Es imposible dejar de lado que existe un sinnúmero de situaciones que han provocado la neurosis en los individuos, manifestándose en diferentes ámbitos de su vida cotidiana. La neurosis es un concepto que se ha modificado a lo largo de la historia, por eso la importancia de abordar de manera breve la aproximación al concepto y su historia, pues aunque haya sido retirado de los manuales de psiquiatría, continúa siendo vigente y se siguen manifestando el conjunto de signos y conductas que la caracterizan, en los individuos; lo que deja visible que es una situación que en ningún momento ha desaparecido.

En este trabajo se abordará este padecimiento con una cuestión en particular, la religión. Si relacionamos la neurosis con la religión, es muy probable que se encuentre que coexiste una notoria alianza, pues cuando existen ciertas variables que determinan el contexto de un individuo como lo geográfico, lo histórico, lo psíquico y lo sociológico; el hombre y en general la colectividad se transforman, lo que provoca a su vez que el hombre busque por todos los medios posibles, todas las respuestas acerca de su origen y de los cambios que vive de manera cotidiana, siendo ésta una de las razones por las que los seres humanos se inscriben en alguna doctrina religiosa, creyendo que sus cuestionamientos serán respondidos, de esta forma podría encontrar sustento a su vida, un sentido de pertenencia y satisfacción en todo. Esto sin dejar de lado que además de los aspectos positivos que pueden llegar a ser de gran influencia para el hombre actual, también existen otras cuestiones negativas en las religiones que pueden traer consigo el padecimiento del que hablamos.

Para lograr comprender la situación del hombre en la sociedad actual, es imprescindible realizar diversos cuestionamientos que se intentarán responder a través de cada uno de los capítulos que conforman la investigación. Estas preguntas dirigirán el presente trabajo: ¿Se encuentran en algunos de los seres humanos actuales la presencia de determinadas características culturales y psicológicas de neurosis? ¿De qué manera se encuentra presente

la neurosis en la sociedad actual? ¿Ha sido visible el hecho religioso en el hombre actual y por lo tanto, la inserción de la religión en su vida cotidiana? ¿Se puede encontrar alguna forma de relacionar el concepto de la neurosis con la religión? ¿Será vigente la postura de Onfray respecto a la relación que encuentra entre ambos conceptos y podrá ser aplicada en la sociedad?

Poniendo énfasis en las interrogantes anteriores, se explicará brevemente el desarrollo del trabajo de investigación el cual se divide en tres partes. En el primer capítulo nos interesa abordar qué se entiende por neurosis, se realiza a través de cuatro apartados. En el primero, comenzaremos a describir de manera breve la historia de la neurosis hasta llegar a un contexto aproximado de la actualidad, en el apartado 1.2, “La postura de Freud en torno a la neurosis” nos interesa describir el desarrollo de Freud respecto al tema con el fin de esclarecer el significado del mismo desde su perspectiva, posteriormente pasaremos a delinear aquellos rasgos característicos culturales y psicológicos de la neurosis para determinar los signos que presentan los seres humanos en la actualidad. Finalizaremos el primero capítulo con la intervención de Onfray en cuanto a la crítica que tiene de la neurosis en la actualidad.

Esta primera aproximación al concepto de neurosis es de gran relevancia para el tema de investigación, pues aborda de manera breve el significado con el fin de comprender cuáles son los síntomas que a lo largo de la historia de la humanidad se han presentado de diferente manera mediante distintos contextos y épocas. El trabajo realizado por Freud al respecto ha marcado un antes y un después, logrando reconocer en los individuos este padecimiento que sigue siendo vigente en la actualidad, a causa de las diversas modificaciones que han sufrido el individuo y la sociedad; además de los múltiples factores que aparecen involucrados y que intervienen de manera positiva o negativa en el sujeto. La importancia de puntualizar los rasgos del padecimiento radica en que los seres humanos expresan el sufrimiento que los aqueja de diferente manera, aunque se pueden encontrar coincidencias en algunas características generales. Habitarse a las circunstancias que surgen en la cotidianidad requiere de diversas capacidades y habilidades psicológicas en el ser humano; sin embargo, el hecho de que exista un vínculo con el padecimiento de manera

continua no significa que es un estado satisfactorio para el individuo, tampoco que sea un tema ya resuelto, si no que no se le ha otorgado la significación adecuada ni la importancia para abordarlo.

Se toma en cuenta principalmente la crítica que mantiene Onfray respecto a la neurosis, porque aborda el término a partir de la lectura que realiza de las obras de Freud, tomando como punto principal este concepto para realizar la obra que determina la relación existente entre la neurosis y la religión. La visión que tiene Onfray de la neurosis puede parecer la misma que tuvo Freud y que han tenido otros autores al respecto, aunque se le otorga la debida puntualización porque se hace énfasis en las situaciones que ha tenido que vivir el hombre a partir de ésta, porque la ha determinado como una forma que el hombre ha encontrado para habitar el mundo en el que se encuentra.

El segundo capítulo se divide en tres apartados que tratan de clarificar lo que se entiende por religión en términos generales. El apartado 1.1, “El hecho religioso” deja visible que el hombre, cuando es arrojado al mundo, encuentra múltiples formas de lidiar con lo que le viene al paso y una de estas formas es dando espacio al hecho religioso e introduciéndose en doctrinas que le hagan conformarse con lo que tiene dentro de sí y lo que puede visualizar en el exterior que en todo momento se encuentra interactuando con él. Esta actitud del hombre ante el mundo y ante las situaciones que se manifiestan, es a través de expresiones específicas y acciones que se denominan como “hecho religioso”.

Dentro del tema del hecho religioso es de gran importancia tomar en cuenta ciertos aspectos que ayudan a comprender la forma en la que se direcciona el hombre en esto que es determinante para él, una cuestión que aparece es lo trascendental que se entiende como el plano más alejado de la realidad y que implica un nivel superior relacionado también con lo sobrenatural, con lo divino, con el misterio y con lo sagrado. Estos dos últimos conceptos ayudarán a comprender el hecho religioso, pues expresan un actuar del hombre en el ámbito de la realidad; el misterio se presenta al individuo como una realidad trascendente, como una revelación que puede provocar sentimientos tanto de fascinación como de temor. El acto religioso que manifiesta el hombre en la vida cotidiana también se relaciona con la

creencia religiosa, misma que el individuo contempla como una forma más exaltada de la realidad pero que lleva al terreno de lo corriente. El individuo encuentra fundamento a su vida cotidiana mediante el hecho religioso, actuando a partir de un sistema de creencias con un carácter sobrenatural y sagrado en las que deposita su fe.

Esta actitud que tiene el hombre ante lo que le viene al paso y la forma en la que aprehende el mundo, da lugar a la cuestión de las doctrinas religiosas, lo que nos da pauta para el apartado 2.2 “Religiones institucionalizadas”, que toma como referencia aspectos importantes que se manifiestan en la religión, pautas de comportamiento que llevan a cabo los creyentes y en general las características propias de la religión formalizada, en este apartado se describirán algunas religiones que han sido consideradas institucionalizadas dentro de la sociedad, lo que nos lleva al sub apartado 2.2.1 “Religiones monoteístas” donde se desarrolla de manera puntual las características y rasgos principales que presentan las principales religiones monoteístas, así como las semejanzas que tienen entre ellas como el tomar un escrito sagrado como referencia, el aceptar a un Dios único que rige en todo momento, además de los líderes religiosos que han sido elegidos para dirigir al resto de los creyentes; también es importante marcar las diferencias que se encuentran entre ellas, en cuanto a acciones, rituales, ceremoniales, etc., con el fin de abordar de manera breve las categorías que las delinear.

Sin dejar de lado la ambivalencia que se encuentra en la religión, porque gran parte de que se manifiesten dichos sufrimientos y padecimientos en los individuos, es porque la religión les ha ofrecido la respuesta ante el cuestionamiento sobre el origen de la vida, del hombre y sobre situaciones que le aquejan a éste, además de otorgar alivio y consuelo ante las circunstancias difíciles que se le presentan, encuentra el hombre el sentido de pertenencia al ser parte de un grupo de seres humanos que comparten la misma creencia y visión del mundo, se les otorga identidad en un Padre que perdona y ama sin condiciones. El hombre puede entrar en conflicto y en un tipo de crisis porque por otro lado, la religión solicita en todo momento que se cumplan las normas y leyes estipuladas por los líderes religiosos, haciendo referencia a que es la divinidad quien las impone pidiendo obediencia y sumisión. Esta cuestión en particular da paso al último apartado de este capítulo 2.3 “Crítica de

Michel Onfray a las religiones institucionalizadas”, donde se expresa la forma en la que este autor ha analizado las pautas de comportamiento llevadas a cabo por los creyentes, así como la doctrina religiosa que se ha enseñado durante mucho tiempo, enfocando su crítica a los tres monoteísmos principales y específicamente al cristianismo.

El último capítulo consigue relacionar los dos conceptos trabajados con anterioridad, el de la neurosis con la religión. Se desarrollará a partir de cuatro apartados que tratan de concluir con esta postura que mantiene Onfray respecto a la percepción que tiene de la relación de ambos conceptos. El apartado 3.1 “¿Cómo Michel Onfray interpreta la relación entre neurosis y religión?” busca explicar la exposición del autor frente a la neurosis, visible en el hombre de la sociedad actual ligada, con la religión, que según este autor es la causante de que los seres humanos sufran de este padecimiento. Onfray se inscribe en el ateísmo humanista, por lo que es necesario abordar el “Planteamiento general del ateísmo humanista” en el apartado 3.2, donde se exponen los argumentos principales de autores que han servido de influencia para Onfray como Feuerbach, Nietzsche, Marx y Freud; mismos que expresan su crítica hacia la religión y hacia las cuestiones sociales que atañen a los individuos.

En el apartado 3.3 “Humanismo ateo de Michel Onfray” se trata de manera breve el humanismo ateo del que forma parte Onfray, considerando una propuesta donde no se tenga espacio para la reflexión religiosa, sino que desde muy temprano lo académico se ocupe de plantear el ateísmo en los estudiantes con el fin de guiar a los seres humanos hacia el desarrollo de su propio potencial sin la intervención de alguna divinidad ni líder religioso; que el hombre sea alejado del miedo y de las normas que según el autor, han sido impuestas a lo largo de la historia como leyes universales a las que están sujetos los individuos. Onfray no cree en la existencia de ningún Dios, su exposición del humanismo ateo recurre a la historia por medio de diversos autores, hasta llegar al planteamiento de su propuesta que advierte como única solución a la represión que durante años ha sufrido el hombre; siendo la única alternativa el ateísmo radical.

Para concluir con la investigación, se aborda el último apartado 3.4 “Actualidad y críticas a la propuesta de Michel Onfray”, donde realiza la explicación de algunos autores que han detallado de manera explícita la inconformidad con las obras y con la propuesta atea de Onfray. Se mencionan algunos puntos principales que Onfray omite o interpreta, para estos autores, de manera inadecuada; pues se trata de conseguir respuesta al cuestionamiento de si continua vigente el planteamiento que propone Onfray y también de conocer si en algún momento puede llegar a ser posible que se aplique como praxis lo que puntualiza. Me permito realizar mis propias conclusiones y tomar una postura respecto a la propuesta de este autor, con base en la relación que encuentra entre la neurosis y la religión en la sociedad contemporánea.

Capítulo I: ¿Qué se entiende por neurosis?

1.1 Breve historia de la neurosis

El concepto de “neurosis”¹ ha sufrido diversas transformaciones a lo largo del tiempo, sigue siendo utilizado en la comunidad psiquiátrica y psicológica, muchas veces con significados divergentes. Apareció de manera formal en la literatura médica con el escocés William Cullen², el cual realizó una taxonomía de las enfermedades, agrupándolas en sistemas de clases, familias, géneros y especies.

En su libro *Sinopsis de nosología metódica* (1769) es cuando aparece por primera vez el término, hace referencia a éste como “enfermedad de los sentidos y del movimiento; sin fiebre idiopática y sin afección local”³. Se trata de una enfermedad funcional –lo afectado es la actividad sensomotriz- y general –afección del regulador unitario y general del organismo, el sistema nervioso, especialmente de los sentidos y el movimiento-. Para introducir esta categoría, se basó en la necesidad de superar la inexactitud del concepto de “enfermedad nerviosa”-aunque actualmente se sigue utilizando el término a pesar de que apareció el concepto de neurosis-, ya que casi todas las alteraciones del cuerpo dependen, de alguna forma, de las mociones del sistema nervioso. El término neurosis abarcaba toda la gama de trastornos mentales así como de numerosas afecciones neurológicas, actualmente se considera de distinta forma ya que se han categorizado los trastornos mentales.

¹ Una de las definiciones aparece propuesta por Laplanche y Pontalis en su obra *Diccionario de psicoanálisis*, donde se menciona que ésta es una afección psicógena cuyos síntomas son manifestados a partir de un conflicto psíquico que tiene su origen en la infancia del individuo, donde se ven involucrados el deseo y la defensa.

² Miembro destacado de la escuela médica de Edimburgo durante la Ilustración, acuñó el concepto de “neurosis” para denominar a las que entonces se llamaban “enfermedades nerviosas”.

³ Para realizar su taxonomía de las enfermedades, se basó en la metodología propuesta por el médico Sydenham, uno de los más reconocidos en Inglaterra del siglo XVII, siendo uno de los precursores de los sistemas diagnósticos actuales.

Uno de los antecedentes de Cullen fue el vitalismo⁴, el cual se desarrolló a partir del concepto de *irritabilidad*, donde la materia viva tiene la capacidad de captar los cambios que se dan en el mundo exterior (sensibilidad) y de responder a ellos (irritabilidad). Este concepto se relacionó con el de fuerza nerviosa que es adjudicado a la acción del sistema nervioso. Cullen se convirtió en el representante de dicho vitalismo, llamado “neuropatología”, que fundamentaba las funciones del sistema nervioso, reduciendo todas las enfermedades a alteraciones nerviosas⁵.

El concepto que introdujo Cullen fue difundido de inmediato, además, fue utilizado en las obras de sus discípulos y citado frecuentemente en algunos textos de recopilaciones nosológicas. Un caso notable lo constituye la obra de Philippe Pinel⁶, quien continuó el trabajo del autor.

A finales del siglo XVIII comienza la psiquiatría científica con la obra de Pinel, quien plantea que no deben construirse nuevas hipótesis sino limitarse a la observación y descripción de hechos. La contribución más relevante de este autor fue cambiar la actitud de la sociedad hacia los “enfermos mentales” para que fueran considerados como seres humanos y se les diera un tratamiento médico digno.

En 1793, a cargo de la Bicêtre⁷, liberaba a sus pacientes de sus cadenas como un acto de humanización, llamando a su labor “tratamiento moral”. Pinel desarrolló una nosografía general, que es una clasificación de enfermedades mentales, en 1798. Además de su obra *Tratado médico filosófico sobre la alienación mental* en 1809, con la que estableció los fundamentos del diagnóstico psiquiátrico moderno al vincular el método analítico con la tradición hipocrática, clasificó los trastornos mentales en manía con delirio, manía sin

⁴La escuela vitalista supone la diferencia entre lo viviente y lo no viviente a una fuerza específica, ontológica y operativamente superior a las demás en la naturaleza. La vis nerviosa como la fundación de la vida misma, reduce todo el fisiologismo y procesos morbosos, a las funciones y alteraciones del sistema nervioso.

⁵José Rivera, Jacobo Murillo y Miguel Sierra, “El concepto de neurosis de William Cullen como revolución científica”, en *Enseñanza e investigación en psicología*, Universidad Latina de México, 2007, p.172.

⁶Médico francés quien inaugura la concepción anatomo-clínica de las neurosis, la cual perdurará hasta finales del siglo XIX.

⁷Hospital en París, Francia. Originalmente sería un hospital militar en 1634, para posteriormente incorporarse al Hospital General en 1656. En toda su historia, se ha utilizado como un orfanato, una prisión y un manicomio.

delirio, melancolía, demencia e idiotismo. Él consideraba a las enfermedades mentales como un desorden en las funciones del cerebro ocasionado por la herencia genética y las influencias ambientales.

La perspectiva biológica de la neurosis finaliza con la concepción de Jean-Martin Charcot⁸, quien definió a la histeria como un trastorno neurológico hereditario, para posteriormente concluir que se trataba de una enfermedad psicológica. Demostró que con la hipnosis podría poner los síntomas de los pacientes bajo sugestión⁹.

Charcot fue el primero en estudiar la función del trauma psicológico en el origen de la histeria, se buscó la solución en dos direcciones: por una parte se atribuían los síntomas histéricos a la sugestión y por otra, conceder a la histeria la denominación de enfermedad como una afección neurológica. Los avances respecto al tema dieron paso a que a finales del siglo XIX la clase de las neurosis quedara reducida a la neurosis obsesiva, histeria, hipocondría y neurastenia. Charcot ejemplificó a partir de un caso clínico la neurastenia histérica masculina y expuso sus síntomas como sensación de ahogo, palpitaciones, tambaleos, alteraciones visuales y sensación de desmayo¹⁰.

Según Goldman, en su obra *Psiquiatría general*, Sigmund Freud, quien sentía una gran admiración por Charcot, fue influido por él en sus primeros trabajos con pacientes histéricos, pues estudió medicina en Viena donde se entrenó como neurólogo, para posteriormente viajar a Francia y aprender el método de la hipnosis. Freud fue alumno de Charcot en la Salpêtrière de París entre 1885 y 1886, años que determinaron un cambio en la carrera de Freud, pues pasó de tener interés en la neuropatología a la psicopatología.

⁸Neurólogo francés quien diferenció entre las pacientes con lesiones orgánicas y aquellas cuyos síntomas eran de origen psicológico o "histérico". Fundador de la escuela de neurología del Hôpital de la Salpêtrière, donde impartió clases.

⁹Mencionan Halgin y Krauss, en su obra *Psicología de la anormalidad*, que Charcot consideraba que la capacidad para ser hipnotizado era un síntoma de un trastorno neurológico, que únicamente las personas que lo padecían podían ser tratadas con hipnosis. De esta forma fue que este método se convirtió en el tratamiento para la histeria.

¹⁰ Citado por Conti y Stagnaro, *Historia de la ansiedad: textos escogidos*, Polemos, Buenos Aires, 2007, p. 25.

Entre 1892 y 1899, Sigmund Freud desarrolló trabajos relacionados con la histeria y los trastornos obsesivos. En 1893 en su trabajo *Estudios sobre la histeria*, menciona que el origen de la represión viene por una representación inconciliable con el yo, cuando existe la presencia de un conflicto psíquico. Esta representación vendría a causa de una vivencia traumática sexual y es cuando el mecanismo defensivo de la represión tiene la función de despojar esa representación de la conciencia del individuo, dejando libre la carga pulsional. Un ejemplo de esto es el caso de Anna O.¹¹, quien se recuperó de sus muchos síntomas de histeria mediante el uso de la hipnosis. A partir de que le permitieron hablar acerca de sus dificultades, se sintió mejor y desaparecieron sus síntomas; a esto lo llamó Breuer “método catártico”, pues al hablar de sus conflictos emocionales se obtenía la cura. Dicho descubrimiento influyó en Freud para desarrollar el psicoanálisis, una teoría práctica basada gran parte en los conceptos de la mente inconsciente e impulsos sexuales inhibidos.

En 1894, en su obra *Las neuropsicosis de defensa*, incluyó entre las neurosis actuales a la neurosis de angustia que se caracteriza por una falta de descarga en la excitación sexual. Consideraba que las causas de las psiconeurosis se encuentran en traumas psicosexuales producidos en épocas tempranas de la vida. La neurosis es, entonces, el resultado del conflicto entre el individuo y el medio en el que se desarrolla; los síntomas aparecen como resultado de la interacción de los impulsos instintivos que luchan por manifestarse y los mecanismos de defensa. La frustración es la causa más común de la enfermedad mental, por lo que muy tempranamente señala que en la neurosis se observa el predominio de la defensa, y que el modo en que se resuelve el conflicto determina el tipo de neurosis.

Expuso el tema de la neurosis en relación con otras enfermedades psicológicas en su obra *Conferencias de introducción al psicoanálisis* en 1916, donde ilustró los aspectos dinámicos subyacentes y proporcionó una primera clasificación organizada que separa las neurosis actuales. Según su opinión, el factor principal del trastorno se ubica en el campo somático –por lo que sus síntomas no se manifiestan a nivel simbólico- y no en el campo psíquico como es el caso de las psicosis.

¹¹Seudónimo aplicado a una paciente del doctor Josef Breuer, quien colaboró con S. Freud en el escrito *Estudios sobre la histeria*.

Para Freud, la neurosis consiste en una interferencia en la vida instintiva, pues consideraba que la frustración básica del niño frente a sus padres era de índole libidinal, una interferencia en las primeras manifestaciones de deseo sexual, principalmente hacia la madre. Se dio cuenta de que la neurosis es algo universal que se transmite por generaciones mediante el proceso de parentalización¹².

Posteriormente, Freud llevó el concepto de neurosis al plano de la religión, pues afirma en su escrito *Acciones obsesivas y prácticas religiosas* que existe una relación analógica de los actos llevados a cabo por el neurótico, con las acciones que desempeña el hombre religioso. Más adelante, en *El porvenir de una ilusión*, destaca que “la religión sería la neurosis obsesiva humana universal”, donde expresa que las representaciones religiosas son determinadas por una oposición a la cultura quien le presiona para no llevar a cabo sus deseos. Es por ello, que califica a las doctrinas religiosas como ilusiones que no pueden ser demostrables. En el siguiente apartado desarrollaremos la noción que tiene Freud respecto a la relación de la neurosis con la religión.

En 1909, Pierre Janet¹³ publica su obra *Les Névroses*, donde establece el concepto de “enfermedad funcional” frente a un modelo anatómico fisiológico. Desarrollando la idea de que el daño no se da a nivel de la alteración física del órgano sino en su función. Cuando estas funciones adaptativas del ser humano se ven alteradas, provoca un estado “neurasténico”. Entonces la realidad psíquica del sujeto se ve alterada por un agotamiento cerebral que causa un descenso en la tensión psicológica. Pierre Janet elaboró una clasificación de las neurosis donde se encontraban las neurosis de angustia, fóbica, obsesivas-compulsivas, depresiva, neurasténica, hipocondriaca, de despersonalización e histérica. El concepto de neurosis era visto por Pierre Janet como una enfermedad de origen psicológico.

¹² Citado por Claudio Naranjo, *Carácter y neurosis. Una visión integradora*, La Llave, Chile, 1998, p. 22.

¹³ Psicólogo y neurólogo francés, utilizó gran parte de su vida académica para realizar aportaciones al estudio de los desórdenes mentales.

Un autor relevante sobre todo para el enfoque humanista es Carl Gustav Jung, quien se interesaba en la personalidad humana como totalidad, afirmaba que “no había sólo enfermedades, sino también enfermos, y que el objeto de la psicoterapia no era la ficción de la neurosis, sino la totalidad perturbada de un ser humano”¹⁴. Entonces, desde esta perspectiva, las condiciones neuróticas son síntomas de cierta disposición falsa de la personalidad total. Jung creía que la neurosis es el sufrimiento de un individuo que aún no ha comprendido el sentido de sus vivencias, o que no ha sabido confrontar aquellos sufrimientos que vienen a partir de situaciones que experimenta como los afectos asociados a pérdidas, separaciones o conflictos.

Para Jung, la característica primordial de la neurosis es la presencia de un conflicto psíquico, ya sea consciente o inconsciente, o una personalidad que se encuentra en discrepancia consigo misma. Ésta aparecería en la primera mitad de la vida donde la adaptación del individuo se refiere a las situaciones externas como la familia, la influencia que tiene el medio social sobre sí. Durante la segunda mitad de la vida -entre 35 y 45 años de edad- la adaptación ya no tendría que ver con las situaciones externas del individuo, sino con las internas que habían sido ignoradas hasta este punto, donde el individuo comienza a cuestionarse acerca del sentido propio de su existencia.

Entonces, la neurosis es vista como aquel intento que tiene el organismo por acercar la conciencia a los aspectos de la personalidad que hasta cierto punto han permanecido inconscientes o reprimidos. “Es, en realidad, un intento de autosanación [...] es un intento del sistema psíquico autorregulador por restablecer el equilibrio”¹⁵. Los acontecimientos ocurridos en la vida infantil del individuo pueden repercutir en los conflictos presentes, pero no es la única forma de explicarlos. Aunque pareciera que la neurosis tiene sus orígenes en las experiencias pasadas, la persona neurótica tiene un conflicto actual y éste es el que determina su realidad. La neurosis no sería contemplada como algo propiamente negativo, sino como una forma de autodefensa que el mecanismo psíquico del individuo presenta al momento de generársele una situación conflictiva.

¹⁴ Citado por Sassenfeld, “Cinco concepciones de la neurosis en el enfoque humanista”, p. 2.

¹⁵ Carl Jung, *Über Grundlagen der Analytischen Psychologie: Tavistock Lectures*. En C. G. Jung, *Das symbolische Leben*, Walter, Düsseldorf, 1935, p. 185.

En el siglo XX, Erich Fromm¹⁶, considera que el enfermo neurótico es aquel que no permite sujetar su propia identidad para adaptarse a la “normalidad” dentro de la sociedad. Manifiesta, "Durante el transcurso de mi trabajo psicoanalítico y a través de mi propia experiencia llegué [...] a estar cada vez más convencido, de que la simple idea, de que el peso de la neurosis es proporcional al peso de las circunstancias traumáticas y contextuales, no es cierta. Cuando uno descubre que sus pacientes homosexuales vivieron con una madre exigente y un padre débil, entonces se puede formular con esto una teoría que explique la homosexualidad. Ciertamente uno tiene también unos diez pacientes más, que tuvieron un padre igualmente débil y una madre tan exigente como los otros, pero no fueron homosexuales"¹⁷. Es así que juega un papel significativo la constitución fisio-anatómica de la genética, la condición humana con sus necesidades básicas y el contexto de la sociedad y la familia.

Fromm concibe de una forma distinta la explicación que se le da a las enfermedades mentales como en este caso la neurosis, puede no haber sólo una explicación, pero sí está convencido de que existe una influencia muy grande de las circunstancias sociales, además de las cuestiones propias de la naturaleza. Posterior a la exposición de estos autores sobre la neurosis, antes mencionado, cabe destacar la importancia de la jerarquización científica de las enfermedades mentales, pues con esto se modifica la forma en la que se intentan comprender y sobre todo se cambia la forma de ser tratadas.

Por la iniciativa de los servicios de salud pública de los Estados Unidos, en colaboración con la Asociación Psiquiátrica Americana (APA), en 1951 se desarrolló una clasificación alternativa a la ya existente CIE-6. Este documento basado en el sistema desarrollado por William Meninger fue publicado por la APA como *Manual diagnóstico y estadístico para los trastornos mentales (DSM-I)*. Para mejorar la sección de trastornos mentales de los CIE-6 y 7, la Organización Mundial de Salud respaldó el desarrollo de un nuevo sistema de

¹⁶Psicoanalista alemán, quien incorpora a la etiología de la neurosis, un concepto de rebeldía social no resuelta.

¹⁷Citado por Enrique Ubilla, “El concepto de salud mental en la obra de Erich Fromm”, en *Revista Chilena de Neuro Psiquiatría*, 2009, p. 158.

clasificación (CIE-8) el cual fue aprobado en 1966, haciéndose efectiva dos años más tarde. Siguiendo con esa nueva clasificación, en Estados Unidos se desarrolló un manual diagnóstico y estadístico para las enfermedades mentales, definiendo cada trastorno. *El manual diagnóstico y estadístico para los trastornos mentales en su segunda revisión (DSM-II)* fue publicado y aceptado oficialmente en 1968¹⁸.

En esta reciente versión es donde aparece el término de neurosis, tomando como principal característica a la ansiedad, la cual puede ser manifiesta directamente o ser controlada por algunos mecanismos como conversión o desplazamiento del inconsciente, que a su vez producen síntomas experimentados como angustia subjetiva donde el sujeto desea alivio. La neurosis no manifiesta distorsión de la realidad externa como en el caso de la psicosis, ni una grave desorganización de la personalidad; sin embargo, una excepción es la neurosis histérica donde ocasionalmente puede haber presencia de alucinaciones y otros síntomas encontrados también en la psicosis. Los pacientes neuróticos que se encuentran severamente discapacitados por sus síntomas, no se clasifican como psicóticos porque son conscientes de que su funcionamiento mental está perturbado¹⁹. Aparece la neurosis como un concepto general para un grupo de trastornos que se manifestaban por miedos exagerados como los trastornos de ansiedad, obsesivo-compulsivo, histeria, hipocondría, trastornos disociativos.

En 1980 se publicó la tercera revisión del *Manual diagnóstico y estadístico para los trastornos mentales (DSM-III)*, donde las categorías se describen por criterios somáticos o diagnósticos. Además, el término neurosis fue eliminado como categoría diagnóstica en 1998 en la tercera edición del manual, así como de sus posteriores ediciones, esto por la generalidad y poca especificidad del término.

Es necesario señalar que aunque haya desaparecido el término de los manuales de psiquiatría, es una situación que sigue afectando al hombre en la sociedad actual. Aunque al principio fue un concepto procedente de la medicina, ya no puede utilizarse sin tomar en

¹⁸ María del Carmen Lara, "Evolución histórica de las clasificaciones en psiquiatría", en *Salud Mental*, p. 9.

¹⁹ APA, DSM-II: *Diagnostic and statistical manual of mental disorders*, Washington, 1968, p. 39.

cuenta otros aspectos como el cultural y el psicológico, mismos que veremos más adelante en otro apartado.

Respecto a estas expresiones psicológicas y culturales que manifiesta el ser humano en la sociedad, podemos encontrar que Georg Simmel determina algunos factores que influyen directamente en el carácter o personalidad del individuo. Describe las causas que llevan al acontecimiento de lo que denomina “vida nerviosa”, como lo son las impresiones que tiene el individuo respecto a cuestiones internas que se contraponen con el medio externo, el cual no puede controlar; por lo que se mantiene un choque frecuente con todas las circunstancias que lo conducen a pensar o comportarse de cierta manera -ya sea por la automatización que le propone el mundo social o por la diversidad que existe entre los demás individuos que componen la sociedad- y es así como se origina una cierta defensa frente a todo ello. Como también menciona: “Los más profundos problemas de la vida moderna manan de la pretensión del individuo de conservar la autonomía y peculiaridad de su existencia frente a la prepotencia de la sociedad, de lo históricamente heredado, de la cultura externa y de la técnica de la vida”²⁰.

Existen situaciones relevantes que ocurren al individuo que pertenece a una sociedad que desde edad temprana le está indicando los estereotipos que se tienen que llevar a cabo para llevar una vida “adecuada”, siempre acorde a las normas de convivencia necesarias para permitirle vivir “en paz” con los demás o consigo mismo. Simmel habla acerca de la individualidad del ser humano dentro de un contexto social:

El fundamento psicológico sobre el que se alza el tipo de individualidades urbanas es el acontecimiento de la *vida nerviosa*, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas. [...] en tanto que la gran urbe crea precisamente estas condiciones psicológicas (a cada paso por la calle, con el *tempo*, y las multiplicidades de la vida económica, profesional y social) [...] el urbanita se crea un órgano de defensa frente al

²⁰George Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Península, Barcelona, 1986, p. 247.

desarraigo con el que le amenazan las corrientes o discrepancias de su medio ambiente externo²¹.

Simmel tiene una visión de la sociedad moderna, que contempla situaciones relevantes que se encuentran en relación directa con padecimientos nerviosos en el ser humano; este autor inserta el término creado con anterioridad: “neurastenia”²² y respecto a éste, escribe acerca de su actualidad, misma que no se encuentra distante con lo que sucede en nuestro tiempo, por lo que su percepción acerca de la sociedad y de las innumerables oposiciones, restricciones y opresiones hacia el individuo, continúan vigentes.

La neurastenia es un asunto que cualquier individuo puede padecer, pues nadie está exento y puede caracterizar a cualquiera sin importar cuestiones de raza o posición social; la vida moderna nos condena a ella. Los cambios sociales a los que el hombre se encuentra sometido, producen en él un tipo de sufrimiento y una serie de padecimientos ligados a la vida nerviosa. A causa de esta sobre estimulación a la que se le sujeta, el individuo reconsidera y modifica la percepción que tiene de la sociedad, reaccionando a esto de una forma indiferente y con falta de carácter ante las situaciones que se le presentan. Esta actitud que toma el hombre, no solo se produce ante las cosas materiales de la sociedad, sino frente a los demás individuos que comparten con él, el mismo espacio social. Esta estimulación de la sociedad le exige al hombre un comportamiento de reserva e incluso de negatividad en sus relaciones con los otros, ya que requiere de auto conservarse y protegerse a sí mismo de las asechanzas exteriores.

Simmel, en su obra *Filosofía del dinero*, menciona: "El presupuesto del concepto de cultura es una energía u orientación naturales cuya mera existencia real basta para garantizar que se hallará detrás de toda evolución posterior"²³. Con esto, se puede interpretar que para este autor es necesario el conocimiento y la comprensión de la sociedad en la que estamos

²¹Ibidem, pp.247-261.

²²La neurastenia se puede definir como una afección que fue descrita por George Bread (1839-1883) cuyo cuadro clínico presenta una fatiga física de origen nervioso; etimológicamente acuñó el término por debilidad nerviosa. Freud utilizó el término para referirse a una neurosis autónoma que se define por la presencia de fatiga física, cefalea, dispepsia, parestesias espinales y el empobrecimiento de la actividad sexual. Véase Laplanche, J. y Pontalis, J., *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1983, pp.235- 236.

²³ George, Simmel, *Filosofía del dinero*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1977, p.560.

habitando- misma que también nos conforma como individuos-, para que sea posible dar pauta a tener una percepción más clara del proceso posterior que se tiene que llevar a cabo para conformar la sociedad futura.

Considera que la tecnología moderna constituye un medio legítimo para alcanzar fines individuales, pero que el problema viene cuando la relación entre medios y fines se invierte y los primeros se convierten en el reemplazo de los fines cuando adquieren una condición de autonomía. Es cuando la espiritualidad humana hace que la conciencia se detenga en la mediación objetiva, se le proporciona mayor importancia a los objetos, a los medios necesarios, dejando de lado cuestiones importantes como la intención y el propósito que se quería alcanzar. Es una vez más, la demostración de la pérdida de sí mismo a la que llega el ser humano por estar sujeto a las necesidades y deseos de la sociedad, de los demás individuos; se deja comprometida la vida orgánica y psicológica del hombre moderno frente al colectivo, donde se mantienen las pasiones bajo control, donde hay una permanente regulación de las actividades, de los deseos y las necesidades, así como existe también la única posibilidad de acercarse a los demás mediante una situación de intercambio y de utilidad, para sacar el mayor provecho.

A través de psicopatologías como la neurastenia y la agresividad, que describe Simmel, podemos destacar que los individuos no se permiten visualizar el contexto en el que se encuentran y comienzan a caminar hacia los padecimientos a causa de la enorme cantidad de estímulos instantáneos y del flujo de impresiones; se les sugiere la automatización y de esta manera es como llevan a cabo su vida cotidiana.

Simmel mantiene dos notas respecto a la idea de cultura –aquí se pone de manifiesto que para el autor tiene gran relevancia la autonomía del yo-: el retorno del alma hacia sí y la elevación de lo dado, que coincide con el libre y autónomo desarrollo de las posibilidades de expresión que se encuentran en lo más íntimo del yo. El autor considera violenta la sociabilidad impuesta al ser humano, que le produce un estado de insatisfacción, al mismo tiempo que se pone en crisis la organización de la colectividad. El hombre se encuentra inmerso en la muchedumbre y en el movimiento tenso y constante de la vida modernizada,

lo que le impide que tenga un estado de conciencia de sí mismo, que tenga pérdida de identidad y que pueda decir “yo soy”. Se incrementa la tensión del individuo, mientras que la vida cotidiana del mismo se encuentra en una esfera de nerviosismo o neurastenia, lo que produce una personalidad neurasténica²⁴.

En la psicología, el término neurosis sigue siendo vigente, una definición de éste encontrada en el *Diccionario de psicología* propuesta por Umberto Galimberti en 1992, refiere la neurosis como un “trastorno psíquico sin causa orgánica, cuyos síntomas son interpretados por el psicoanálisis como expresiones simbólicas de un conflicto que tiene sus raíces en la historia del sujeto”. Menciona a las neurosis actuales, las cuales no son manifestadas a partir de conflictos a edad temprana sino que se producen por conflictos actuales. El estudio de la neurosis coincide con la historia del psicoanálisis y de la psiquiatría; el trastorno neurótico es parte de la realidad habitual del sujeto, donde puede estar involucrada la ansiedad²⁵ como parte de la sintomatología.

En la obra *Diagnóstico y tratamiento de la neurosis a partir de un enfoque personológico*, Alonso y Rodríguez (1995) mencionan que la neurosis es una patología que manifiesta características como: relativa adaptación al ambiente, no distorsión de la realidad, que el paciente puede reconocer que padece la enfermedad, predominio de la ansiedad, ocurrencia de hechos “psicotraumáticos” de significación emocional para el individuo y presencia de alteraciones de la personalidad. En este caso, la neurosis aparecería a causa de un desarrollo irregular en la personalidad del individuo a partir de la primera etapa de vida, provocado por situaciones insatisfechas de necesidades básicas emocionales como el afecto, la seguridad, la independencia y la realización personal.

En la llamada “teoría de la neurosis” de Naranjo (1998), se menciona que ésta es un proceso de degradación de la conciencia donde el individuo no reconoce que existe un obstáculo en el desarrollo de su potencial completo. La conciencia del individuo aparece

²⁴David Frisby, “Georg Simmel: primer sociólogo de la modernidad”, en Josep Picó (comp.), *Modernidad y posmodernidad*, Alianza Editorial, España, 1988, p. 63.

²⁵La ansiedad presentada como un estado psicológico normal de espera y alerta, volviéndose neurótica cuando es la expresión de un estado conflictivo.

entonces cegada, creyéndose libre²⁶. Es entonces que el individuo no es consciente del estado en el que se encuentra, permanece en un estado de ceguera constante donde no encuentra motivaciones, sino que se mantiene limitado en cuanto a las posibilidades que podría generar para sí mismo, con un deseo constante de ultimar sus deficiencias.

Actualmente, para comprender el término de neurosis, es necesario ampliar los términos del conflicto más allá del núcleo familiar y los acontecimientos sexuales. Éste se puede concebir desde las instancias represivas de origen individual, familiar y social; refiriendo no sólo a la sexualidad sino al concepto de sí, a las propias motivaciones, por lo que los agentes neurotizantes actúan a lo largo de la vida del individuo. La importancia de este concepto en la vida cotidiana radica en que se puede difundir no como una enfermedad, sino como una forma inadecuada de ponerse en relación con algunos aspectos conflictivos que emergen en la vida diaria.

1.2 La postura de Freud en torno a la neurosis

En el apartado anterior se mencionó que Sigmund Freud fue uno de los autores que realizó estudios significativos respecto a la neurosis. Sus *Estudios sobre la histeria* y *Las neuropsicosis de defensa* fueron trabajos importantes donde se abordó el concepto de neurosis, mismo que se origina a partir de la represión que viene por la falta de una descarga en la excitación sexual y del resultado del conflicto que tiene el individuo con el medio en el que se desarrolla. La represión se manifiesta desde una etapa temprana mediante vivencias sexuales traumáticas, causando síntomas neuróticos que emergen como resultado del vínculo que existe entre los impulsos instintivos y los mecanismos de defensa.

En *Las neuropsicosis de defensa* se instaura el campo de la neurosis por medio de la asociación que existe entre la histeria y la obsesión, con la defensa²⁷ respecto a lo sexual.

²⁶Claudio Naranjo, *Carácter y neurosis. Una visión integradora*, La Llave, Chile, 1998, p. 21

²⁷Entendiendo la defensa como el “conjunto de operaciones cuya finalidad consiste en reducir o suprimir toda modificación susceptible de poner en peligro la integridad y la constancia del individuo biopsicológico”. Véase Laplanche, J. y Pontalis, J., *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1983, p. 89.

Esto hace que quien padece neurosis mantenga en secreto sus representaciones²⁸; no es manifiesta la “enfermedad” ante los ojos de los demás y por eso la persona puede tener una vida funcional dentro de la sociedad aunque tenga el padecimiento. Sin embargo, queda latente el afecto o deseo principal, inalterado, lo que ocasiona que la persona mantenga los síntomas intactos.

Haciendo referencia a las representaciones, es necesario destacar la obra de Freud publicada en el año 1896 *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, donde aborda y profundiza su hipótesis acerca del origen sexual de las representaciones, asociando a la neurosis con la causa sexual traumática. El fundamento principal de las representaciones obsesivas son en cierto grado las vivencias sexuales que han sido experimentadas con placer, estas representaciones regresarán después del periodo de maduración sexual. La primera infancia será el primer momento donde ocurrirán las experiencias sexuales que irán a delimitar el desarrollo de la neurosis, cuando se adquiere la madurez sexual, será algún acontecimiento sexual el que se presente en ese periodo y que sea asociado con la primera experiencia. El traer de vuelta aquellos recuerdos de las vivencias sexuales que no fueron placenteras, traerá consigo un efecto “patógeno”²⁹.

Cuando regresan aquellas vivencias sexuales anteriores a modo de recuerdos, llegan como una forma de reproche que se relaciona con la pasividad que se mantuvo durante la vivencia inicial, lo que posibilita reprimir ese reproche para sustituirlo por un síntoma primario defensivo tal como la vergüenza, la desconfianza o los prejuicios. Estos síntomas se agrupan para ser un sustento de la represión, pues sustituyen aquellos recuerdos sexuales para poder llevar a una “salud aparente” o “defensa lograda”. Tendrá que haber entonces una situación desencadenante específica en la edad adulta que traiga consigo la neurosis, misma que Freud denominaría como “perturbaciones sexuales actuales”.

Este proceso defensivo en el que entra el individuo se puede dar de dos formas: como recuerdo o como reproche. Respecto al primero, son “representaciones obsesivas típicas”

²⁸Las representaciones son aquello que forma el contenido concreto de un acto de pensamiento, la reproducción de una percepción anterior.

²⁹Entendiéndolo como un agente o situación externa que es capaz de provocar una enfermedad.

en las que alguna situación actual puede reemplazar lo pasado, además, lo sexual no precisamente está sustituido por algo sexual. Estas representaciones que pueden parecer de cierta forma irracionales, “no tienen, por así decir, curso psíquico forzoso a causa de su valor intrínseco, sino por el de la fuente de que provienen o que ha contribuido a su vigencia”³⁰. Lo que implica que la representación se torna obsesiva por el carácter compulsivo de lo que la origina.

El reproche se puede mudar en otros afectos como la vergüenza, angustias de tipo religioso. Ante estas formaciones que genera el inconsciente, se pueden incorporar otros síntomas primarios de defensa los cuales Freud denominaba como “defensa secundaria”, son medidas protectoras que tienen la función de oponerse ante los síntomas de retorno -de lo reprimido, los cuales muestran las representaciones que han llegado hasta la conciencia-, aunque la compulsión³¹ se transfiere a ellas, constituyendo las acciones obsesivas.

En su escrito *La sexualidad en la etiología de las neurosis*, maneja la siguiente nosología:

-En las “neurosis actuales” ubica a la neurastenia³² y la neurosis de angustia -donde se manifiesta principalmente la acumulación de tensión sexual y la ausencia de la excitación sexual que provoca angustia-.

-En las “neuropsicosis de defensa” ubica a la histeria -tipo de neurosis cuyos síntomas más destacados son las fobias-, la neurosis obsesiva -la cual se expresa a través de ideas obsesivas, compulsión a realizar actos indeseables, lucha contra estos pensamientos lo que conduce a la inhibición del pensamiento y la acción- y la confusión alucinatoria. Mismas que se ligan a un estado del sistema nervioso que se presenta por no controlar la excitación sexual -como la masturbación excesiva, la contención o satisfacción-.

³⁰Sigmund Freud, *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, Amorrortu, Buenos Aires, 1896, p. 171.

³¹La compulsión es el tipo de conductas que el sujeto se ve forzado a ejecutar a causa de una presión interna. Un pensamiento o un acto se puede calificar como compulsivo cuando su no realización desencadena angustia.

³²Freud determina la neurastenia como la impresión de fatiga física, cefaleas, constipación, parestesias-cosquilleos- espinales, empobrecimiento de la actividad sexual; Freud busca su origen en el funcionamiento sexual incapaz de resolver la tensión libidinal.

Freud afirma que las “neurosis actuales” son consecuencia inmediata de situaciones sexuales, a diferencia de las “neurosis de defensa”³³ que son causadas por algunas influencias nocivas ocurridas durante la infancia. Los traumas de la infancia pueden ser los que fundamenten la neurosis actual que se desarrolle posteriormente. Para Freud era necesario separar en los cuadros de las “neurosis mixtas”³⁴ el componente histérico –donde se manifiestan síntomas de histeria- del de la neurosis de angustia, no solamente por tener un cuadro clasificatorio, sino por cuestiones terapéuticas, pues estaba convencido de que el tratamiento podía eliminar cualquier síntoma histérico a partir de poder comprender el origen o la causa del mismo.

Para Freud, la neurosis es una enfermedad mental que se produce u origina con la represión, la cual ocurre inicialmente en las experiencias traumáticas vividas durante la etapa inicial o temprana de un individuo, sin mencionar que se da en un contexto familiar, pues en esa etapa de la vida del individuo se es completamente dependiente del núcleo familiar y por lo tanto de un contexto social distinto al que se presenta durante la vida adulta. Además, la postura de Freud trae consigo la relación de la represión con situaciones sexuales infantiles, manifestándose durante la edad adulta, pues es cuando se podría llegar a una maduración sexual y con esto, se dan las representaciones que se forma el individuo.

Cuando un individuo tiene buena salud psíquica y le vienen una situación o vivencia traumática que provoca un afecto penoso, el yo decide olvidarla, pero ese olvido no se logra con éxito y se forma una huella mnémica³⁵. El yo tiene como labor conseguir que esa representación sea más débil. Entonces, se da un divorcio entre la representación sexual y su afecto, se enlaza este afecto con otra representación. Menciona Freud:

³³Las causas que provocan neurastenia y neurosis de angustia, desempeñan el papel de las causas suscitadoras de la neurosis de defensa.

³⁴Las neurosis mixtas son una forma de neurosis caracterizada por la coexistencia de síntomas que provienen etiológicamente de otras neurosis.

³⁵ Término utilizado por Freud a lo largo de su obra para denominar la forma en la que se guardan los acontecimientos en la memoria y el afecto que se adhiere a la representación. Es un registro corporal de las vivencias. Véase Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 177.

La representación obsesiva figura un sustituto o un subrogado de la representación sexual inconciliable y la ha relevado dentro de la conciencia. [...] El divorcio entre la representación sexual y su afecto, y el enlace de este último con otra representación, adecuada pero no inconciliable: he ahí unos procesos que acontecen sin conciencia, que sólo es posible suponer, y ningún análisis clínico-psicológico es capaz de demostrar. Quizá sería más correcto decir: Estos en modo alguno son procesos de naturaleza psíquica, sino procesos físicos cuya consecuencia se figura como si real y efectivamente hubiera acontecido lo expresado mediante los giros «divorcio entre la representación y su afecto», y «enlace falso» de este último³⁶.

La trayectoria de la neurosis obsesiva se da en tres periodos: primero, las vivencias de seducción sexual se reprimen. Segundo, llega el recuerdo de las acciones placenteras, el reproche se reprime y se reemplaza por un síntoma defensivo primario como pueden ser la vergüenza, la desconfianza en sí mismo, etc. Tercero, aparece una salud aparente que viene directamente relacionada con la neurosis, pues los recuerdos reprimidos retornan y los reproches no logran llegar a la conciencia porque son sustituidos por representaciones afecto- obsesivas.

Con el retorno de lo reprimido, el yo crea algunos síntomas de defensa secundaria para defenderse del recuerdo inicialmente reprimido; estos síntomas forman una barrera protectora para someter los síntomas del retorno que se imponen al yo. Si logra conseguirse esta última acción, se forman las “acciones obsesivas” como medidas preventivas, mismas que se manifiestan a través de ceremoniales y toda clase de fobias. Freud escribe: “Hay en toda obsesión dos cosas: 1) una idea que se impone al enfermo; 2) un estado emotivo asociado. Ahora bien, en la clase de las fobias, ese estado emotivo es siempre la *angustia*, mientras que en las verdaderas obsesiones puede ser, con igual derecho que la ansiedad, otro estado emotivo, como la duda”³⁷.

³⁶Sigmund Freud, *Las neuropsicosis de defensa*, Buenos Aires, Amorrortu, 1894, p. 54.

³⁷Ibídem, p. 75.

El origen de la neurosis obsesiva tiene que ver con la defensa contra las exigencias libidinosas del complejo de Edipo³⁸. El estado fálico ya se ha alcanzado a la edad de tres años y culminando en el periodo de latencia³⁹ a los cinco años. El complejo de Edipo desempeña un papel muy importante en la formación de la personalidad y en la orientación del deseo humano.

Según Freud, en la pubertad se despiertan aquellas propuestas agresivas iniciales de la organización genital que fueron reemplazadas en la infancia y también llegan las nuevas mociones libidinales que emergen con objetivos agresivos y destructivos, ya que fueron desplazados por medio de la regresión. Esta lucha contra lo sexual se da bajo el estandarte de la ética, el superyó se afirma siendo más severo contra los deseos que surgen. El yo, quien tiene vínculo directo con la realidad y la conciencia, por encargo del superyó, registra un sentimiento de culpa mediante recursos intelectuales y se responsabiliza sin encontrar explicación; crea formaciones de la conciencia moral, la compasión y la limpieza.

La angustia del yo frente al superyó se maneja bajo la misma dinámica que en el complejo de Edipo, ya que el superyó juega el papel del padre y el yo teme a la castración por parte de éste si no sigue las instrucciones, presenta angustia frente a la castración, misma que se muda en angustia social o angustia de la conciencia moral. En el periodo de latencia donde el yo lucha contra las exigencias del complejo de Edipo, la energía sexual se detiene y permanece en un estado latente iniciado a partir de los cinco años, paralelamente con el final del complejo de Edipo que aparece en la etapa fálica. Freud encuentra relación entre la neurosis y la represión sexual, por la presencia de los síntomas de defensa que crea el yo para sustituir los impulsos sexuales que aparecen.

³⁸“Conjunto organizado de deseos amorosos y hostiles que el niño experimenta respecto a sus padres. En su forma llamada positiva, el complejo se presenta como en la historia de Edipo Rey: deseo de muerte del rival que es el personaje del mismo sexo y deseo sexual hacia el personaje del sexo opuesto. En su forma negativa, se presenta a la inversa: amor hacia el progenitor del mismo sexo y odio y celos hacia el progenitor del sexo opuesto”. Véase Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 2004, p. 61.

³⁹En la etapa fálica, los genitales son el objeto de placer. Estos periodos, fálico y de latencia, son parte fundamental de la Teoría de los estadios del desarrollo psicosexual de Freud.

Con base en lo que se mencionó anteriormente respecto a las acciones obsesivas que se generan a partir de la compulsión de algunos síntomas presentados en el individuo, Freud ha destacado, dentro de los actos obsesivos que se manifiestan en la neurosis, la presencia de la religión. *Acciones obsesivas y prácticas religiosas* es el primer trabajo donde aborda el problema de la religión, pues designa una relación analógica del “ceremonial neurótico” con los procesos interiores de la vida religiosa.

El ceremonial neurótico sería entonces todas aquellas prácticas que realiza una persona como restricciones u ordenamientos en la vida cotidiana; dichas acciones pueden dar la impresión de que son irracionales hasta cierto punto o carentes de sentido, al propio enfermo le pueden parecer así también pero no puede dejar de hacerlas porque el desvío respecto a este ceremonial le provoca enseguida una insufrible angustia que le castiga y lo obliga a reparar lo que suprimió de realizar. En muchas ocasiones se puede comprender el ceremonial como aquellas acciones que se repiten de manera habitual, pero aunada con una exageración justificada en el cumplimiento de las mismas.

Sin embargo, todas las acciones obsesivas llevan consigo la compulsión y la prohibición, mismas que son capaces de afectar al comienzo al individuo pero dejar inalterada su conducta social, es por eso que quienes conviven con alguna persona que tiene tal padecimiento, no lo pueden percibir y los “enfermos” pueden ocultarlo durante mucho tiempo y por esa razón, la cantidad de personas que padecen los síntomas de la neurosis obsesiva es mayor a los casos que tienen contabilizados los médicos.

Freud considera análoga la relación entre las acciones neuróticas y las acciones del rito religioso, en cuanto a la angustia de la conciencia moral debido a las prohibiciones y la minuciosidad con la que se realiza cada acto o detalle. Sin embargo, una de las diferencias que existen entre estos dos comportamientos, es que las acciones neuróticas son de carácter privado para quienes las realizan y las prácticas religiosas son comunitarias, por lo que cualquier persona puede realizar los mismos rituales como el rezo o el doblar las rodillas como signo de sumisión o respeto; otra diferencia es que los ritos religiosos están cargados de sentido, mientras que los actos del neurótico se observan carentes de sentido para

algunos individuos. Por esta última diferencia podemos afirmar que por esa razón es que el neurótico mantiene en privado sus acciones obsesivas, pues reconoce que no tienen sentido para sí mismo ni para los demás.

Sin embargo, para Freud, la forma de contrarrestar esa última diferencia es por medio de la técnica psicoanalítica, pues a partir de ésta se podría comenzar a indagar acerca de las acciones obsesivas a fin de comprenderlas para que pierdan su propiedad de necias y carentes de sentido. Freud cree que toda acción obsesiva tiene un sentido específico y se puede interpretar, pues lleva consigo arraigados los intereses propios de la personalidad, así como las representaciones inconscientes.

Quedaría resuelta esta diferencia pero se originaría una nueva respecto a la práctica religiosa, pues el individuo practica el ceremonial del ritual religioso sin averiguar o cuestionarse acerca del significado de dicha praxis; la mayoría de los creyentes pueden ignorar el significado de los símbolos y los motivos que llevan a la realización, pues es algo ya instruido y aprendido y aunque se da la apariencia de estar familiarizados con los actos, es posible no tener en cuenta de manera consciente cuáles son las causas por las que se realizan.

La formación de la vida religiosa parece tener como fundamento el contener aquellas mociones pulsionales⁴⁰ (como en el caso de las acciones obsesivas), pues se pretende renunciar a ellas. Freud le está dando una carga sexual a las pulsiones de las neurosis, pero en el caso de las pulsiones dentro del contexto religioso, serían las pulsiones aquellas que sean de cierta forma egoístas o perjudiciales para los demás miembros de la sociedad. En ambos casos se da un sentimiento de culpa al no llevar a cabo estas acciones que contienen las mociones pulsionales; en el caso del neurótico ya mencionábamos que se establece dentro de un estado de angustia al omitir dichas acciones, pero en el caso de la religión, la culpa viene como derivación de una tentación y la angustia no es por la omisión, sino ante un castigo divino. Es por ello que el ceremonial tanto neurótico como religioso tiene la

⁴⁰Entendiendo “pulsión” como equivalente a los términos “instinto” y “tendencia”. La pulsión tiene su fuente en una excitación corporal y su objetivo es la de suprimir o evitar ese estado de tensión o de excitación. Mediante el objeto, la pulsión puede concretarse.

función de aceptar condiciones bajo las cuales se permiten ciertas acciones que no son prohibidas como en el caso del ceremonial del matrimonio que permite el goce sexual, siendo que fuera de él se consideraría algo pecaminoso.

Para Freud, toda neurosis tiene la capacidad de llevar al individuo lejos de la vida real. El psicoanálisis tiene como objetivo analizar e investigar acerca de la relación del neurótico-y en general del hombre- con la realidad. Se toman como punto de partida los procesos psíquicos inconscientes, los procesos primarios obedecen a una tendencia que se denomina como principio de placer-displacer. Estos procesos están destinados a buscar el placer y a alejarse de todo aquello que le pueda traer displacer, es cuando la actividad psíquica se mantiene alejada y viene la represión. Por lo que se establece entonces un principio de realidad; menciona Ricoeur “La realidad es el medio físico y social de adaptación”⁴¹, pero Freud la está entendiendo como uno de los principios del funcionamiento mental porque modifica al principio de placer que busca satisfacerse mediante caminos más cortos, este principio de realidad se le impone como un medio regulador aplazando la satisfacción mediante las condiciones del mundo exterior⁴². Cuando se le da importancia a la realidad exterior, se abre paso para dar también relevancia a la realidad de los órganos sensoriales que se encargan de recibir en todo momento la información que el mundo exterior les proporciona, aunado a la conciencia que se acopla a estas informaciones (donde se depositan los resultados de la actividad periódica de la conciencia) y las cualidades del placer y el displacer.

Freud determina que el yo-placer no puede desear más que el placer mismo y evitar a toda costa todo lo que le pueda ocasionar displacer, lo mismo pasa con el Yo-realidad, también busca solamente los beneficios, manteniéndose asegurado y lejos de los prejuicios. Cada estadio entre estas líneas de desarrollo puede convertirse en una disposición a enfermarse de neurosis por el carácter de los procesos inconscientes que permanecen reprimidos, pues existe una dificultad para distinguir entre aquellas fantasías inconscientes, de los recuerdos que llegan de manera también inconsciente. Describe la relación entre estos dos términos (yo-placer, yo-realidad) de la siguiente manera:

⁴¹ Paúl, Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, Siglo veintiuno editores, México, 1990, p. 226.

⁴² Laplanche, J. y Pontalis, J., *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1983, p. 299.

La sustitución del principio de placer por el principio de realidad no implica el destronamiento del primero, sino su aseguramiento. Se abandona un placer momentáneo, pero inseguro en sus consecuencias, sólo para ganar por el nuevo camino un placer seguro, que vendrá después. Sin embargo, la impronta endopsíquica de esta sustitución ha sido tan tremenda que se reflejó en un mito religioso particular. La doctrina de la recompensa en el más allá por la renuncia —voluntaria o impuesta— a los placeres terrenales no es sino la proyección mítica de esta subversión psíquica. Las religiones, ateniéndose de manera consecuente a este modelo, pudieron imponer la renuncia absoluta al placer en la vida a cambio del resarcimiento en una existencia futura; pero por esta vía no lograron derrotar al principio de placer⁴³.

Se está destacando el hecho de que se puede sustituir el placer que es transitorio, sólo para tomar posteriormente la recompensa de obtener un placer que sea seguro y duradero de alguna manera. Lleva esta sustitución al plano de la doctrina religiosa donde se ha impuesto el buscar la recompensa posterior a la muerte, es aquí donde se crea una necesidad constante de realizar actos en la tierra que lleven a un placer futuro, como la ganancia de un lugar en el cielo o de un más allá, dejando de lado el mundo material pues es meramente pasajero, momentáneo y lleno de tentaciones. Como expresa Michel Onfray en las siguientes líneas: “La religión responde al vacío ontológico que descubre todo el que se entera de que va a morir un día, que su estadía en la tierra está limitada en el tiempo y que la vida se inscribe brevemente entre dos nada. Instalan la muerte en la tierra en nombre de la eternidad en el cielo”⁴⁴. Habitan en la tierra con base en lo que se les impone con tal de asegurar un lugar en el cielo.

Otra obra de Freud que refiere esta parte religiosa en el individuo, es *Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, donde aborda la neurosis como una representación del infantilismo psíquico (donde la primera elección de objeto sexual es incestuosa -madre y hermana- pero que se libera de esta

⁴³ Sigmund Freud, *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, Amorrortu, Buenos Aires, 1911, p. 228.

⁴⁴ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 73.

atracción cuando crece) porque en su vida anímica inconsciente continúan desempeñando un papel importante las fijaciones de la libido⁴⁵. Por esa razón es que declara como el núcleo de la neurosis la relación que se tiene con los padres.

Al igual que en el caso del tabú, la prohibición que dirige a la neurosis es la del contacto⁴⁶ y no solamente hace referencia a un contacto corporal, sino lo que lleva el pensamiento hasta lo prohibido. No se queda lo prohibido en un plano material sino que va más allá, la dificultad es la resistencia que se obtiene al tratar de no llevar los pensamientos a lo que pueda provocar futuras consecuencias, como el displacer que mencionábamos anteriormente, lo que conduce a la neurosis. La relación que tienen los usos del tabú con los síntomas consecuentes de la neurosis obsesiva, es “el carácter inmotivado de los mandamientos, su reafirmación por constreñimiento interno, su desplazabilidad y el peligro de contagio por lo prohibido y la causación de acciones ceremoniales, mandamientos que provienen de prohibiciones”⁴⁷. Las acciones obsesivas son el reflejo del arrepentimiento de algo cometido o de alguna omisión de las mismas, es el empeño por redimirse de todo aquello que se hace fuera de lo estipulado, al mismo tiempo que son acciones que sustituyen a la pulsión de lo prohibido.

El totemismo⁴⁸ es una institución religiosa y social que se impuso desde épocas antiguas. Podemos decir que actualmente ha caducado esta forma de institucionalización de una doctrina religiosa, sin embargo, no podemos dejar de lado que fue parte de la génesis de las religiones y que ha dejado de cierta forma una huella en las tradiciones o costumbres de algunas regiones del mundo. Lo menciono porque sirve como antecedente para comprender cómo es que el tótem era la base de todas las obligaciones sociales, originando un lazo único entre los que pertenecían a una misma tribu y éste era aún más fuerte que los lazos sanguíneos familiares.

⁴⁵ La fijación permite que la libido reproduzca un determinado modo de satisfacción, la fijación forma parte de una concepción genética que implica un modo de inscripción en ciertos contenidos representativos como experiencias y fantasías que permanecen en el inconsciente de manera inalterada.

⁴⁶ De ahí proviene el término “la angustia de contacto” «delire de toucher».

⁴⁷ Sigmund Freud, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, Amorrortu, Buenos Aires, (1913 [1912-13]), p. 36.

⁴⁸ El tótem es un animal comestible, inofensivo, o peligroso y temido; rara vez se puede utilizar una planta o una fuerza natural como la lluvia o el agua. Es el antepasado o un vínculo que se mantiene con una estirpe.

Freud dice: “Las neurosis muestran por una parte concordancias llamativas y profundas con las grandes producciones sociales [...], y por otra parte aparecen como unas deformaciones de ellas”⁴⁹, lo cual incluye a las producciones sociales de la religión. La neurosis obsesiva ha sido señalada como una caricatura de la religión, pero la diferencia está en que la neurosis tiene un carácter asocial por la cuestión privada de los actos, mientras que en la sociedad se involucra el trabajo colaborativo. Este carácter asocial de la neurosis se da a causa del querer protegerse de la realidad que resulta insatisfactoria y la búsqueda de un mundo que sea placentero aunque sea de fantasía. Para los neuróticos no tiene valor la realidad objetiva sino la realidad psíquica, predomina la fantasía y la ilusión por ese deseo que no ha llegado a su cumplimiento.

Uno de los ejemplos más fuertes para describir la formación de las masas que encontró Freud y expresó en *Psicología de las masas y análisis del yo*, fue el de la Iglesia por su grado de organización y durabilidad. Menciona que ésta es una masa artificial porque se requiere de cierta compulsión desde fuera para impedir que se disuelva o que sufra de algunas alteraciones. Regularmente no se le pregunta a un individuo si quiere ser parte o ingresar en una masa social, pues esto iría fuera de su “libre albedrío”.

En la Iglesia hay un líder o un jefe que observa y ama por igual a todos los miembros de la masa, el cual también puede sustituir el rol de un padre. Lo interesante es que también hay ciertas exigencias o peticiones de obediencia desde este padre hacia los hijos, y éstas son producto del amor que se tiene por los creyentes. Se recupera la relación (aunque sea aparente) que se tenía con el padre, es comenzar a suprimir todos los sentimientos de malicia manifestados hacia el padre biológico. El individuo se mantiene atado de cierta forma a este líder que le anima a cumplir con ciertas obligaciones y también a los individuos que comparten la creencia, dejando de lado su libertad, pues ya no piensa ni actúa como sí mismo sino que es a partir del consentimiento a todos los actos que se le solicitan.

⁴⁹Sigmund Freud, *Tótem y tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, Amorrortu, Buenos Aires, (1913 [1912-13]), p. 78.

Apartarse de esta masa dejaría al individuo completamente aislado y desprotegido⁵⁰. Otra de las consecuencias que traería el no pertenecer a una religión además del aislamiento, es la intolerancia que los creyentes profesan ante los que se consideran incrédulos o que simplemente son indiferentes a las enseñanzas de las iglesias; considero que esta intolerancia es lo que ha traído durante años las guerras y luchas entre los seres humanos; no hay una convivencia sana o en paz porque siempre habrá una necesidad creciente de imponer al otro nuestra forma de pensar y percibir el mundo en el que estamos.

Freud asimila que ante las coincidencias antes mencionadas (entre religión y neurosis), se puede considerar a la neurosis obsesiva como un símil de la religión, cuando describe a la neurosis como un sistema religioso privado y a la religión la concibe como una neurosis obsesiva universal. La relación va determinada de esta manera, el hombre es neurótico en cuanto es un hombre religioso y religioso en cuanto es neurótico. Sólo le preocupa una situación a Freud, la diferencia que existe entre lo privado de la religión del neurótico y el carácter universal de la neurosis del hombre religioso⁵¹.

En el escrito *El porvenir de una ilusión*, Freud expresa que el valor de las representaciones religiosas viene determinado por una “hostilidad a la cultura” pues ésta constantemente presiona para que se renuncie a lo pulsional. Uno de los objetivos que tiene la cultura es la de protegernos de la naturaleza, misma que no limita las pulsiones, al mismo tiempo que puede llevar a consecuencias por las actitudes deliberadas, por esa razón es que la cultura cumple con su función de proteger de aquellas consecuencias que llegan a partir de ciertas satisfacciones cumplidas. La cultura es una forma de alianza entre los individuos para no permitir rebasar ciertos límites de conducta que pudieran llegar a ser peligrosos para el ser individual y para los demás miembros que componen a la sociedad.

⁵⁰Cabe mencionar que la pertenencia a una masa religiosa no es la única forma que existe para hacer comunidad ni es la única vía para ser parte de un grupo social; existen diversas formas de socialización y distintos grupos a los que puede incorporarse un individuo a fin de no sentirse aislado o desprotegido como se mencionaba.

⁵¹Paúl Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, Siglo veintiuno editores, México, 1990, p. 200.

De esta manera es como puede resultarle difícil al hombre el habitar en sociedad, por las múltiples obligaciones que tiene que cumplir por ser parte de este sistema social, por las demandas que le son requeridas o por las privaciones que se justifican en la convivencia de unos con otros. Se desplaza a los que se consideran ineficientes para la sociedad. Parece complejo soportar tales asechanzas de la cultura, pero lo cierto es que el ser humano ha aprendido a involucrarse en la sociedad, a ser parte de ella y a cumplir con los requisitos que le solicitan para pertenecer; sin embargo, hay quienes prefieren optar por una realidad menos complicada y más placentera, desarrollan cierta rebeldía y repulsión ante la cultura y sus normas. Por eso es que la cultura crea las representaciones religiosas, porque sirven como base para fundamentar o sustentar las normas aplicadas, se las considera como un patrimonio de la cultura y como lo más valioso que pueden tener los miembros de la misma ya que provee de todo lo necesario para sentirse satisfecho, además de que la “Providencia divina” calma la angustia frente a las amenazas que se presentan en la vida.

Freud califica a las doctrinas religiosas como ilusiones porque no son demostrables, no se formulan un juicio coherente acerca de la realidad sino que lo contradicen, no se puede refutar o cuestionar lo que proponen como cierto. Por eso es que asegura que “la religión sería la neurosis obsesiva humana universal [...], por una parte ofrece imitaciones obsesivas como las que conlleva una neurosis obsesiva individual, por la otra contiene un sistema de ilusiones de deseo con desmentida de la realidad efectiva”⁵².

Freud no aborda la cuestión de la ilusión como un mero error, sino que profundiza en el hecho de que se aproxima a la fantasía y el deseo. La característica de la ilusión es que deriva de los deseos del hombre; se le llama así a una creencia cuando la satisfacción del deseo es determinante de su motivación, no se tiene en cuenta la relación con la realidad y por ello es que Freud observa que algunas creencias religiosas resultan en ese sentido delirantes⁵³.

⁵² Sigmund Freud, *El porvenir de una ilusión*, Amorrortu, Buenos Aires, 1927, p. 43.

⁵³ Citado por Paúl Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, Siglo veintiuno editores, México, 1990, p. 202.

Menciona Freud, en su escrito *El malestar en la cultura*, que la religión perjudica la libre toma de decisiones y la adaptación, pues impone qué se debe seguir para obtener la dicha y protegerse del sufrimiento. La forma en que lo hace es deformando la propia realidad y desvalorizando a la vida. Dentro de este planteamiento también se genera el hecho de que el ser humano se sienta culpable con aquellas situaciones donde ha ganado el placer, lo que trae consigo la angustia de no haber realizado “lo correcto”. Para Freud, la culpa es algo común cuando se presenta la angustia. Es posible que la culpa lleve al ser humano a querer ser parte de alguna doctrina religiosa, pues será la única forma de conseguir perdón y alivio, entendidos como una forma de fuga o liberación ante aquellas opresiones internas⁵⁴.

Habrà que recordar que de acuerdo a lo que Freud propone, los sntomas de la neurosis son esas satisfacciones que se sustituyen de los deseos sexuales reprimidos y el individuo buscarà la redenci3n pues conserva un sentimiento de culpa inconsciente. Expresa: “Cuando una aspiraci3n pulsional sucumbe a la represi3n, sus componentes libidinosos son traspuestos en sntomas, y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpa”⁵⁵. La culpa es un tema relevante en esta cuesti3n porque se puede proponer que a partir de esta, es que el individuo busca el refugio aparente en una doctrina religiosa que le pueda dar alivio aunque sea momentàneo; se podría considerar una de las razones por las cuales los seres humanos deciden introducirse al àmbito religioso: por la necesidad de contrarrestar los sntomas de angustia, temor, culpa, hartazgo de las opresiones diarias e incluso las de la sociedad misma.

1.3 Características culturales y psicológicas de la neurosis

La personalidad del individuo siempre ha sido marcada por factores detonantes que la influyen directamente, tal es el caso de la presencia genética y también de las cuestiones psicológicas y culturales. Cuando observamos a una persona caminar hacia cualquier rumbo, podemos mirar únicamente el exterior de la misma -su fisionomía-, pero de esta

⁵⁴ Aunque es necesario mencionar la paradoja de la religión, pues alivia el pesar del individuo, pero también profundiza la culpa.

⁵⁵ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Amorrortu, Buenos Aires, (1930 [1929]), p. 134.

forma es imposible poder determinar a simple vista cuáles son las situaciones que emergen en ella y que formulan su propio carácter y personalidad; hay circunstancias que pueden intervenir para constituir las pautas de la identidad del sujeto.

El desarrollo del carácter dentro del contexto social en ciertas ocasiones llega a ser olvidado por el individuo, a causa de la demanda constante de ciertos parámetros de conducta que deberían seguirse. Es por esta razón que sus pensamientos y actos se manifiestan con base en lo que le es impuesto, toma como suyas las necesidades de los demás y lo ve de manera natural, despojándose de todo aquello que lo ha formado como individuo.

Los parámetros establecidos de conducta son de gran influencia para el individuo, pues permiten la adquisición y la transmisión de pautas de comportamiento dentro de la sociedad. Un ejemplo de esto son los medios de comunicación que dan cuenta de lo imperfectos que somos, se convierten en la base de nuestros estereotipos, los cuales llevan a considerar el modificar incluso hasta la apariencia. Las formas de comportarse de acuerdo a la cultura⁵⁶, se establecen en los mecanismos pre-conscientes constituyendo el carácter, trayendo también consigo una serie de prejuicios que orientan los modos de comportamiento. Lo anterior podemos retomarlo como algunas de las características neuróticas que presentan los individuos que poseen cierta identidad y habitan en sociedad.

Nos parece relevante recuperar la propuesta de Karen Horney, una psicóloga neofreudiana que realizó una importante colaboración en el desarrollo de una teoría sobre la neurosis. Aunque siguió gran parte de la teoría de Freud, discrepó en algunos puntos con él; pues Freud proponía que muchas neurosis tienen relación con una base biológica y Horney le dio importancia a las actitudes culturales, mismas que para la autora, desempeñan un papel relevante en la determinación de los sentimientos neuróticos. Es importante mencionar el

⁵⁶La cultura “está condicionada por todos los factores que interinfluyen en la vida social: económicos, religiosos, ideológicos, políticos, técnicos, entre otros”. Se entiende por cultura “un conjunto complejo de conocimientos, creencias, artes, moral, leyes, costumbres y usos sociales que el ser humano adquiere como miembro de una sociedad determinada”. En cambio, “la sociedad es el conjunto organizado de individuos que viven establemente diversos tipos de relación en un tiempo y espacio determinados”. En ambos casos, se involucra directamente al individuo. Véase *Ser humano, sociedad y cultura* del Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, pp. 23-29.

planteamiento de Horney, por el vínculo que encuentra entre las cuestiones psicológicas, como es el caso de la neurosis, con lo social.

Las neurosis son entendidas por Horney como “desviaciones del tipo normal de conducta”⁵⁷, menciona que Freud llevaba a la práctica el hecho de reconocer que no se puede comprender la neurosis si no se lleva a cabo una revisión detallada de las situaciones tempranas del individuo, así como los afectos que recibe en la infancia. Estoy de acuerdo con el punto de que se tienen que conocer con detenimiento cada una de las circunstancias del individuo para comprender su neurosis, pero considero que se tendrá que buscar más allá de la edad temprana del individuo y de los afectos recibidos durante la misma; hay que conocer más a profundidad las situaciones que vive cotidianamente y que determinan su conducta. Lo siguiente es exponer las características más visibles de la neurosis, tanto culturales como psicológicas.

Aunque antes es importante mencionar que la neurosis, en función de la cultura y de las cuestiones psicológicas, se ha “normalizado” en la sociedad y se ha convertido en una afección habitual para los seres humanos, ya que pueden ser manifiestos los síntomas más recurrentes en la vida cotidiana e incluso no ser notados. Sin embargo, es necesario comentar que aunque los individuos se hayan habituado a algunos rasgos o síntomas y puedan ser funcionales dentro de sus actividades sociales, la neurosis no es un aspecto imprescindible en el ser humano porque si los rasgos aparecen de manera recurrente, se corre el riesgo de que esto se convierta en algo contraproducente para el individuo y le impida en cierta medida continuar con sus labores cotidianas; lo más recomendable sería hacer énfasis en este aspecto para evitar que el individuo se vea afectado de manera psicológica y social. Una vez mencionado esto, expondremos las características, culturales y psicológicas, que se manifiestan en la neurosis.

⁵⁷ Karen Horney, *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1981, p. 21.

a) Características psicológicas

Freud menciona que los síntomas de la neurosis se expresan como una defensa que sustituye los deseos sexuales para que no lleguen a su cumplimiento. Durante el trabajo analítico realizado con sus pacientes, pudo reconocer que toda neurosis oculta un sentimiento de culpa inconsciente, que fortalece los síntomas, por lo que enuncia: “Cuando una aspiración pulsional sucumbe a la represión, sus componentes libidinosos son traspuestos en síntomas, y sus componentes agresivos, en sentimiento de culpa”⁵⁸.

El retorno de lo que se reprimió anteriormente se puede manifestar como el síntoma de la neurosis y como expresa Freud:

...regularmente lo reprimido no puede abrirse paso sin más en calidad de recuerdo, pero permanece susceptible de operación y de acción eficiente, y un buen día, por obra de un influjo exterior, genera secuelas psíquicas que es posible concebir como unos productos por mudanza y unos retoños del recuerdo olvidado, y no se entenderían si no se las concibiese así⁵⁹.

Se considera que los síntomas de la neurosis son el reflejo de aquellos recuerdos que vienen a causa de un agente detonador en la vida adulta del individuo y que provoca que regresen aquellos deseos reprimidos. Son los síntomas las defensas ante eso reprimido que se manifiesta posteriormente como recuerdo.

Algunas acciones que se pueden observar en el neurótico están relacionadas con lo que Freud llamaba “ceremonial del neurótico”⁶⁰. Se menciona que estas acciones llevadas a cabo de manera cotidiana pueden ser las mismas que realicen otros individuos que no padecen neurosis, pero con la diferencia que el neurótico las manifiesta de manera reiterada y adornada. Las acciones pueden ir desde vestirse y desvestirse; meterse en cama pero que

⁵⁸ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Amorrortu, Buenos Aires, (1930 [1929]), p. 134

⁵⁹ Sigmund Freud, *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen*, Amorrortu, Buenos Aires, (1907 [1906]), p. 29.

⁶⁰ Se explicó el término en el apartado anterior 1.2 La postura de Freud en torno a la neurosis, donde se considera al ceremonial neurótico como aquellas prácticas cotidianas exageradas, mismas que pueden parecer irracionales o carentes de sentido.

el cubrecama esté arrollado a los pies con las sábanas tensas y las almohadas acomodadas de cierta manera, el cuerpo deberá estar en cierta postura, doblar la ropa en cierto orden, etc.⁶¹.

He mencionado sólo algunas de las acciones que se llevan a cabo en forma de ceremonial, pero vale la pena decir que si el neurótico llega a omitir alguna acción, comienza a sentirse sofocado por la angustia que le hace volver a repetir. Se manifiesta tanto la compulsión como la prohibición pues se tienen censuradas algunas actividades, esto es algo que puede afectar al individuo, pero es necesario indicar que su conducta social puede quedar intacta y que incluso este padecimiento se puede mantener en privado, siendo solo del conocimiento de quien padece neurosis. Freud menciona que el enfermo “puede desplazar la obsesión, pero no suprimirla. La *desplazabilidad* de todos los síntomas bien lejos de su conformación originaria es un carácter principal de su enfermedad⁶²”. El individuo experimenta impulsos que son ajenos a su voluntad y por eso se ve obligado a mantener cierta conducta aunque ello no le implique placer, suple con otros pensamientos o expresiones cualquier pausa que le parezca una amenaza respecto a la realización de las actividades.

Freud, en su escrito *Obsesiones y fobias*, retoma algunos de los síntomas de la neurosis como la obsesión y la fobia; la primera tiene que ver con ansiedad, remordimiento, duda, algo actual siempre va a reemplazar aquellos deseos pasados que quedaron reprimidos, lo que sustituye no precisamente tiene que ver con algo sexual. Mientras que en la fobia el estado emotivo invariable es la angustia, la cual proviene de una tensión genital provocada por la abstinencia. En *Las neuropsicosis de defensa* concibe a la fobia como una representación obsesiva que toma la forma de un miedo o temor, que se convierte en una aflicción en razón de una fuerza inconsciente.

Es interesante la propuesta que realiza Freud acerca de los síntomas de la neurosis, sin embargo, alguien que modificó esta forma de pensar, que se limita solamente a las cuestiones biológicas, fue Karen Horney quien considera que las características

⁶¹ Sigmund Freud, *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*, Amorrortu, Buenos Aires, 1907, p. 102.

⁶² Sigmund Freud, *Conferencia 17. El sentido de los síntomas*, Amorrortu, Buenos Aires, (1917 [1916-17]), p. 237.

psicológicas de un individuo no precisamente tienen una relación estrecha con lo biológico, sino que también existe una gran influencia por parte del contexto social en el que está inmerso, así como por las relaciones interpersonales. Uno de los rasgos característicos de la neurosis que encuentra Horney en su escrito *Nuestros conflictos interiores*, es la ansiedad básica como resultado de situaciones interpersonales que vive el individuo desde una edad temprana:

...la dominación directa o indirecta, la indiferencia, el comportamiento errático, la falta de respeto por las necesidades individuales del niño, la actitud despectiva, el exceso de admiración o la ausencia de ella, la falta de afecto fiable, tener que tomar partido en los desacuerdos de los padres, demasiada o muy poca responsabilidad, la sobreprotección, el aislamiento, la injusticia, la discriminación, las promesas no cumplidas, un ambiente hostil, y así sucesivamente.

Se actualiza este pensamiento tomando en cuenta las situaciones externas que influyen directamente en el individuo a partir de que sale al mundo externo; ciertamente me parece más adecuada esta postura, pues no hay sólo una forma de representar los rasgos del neurótico. Hay que tomar en cuenta la biografía del individuo para poder comprender a profundidad los síntomas de la neurosis y como tal, el padecimiento.

Horney manifiesta, en *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, dos características que presenta el neurótico, una de ellas es la rigidez con la que reacciona, pues no tiene flexibilidad para hacerlo de forma distinta frente a diversas situaciones; la segunda característica es que se estima cierta discrepancia entre las capacidades que posee el individuo, con las acciones. Pues el individuo neurótico regularmente se siente incapaz de realizar algo importante, a pesar de que pudiera tener ciertas habilidades y todas las posibilidades externas a su favor, las deja a un lado porque se siente improductivo. Este mismo hecho ocasiona que no se pueda sentir satisfecho cuando logra algo significativo o simplemente no puede gozar de lo que tiene. Es común que presente ciertos sentimientos de inferioridad e inadecuación. El sentirse incapaz lo hace que lleve a cabo ciertas acciones compensadoras como el auto elogiarse o el alardear de lo que se considera capaz a fin de

que los demás puedan dar cuenta de sus atributos e impresionarlos. Es por esa razón también que se les dificulta en gran medida negarse ante los deseos o demandas de los demás aunque no esté dispuesto a acatarlos.

Otro rasgo importante es que el neurótico presenta una desmesurada necesidad por la aprobación o el cariño de quienes lo rodean, es común que no puedan percibir que tienen esta necesidad de afecto por parte de los demás, pero se manifiesta en su reacción cuando no lo obtiene –tal como agresividad o alguna conducta que denote ataque, defensa u hostilidad-. Además, no hay una relación directa con la necesidad de sentir el afecto, con el que ellos pueden demostrar o sentir hacia los demás, pues en ocasiones el neurótico no es capaz de sentir algún tipo de cariño o empatía por alguien. Tiene dificultad para tomar algunas decisiones por lo que también es posible que no se establezca planes, para formularse opiniones respecto a algo específico y atreverse a expresar deseos propios.

En su libro *Autoanálisis*, Horney expresa algunas de las necesidades que presenta el neurótico:

- Necesidad de afecto y aprobación, lo cual incluye deseos de agradar y complacer a los demás, siendo muy sensibles al rechazo y a la crítica.
- Necesidad de tener una pareja que asuma la responsabilidad de su vida. El individuo mantiene cierto temor a que su pareja lo abandone y depende emocionalmente de ella, es decir, lleva a cabo acciones para complacerla y su estado de ánimo puede modificarse dependiendo del estado de ánimo del otro.
- Necesidad de vivir dentro de algunos límites para no llamar demasiado la atención de los demás y pasar desapercibidos, regularmente suelen desvalorizar sus propias capacidades y habilidades con el fin de no sobresalir de los demás.
- Necesidad de poder, si tienen posibilidad de hacerlo van a tratar de dominar a los demás con base en la necesidad de buscar poder por sí mismos.
- Necesidad de explotar a los demás, lo cual implica un temor a ser explotados y por esa razón recurren a la manipulación para conseguir sus propios objetivos. La necesidad de

prestigio trae consigo el sentirse valorados y reconocidos por los demás, el mayor temor que pueden tener estas personas es el ser expuestos de manera pública y ser avergonzados.

-Necesidad de admiración personal, suelen ser egocéntricos y tener una percepción exagerada de sí mismos.

-Necesidad de superación personal, pues le temen al fracaso y la humillación.

-Necesidad de autosuficiencia e independencia, suelen ser individualistas y distanciarse de los demás con el fin de realizar sus actividades por sí mismos para evitar que alguien más lo haga por ellos.

-Necesidad de perfección e inexpugnabilidad, donde se manifiesta un temor por ser criticados por sus errores.

Vallejo, en *Introducción a la psicopatología y la psiquiatría*, expresa ciertas características de la personalidad neurótica, en las que destaca la conflictividad interna, la mala imagen que tiene el individuo acerca de sí mismo, inseguridad, sentimientos de inferioridad y culpa, ansiedad, rigidez en cuanto a su comportamiento o decisiones que toma, empobrecimiento existencial y dificultades en las relaciones interpersonales.

b) Características culturales

Vamos a enunciar algunas de las características culturales de la neurosis, atendiendo antes que los neuróticos discrepan de los demás en sus reacciones y también en diversas formas de comportarse. Es por esta razón que cuando denominamos a alguien bajo ese término, es porque estamos sometidos a ciertos parámetros de conducta que consideramos “normales” dentro del contexto o la época en la que nos encontramos. El contexto es fundamental, pues se construye con base en las experiencias, tradiciones y formas de expresión de los individuos que habitan en colectividad.

Karen Horney (1981) expone tres ejemplos en su obra *La personalidad neurótica de nuestro tiempo* acerca de cuestiones culturales que no podemos enunciar como neuróticas, pues el contexto no lo permitiría: 1. Un joven indio que nos dice que ha tenido visiones y

alucinaciones respecto a algo que él cree que existe (lo cual en esa cultura se apreciaría como un don especial y no como una patología); 2. Alguien que pase mucho tiempo hablando con un familiar ya fallecido (esta comunicación con los antepasados es una actividad común dentro de algunas tribus indias); 3. Un hombre que tuviera una crisis de angustia o miedo por habersele acercado una mujer menstruando (situación habitual en muchas tribus primitivas). Por esa razón considero necesario que nos situemos en el momento exacto que estamos viviendo dentro de la sociedad, así como el lugar donde nos encontramos, pues las condiciones siempre son cambiantes y distintas; podemos caer en el error de determinar que alguien es neurótico cuando sus circunstancias son diferentes a las de nosotros.

Algunos de los síntomas de la neurosis son la angustia y el temor, si nos referimos al último específicamente podemos indicar que existen dos tipos de reacciones al respecto, una es la fuga y la otra es la confrontación con aquello que se teme. Sin embargo, quien padece de neurosis puede no reconocer qué es a lo que le tiene miedo. Horney expone dos factores influyentes:

En primer lugar, las condiciones de vida imperantes en toda cultura engendran ciertos temores que pueden responder a peligros externos, a las formas que adoptan las relaciones sociales, a tradiciones culturales, sin tener en cuenta su origen. [...] El neurótico no solo comparte los temores comunes a todos los individuos de una cultura, sino que sufre además de otras angustias, y que obedecen a ciertas condiciones propias de su vida individual. [...] En segundo lugar, los temores reinantes en una cierta cultura suelen soslayarse mediante determinados recursos de protección, como los tabúes, los ritos y las costumbres. Tales defensas representan formas más económicas de resolver la angustia⁶³.

El neurótico siempre va a sentir un sufrimiento mayor que aquel que no lo padece, pues es como si pagara un precio por sus defensas. Horney entiende a la neurosis como un proceso psíquico que es producido por temores y por las defensas contra éstos; el individuo

⁶³ Karen Horney, *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Paidós Ibérica, Barcelona, 1981, p. 26.

intentará disponer de diversas soluciones para hacer frente al conflicto existente. Aunque es preciso determinar también las condiciones externas del mismo para poder profundizar en el conocimiento de los síntomas, como se mencionaba anteriormente, corresponde llamar neurosis cuando se presenta una alteración en la relación de una persona con ella misma y con los otros. Para Horney, el factor clave es la forma en la que los padres manejan la ansiedad de su hijo durante su desarrollo, pues la neurosis surge por la ausencia de un entorno seguro y afectuoso, generando sentimientos de aislamiento, desamparo y hostilidad.

A muchos de los individuos que viven en sociedad se les presentan diversas situaciones cotidianas que les hacen padecer de tres efectos⁶⁴:

La *duda constante*, aquella condición que tiene el ser humano cuando se contraponen todas las indicaciones de cómo es que debería vivir su vida, se ve inmerso en una serie de contradicciones y eso le provoca una imposibilidad para mantenerse equilibrado en cuanto a su coherencia interna. Se instala en una disyuntiva pues no logra percibir aquel yo único y auténtico, se efectúa una descompensación del equilibrio psicológico donde prevalece la ansiedad que le hace posible confundirse sobre sí mismo y evitar que tenga incluso proyecciones a futuro por sentirse completamente incapaz.

En la *incapacidad de renuncia* el factor principal es lo que el individuo quiere, cuando se encuentra frente a múltiples posibilidades y expectativas; se ve afectado por una serie de deseos y no alcanza a percibir cuáles se contraponen y cuáles son auténticos, pues están de por medio también todas las condiciones que le otorga el mundo externo y que le presionan. Le genera angustia el hecho de percibir cierta incapacidad para apagar los deseos descartados, se siente incapacitado para desprenderse de algunas posibilidades deseadas. Un ejemplo que puede representar de una forma más clara este punto es el del joven que no se va de casa de sus padres a causa de la comodidad que tiene y de los placeres que

⁶⁴ Se describen a detalle estos términos en García-Borés, J, “Neurosis postmoderna: un ejemplo de análisis psicocultural”, en *Revista Anuario de Psicología*, 2000, pp. 174-176.

consigue al permanecer ahí, pues no está dispuesto a irse sin tener la seguridad de que se le garantice un estilo de vida más cómodo.

El *temor a la estabilidad* el cual está ampliamente relacionado con el temor a tomar decisiones e incluso a responsabilizarse por las mismas; esto se puede derivar incluso de lo que veíamos anteriormente y este temor a la estabilidad incluso podría ser del propio yo, temor a desarrollar una única existencia estable. Este punto se determina por la expectativa que se genera respecto a la propia estabilidad que muchos desean tener en cuanto a lo psicológico como en los demás ámbitos de la vida personal, lo que puede provocar cierta angustia o hasta rechazo hacia la misma estabilidad.

Una palabra que sobresale en la formación del carácter y la personalidad del individuo es la de “identidad”, entendida como la forma de identificarnos con la comunidad a la que deseamos pertenecer. El que podamos identificarnos con las reglas sociales de dicha comunidad nos hace examinar si es que podemos continuar perteneciendo a ella o no. Sin dejar de lado que el individuo puede mantener constante un sentimiento de peligro por ser expulsado o excluido de aquel círculo de identidad donde se ha identificado, lo que le implicaría desarraigo y soledad⁶⁵.

Bauman escribe en su obra *Identidad*: “Uno se concienza de que la 'pertenencia' o la 'identidad' no están talladas en la roca, de que no están protegidas con garantía de por vida, de que son eminentemente negociables y revocables.” La comunidad se encuentra en una fluidez constante, por lo que se tiene que considerar el que ya no es posible concebir la identidad como una totalidad pues estará siempre sujeta también a estos cambios, además de convivir con otras formas de identidad que manifiestan los demás miembros que conforman la cultura; diversas formas de pensar y de sentir, divergencia en las formas de comportamiento por cuestiones tanto sociales como psicológicas.

⁶⁵ Alsina y Medina, *Posmodernidad y crisis de identidad*, en *Revista Científica de Información y Comunicación*, Sevilla, 2006, p. 129.

La neurosis es vista como una expresión de un conflicto interno porque la persona no logra conciliar sus deseos; no porque la realidad externa se lo impida, sino porque tiene una serie de posibilidades que le brinda el mundo externo, de las que depende para poder tomar ciertas decisiones e incluso poder concretar acciones respecto a sus deseos. Además de la fricción que puede existir entre lo que le exige su yo interno, con las exigencias cotidianas de lo exterior y las nuevas circunstancias que se le van presentando como las creencias sobre la realidad, valores, pautas morales, pautas de comportamiento⁶⁶.

1.4 Crítica de Michel Onfray a la neurosis actual

En este apartado vamos a plantear la crítica de Michel Onfray a la neurosis actual, siguiendo un orden cronológico en cuanto a la aparición del término en sus obras.

En la obra *Teoría del cuerpo enamorado*, Onfray ubica otra expresión de la neurosis en la sociedad. Destaca la explicación platónica de la pareja y la necesidad de fusión. Menciona que el hombre se ve envuelto por el descubrimiento de su incompletud y de su imperfección, por lo que comienza a realizar la búsqueda de alguien que lo complemente y lo haga sentir dichoso, el amor rebasa el deseo principal y ocurre la perfección por medio de la pareja (es importante mencionar que se está hablando de un periodo de enamoramiento o de fusión en donde ambos seres se encuentran, comienza una relación simbiótica donde domina un afecto mutuo y reciprocidad, por eso se cree haber alcanzado la perfección); cuando esta relación se transforma y comienza a aparecer lo cotidiano, el hombre se convierte en prisionero, pues está encerrado en su propia naturaleza y se inventa el giro repetitivo; Onfray menciona que es un tipo de esfera que hace las veces de un modelo a seguir en la pareja y que produce la mayoría de las neurosis de Occidente en materia de amor o relación sexual. Esta neurosis de la que se habla surge a causa del desengaño, la desilusión o la frustración que siente alguien cuando se dedica a buscar la

⁶⁶ García-Borés, J, "Neurosis postmoderna: un ejemplo de análisis psicocultural", en *Revista Anuario de Psicología*, Facultad de Psicología, Barcelona, 2000, p. 166.

perfección ideal, pues llega un momento (cuando termina la etapa de enamoramiento) en el que se tienen que acabar o modificar las ilusiones crecientes del principio, pues la impotencia es más grande que la satisfacción que se pudo haber obtenido, ya que no existe nada absoluto o perfecto.

Retomando el punto de la perfección, refiriéndose a cuestiones espirituales y religiosas, Onfray dice que existe en este ámbito la voluntad de alcanzar la pureza por lo que se inventan la castidad, la virginidad y hasta el matrimonio, lo que hace dejar de lado u olvidar el cuerpo por la repulsión hacia la carne que tiene una naturaleza pecaminosa. A esto Onfray lo considera como odio hacia sí mismo que posteriormente se convierte en odio al mundo que lo rodea, por eso se podría decir entonces, que este tipo de personas no tienen la capacidad de relacionarse con otros de una manera “sana” y por querer alcanzar lo que Onfray denomina “arcano neurótico: el Cielo”⁶⁷. Esta necesidad de mantenerse en castidad y pureza, conlleva a experimentar más frustración que satisfacción, porque se trata de sacrificios que se tienen que llevar a cabo para no rendirse a los placeres del cuerpo. Onfray menciona que la concepción del amor que surge originalmente del platonismo se ha transformado a lo largo del tiempo, pues cada quien retoma esta postura según sus propios ideales o beneficios, como es el caso de la Iglesia, quien la utiliza para adaptar su propia versión del amor (sobretudo el amor a Dios, a las cosas divinas, llevando la cuestión del amor al terreno solamente de la religión) y de esta manera despreciar el amor humano (refiriéndose específicamente a lo sexual). Cuando hablamos de la frustración que se experimenta a partir de la necesidad de llevar a cabo una vida espiritual, ¿se podría afirmar que esta frustración es la que lleva al hombre actual a padecer neurosis, o acaso podría ser un síntoma?

Onfray menciona que a causa de la neurosis del cristianismo es que se genera una dominación cruel y el poder de los hombres sobre las mujeres, lo que ocasiona también la hostilidad entre estos dos sexos y que no puedan llevar a cabo relaciones recíprocas; resulta también en que la sexualidad sea vista de una manera diferente a la de su propia naturaleza,

⁶⁷ Michel Onfray, *Teoría del cuerpo enamorado*, Pre-Textos, Valencia, 2002, p. 113.

se observa como impura, obscena o hasta inmoral. La búsqueda inevitable de la castidad provoca que los seres humanos se sientan con miedo por no saber cómo hacer frente a situaciones corporales como la libido, no encuentra cómo encarar el deseo de sentir un placer corporal; incluyendo todas las incapacidades o riesgos que se originan a partir de la libido, como la impotencia, por ejemplo. Menciona Onfray que estas creencias de la renuncia a los placeres, así como la castidad y la continencia, son el reflejo de las construcciones mentales de los hombres que padecen neurosis y que la propagación de esta ideología es el resultado del odio que el ser humano se tiene a sí mismo y que extiende hacia el mundo que lo rodea.

Una crítica que realiza Onfray de la neurosis actual es por medio de la relación entre la neurosis y la religión. ¿Por qué razón Freud considera que existe una relación entre la religión y la neurosis? Como vimos en el apartado 1.2, encuentra un vínculo entre las acciones obsesivas que lleva a la práctica el neurótico al cual llama “ceremonial neurótico”, con los rituales religiosos que llevan a cabo los creyentes. La postura de Michel Onfray respecto a la relación entre estos dos términos no difiere mucho con la de Freud, porque considera que los síntomas neuróticos aparecen o tienen su origen a través de la religión, específicamente habla de las religiones monoteístas. Expone dos ejemplos en su obra *Tratado de ateología*, donde demarca los síntomas que presentan Pablo de Tarso y Constantino, los cuales son la pauta para “convertirse”. Se puede determinar una neurosis cuando se presentan síntomas como los de estos personajes (pérdida de la visión esporádicamente o alucinaciones) y los médicos no encuentran evidencia de alteraciones físicas u orgánicas que puedan explicar la presencia de los indicios, entonces se puede determinar que se trata de un asunto psicológico. Es necesario considerar además del factor psicológico, el biológico y el social.

Pablo de Tarso fue un judío que perseguía cristianos⁶⁸ y asistía a los castigos que se les infligían; Onfray hace mención de la conversión de Pablo en el año 34, en el camino de Damasco, lo relaciona con los síntomas histéricos porque cae al suelo al mismo tiempo que

⁶⁸ Hch. 8:3 “Y Saulo asolaba la Iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel”.

una luz intensa lo ciega y escucha la voz de Jesús. A causa de esto, no pudo tener visión durante tres días y no comió ni bebió en ese tiempo, es en este punto donde decide comenzar con su misión evangelizadora por la cuenca mediterránea. Onfray lo llama “histeria de conversión”, misma que se determina por aquellos síntomas que conducen al sujeto a modificar su conducta, se pueden asemejar a alguna enfermedad pero no proceden de ninguna afección física y por lo tanto no pueden ser explicados bajo este criterio. El autor se hace la pregunta: ¿cómo se puede vivir con la propia neurosis?, lo que concluye diciendo que para que Pablo pueda habitar con su propia neurosis, le es necesario hacer que ésta (la neurosis) sea un modelo del mundo y empieza a neurotizarse al mundo. Onfray lo califica de ser un individuo cuya personalidad está dominada por la pulsión de muerte relacionada al desprecio por la tierra, pensando siempre en un más allá que le traerá compensación a todo el sufrimiento que padezca en la tierra); además de la búsqueda de situaciones dolorosas y el aborrecimiento al cuerpo, que mantiene deseos de goce; también habla de un masoquismo, pues Pablo tiene un odio y recelo constante hacia las cosas del cuerpo (odio hacia la sexualidad, manteniéndose en castidad y abstinencia).

Constantino es otro personaje que utiliza Onfray como ejemplo para hacer notar los síntomas de la neurosis relacionados a la religión. Este hombre decide convertirse cuando, en el año 312, se dirige a Roma para arrebatarse Italia a su enemigo Majencio⁶⁹ y descubre en el cielo una señal (una cruz iluminada encima del sol) que le presagia que con ella vencerá; lo toma como una señal sagrada, misma que también pudieron observar las tropas que lo acompañaban. Jesús se apareció en sus sueños una noche después para confirmarle que la señal de la cruz le serviría para vencer en todas sus batallas, siempre y cuando la llevara consigo; es como Constantino se convierte en soberano de Italia. Onfray comienza a cuestionarse acerca del origen de esa señal que le aparece a Constantino, sobretodo porque no fue el único que pudo observarla en el cielo. Se determinaría entonces que esas señales tengan una procedencia divina o bien, que se trata de una alucinación causada por la neurosis colectiva de los hombres. Onfray explica que existen cuestiones astronómicas, que los científicos actuales encuentran una explicación a este suceso que solamente se dio como

⁶⁹ Marco Aurelio Valerio Majencio, emperador romano de Occidente del año 306 al 312.

una casualidad para esos hombres que pudieron observarla, que se trata de cierta configuración en el cielo de algunos planetas como Marte, Júpiter y Venus. El hecho es que la lectura de una imagen que es poco convencional, fue leída de una manera mística pero, ¿Constantino creía de verdad en esta señal divina que provenía del cielo y que posteriormente se apareció con Jesús en su sueño? O bien, ¿Pudo ser que la utilizara con fines estratégicos u oportunistas, como le llama Michel Onfray, para ganar la unificación del imperio? No podemos dejar de lado esta posibilidad, que se actúe por conveniencia ya que, como en este ejemplo, se puede obtener una ganancia. Este cuestionamiento pone en discusión hasta qué punto puede ser real lo que Onfray denominó como histeria de conversión y no utilizada con otros fines. ¿Será que estas señales puedan ser una motivación para que algunos hombres se conviertan al cristianismo? Existen, sin duda, diversos motivos para que esto ocurra, es decir, que cada persona tendrá una causa distinta para ser seguidor de cierta doctrina, aunque también se hallará siempre alguna afinidad con otros.

Cabe mencionar que en los ejemplos anteriores, puede verse involucrada la cuestión de la fe o algunos otros dirían que se trata de una sugestión religiosa. Cuando se habla de este tipo de sugestión es importante destacar el papel de la masa o la colectividad, pues está directamente influenciada atendiendo al discurso de un representante de Dios en la tierra y se siguen las obligaciones que tienen como creyentes. Esto nos lleva a la pregunta, ¿Por qué están llenas las iglesias? La respuesta no podría ser concreta porque se tendrían que tomar en cuenta todos los factores que intervienen en la decisión de una persona para convertirse en creyente o seguidor de una doctrina religiosa. En este apartado se tratará de exponer algunos elementos importantes, con base en la crítica que hace Michel Onfray de la neurosis social, relacionada al ámbito religioso.

En el *Tratado de ateología*, Michel Onfray comienza hablando de la neurosis, haciendo referencia al principio de alienación⁷⁰ en los seres humanos, dado a través de la creencia en

⁷⁰Se hace referencia al principio de alienación o enajenación del ser humano. La alienación en sentido hegeliano es una forma de alteración, utilizado el concepto de manera más general, se trata de un estado en el cual una realidad se halla fuera de sí en contraposición al ser en sí. Véase Ferrater, Mora, *Diccionario de filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona, 2004, p. 106. Entonces podemos entender este término como una

una divinidad para rendirle culto; no hay una intervención crítica o un cuestionamiento a esa creencia. Menciona el autor que se busca siempre el ser recompensados en el más allá y que por esa razón es que desprecian la tierra, esto incluiría tanto las cosas materiales como las del cuerpo, aunque surge la siguiente cuestión: ¿será posible que los seres humanos tengamos la capacidad de evitarnos a toda costa el placer que se puede obtener en la tierra (como el alimentarse, la satisfacción de alcanzar objetivos personales o profesionales como un buen empleo, ganar dinero para mejorar la calidad de vida, mantener una sana relación familiar o con todo aquel que nos rodea)? Con base en lo que el autor expone, parece que no es posible evitar a toda costa las cosas que se producen en el lugar donde habitamos, al que le llamamos tierra, con tal de “guardar el alma” para que no sea contaminada con las cosas terrenales, con la finalidad de obtener un lugar privilegiado en el cielo que nos haga olvidar o dejar atrás todo el sufrimiento que tuvimos que padecer para llegar a él; pero es posible que nosotros mismos estemos ocasionando ese sufrimiento con tal de obtener una mayor ganancia posteriormente.

Por esa razón es que Michel Onfray utiliza ambos términos cuando habla de Pablo de Tarso: “pulsión de muerte” y “masoquismo”, porque el hombre con tal de satisfacer las solicitudes de Dios, de las Escrituras Sagradas, de la Iglesia, decide despojarse de todas sus necesidades, incluso las básicas como alimentarse (ayuno) y si se tienen que satisfacer las necesidades sexuales, únicamente será bajo la consigna de poblar la tierra y reproducirse, bajo la ley de la Iglesia (matrimonio) para no caer en fornicación. Onfray encuentra cierta lógica en este sufrimiento en la vida terrenal, pues lo que se pretende es obtener una compensación cuando el cuerpo muera; lo que alienta es la esperanza de ganar el mayor premio que sería el cielo y si, en cambio, se sometiera el hombre a los deseos de la carne como el amor, el placer, las sensaciones del cuerpo, no sería recompensado sino castigado.

alteración que provoca en el ser humano seguir lo que la masa le imponga, que ya no piense o actúe por sí mismo sino que se mimetiza con los otros, perdiendo su individualidad.

A partir de este planteamiento, podemos decir que la Iglesia⁷¹ mantiene un sentido ambivalente: Por un lado, es quien proporciona al hombre la posibilidad de sentir un “amor genuino” por parte del creador, a quien le otorgan el nombre de “Padre”; el sentido de pertenencia, pues son aceptados en un grupo con otras personas que adoptan como familia y con quienes comparten situaciones de vida y “pruebas” similares, al mismo tiempo que se les otorga consuelo a su sufrimiento, redención a sus culpas y la salvación eterna, misma que les asegurará un lugar en la eternidad con Dios, bajo la promesa de que no habrá nunca más dolor ni sufrimiento.

Por otro lado, la Iglesia somete al hombre a su autoridad y le obliga a reprimir sus propios deseos para llevar a cabo la voluntad perfecta de Dios, mismo que conoce lo que es mejor para el hombre, por eso es que se le solicita “morir a sí mismo”, olvidar su autonomía e individualidad para que junto con los demás congregantes, se sujeten a las normas y reglas que les impone la Iglesia⁷². La desobediencia para estas autoridades impuestas por Dios o la Iglesia, como el ejército, la policía, los gobernantes, es igual a rebelarse contra Dios; se tienen que obedecer sin discutir todas las órdenes que se les asigna, siendo sumisos y dispuestos a evadir sus propios deseos, opinión o decisiones. La Iglesia conoce bien lo que se puede obtener de un pueblo vulnerable y sometido, pues en ningún momento cuestionará las obligaciones que se le atribuyen y de esta manera será ella quien tenga el control absoluto. Le conviene tener al hombre lejos del saber y la inteligencia, por eso la única verdad absoluta a la que se le tiene que hacer caso es a la que proviene de las Sagradas Escrituras, sólo se autorizan los escritos que hablen de la vida de Cristo, mismos que analiza la Iglesia con antelación para que se acrediten. Se les exhorta a menospreciar cualquier otro escrito para que no generen conciencia de su estado actual, se demerita lo que no sea propio de la Iglesia para reconciliarse con la fe. Y qué decir de la naturaleza original del hombre, dada por el pecado original; según esto, los seres humanos nacemos con la culpa de un pecado cometido por otros, esto se convierte en una trampa porque nos

⁷¹ Aclaramos que cuando Michel Onfray se refiere a la Iglesia en su obra *Tratado de ateología*, está hablando de uno de los principales monoteísmos, el cristianismo; por lo que su crítica se basa específicamente en esta doctrina religiosa.

⁷² Haciendo alusión a esto, en Ex. 20: 3-17 se hace mención de los mandamientos al pueblo de Israel, mismos que la Iglesia ha mantenido como estatuto hasta la actualidad.

lleva inevitablemente a aceptar esa culpa y vivir con remordimiento, a menos que decida alejarnos de ello y rendir nuestra vida a la castidad.

Lo anterior, incluso la ambivalencia con la que opera la Iglesia, provoca una neurosis social, pues somete al hombre a la represión, mientras que se le otorga alivio y consuelo en cuanto a su sufrimiento. Entonces, a partir de las afirmaciones de Onfray nos preguntamos: ¿los creyentes son neuróticos y por esa razón buscan el alivio por medio de la religión? o, ¿la religión los convierte en neuróticos por el discurso de doble vía en el que mantiene a sus fervientes seguidores?

La relación entre neurosis y religión no es la única forma en la que Michel Onfray descubre que se manifiesta la neurosis. En la obra *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*, Michel Onfray describe la neurosis actual en términos de la soltería o incluso de las relaciones amorosas; detalla el principio de las mismas, cuando ambas personas se encuentran solas y aun no se conocen, no tienen “nada” pero posteriormente conforme se van conociendo pretenden pasar más tiempo juntos, en el que una de las dos personas o ambas se convierten en “todo” para el otro, conciben la vida juntos y el compañerismo en todas las dimensiones de sus vidas hasta que llega un momento en el que se convierte en monótono o fastidioso por no poder tener un espacio para sí mismos, así que encuentran la forma de separarse o alejarse para volver al estado inicial de “nada”, solo que esta vez se le agrega esta nueva experiencia y los sentimientos que surgen (positivos o negativos) de la misma. Esto suele pasar en las relaciones de pareja cuando alguna de las partes o ambas no permiten la autonomía, la independencia y que el ejercicio de la libertad se lleve a cabo; aunque se tenga el compromiso de por medio, es importante ofrecer un espacio al otro para que esto pueda ocurrir.

Aquí es donde incorpora Onfray el término “neurosis”, pues menciona que quien está bajo la influencia de este padecimiento, podrá estar durante toda su vida sintiéndose insatisfecho en este terreno de las relaciones amorosas, a causa de que existe un contraste entre sus ilusiones y deseos respecto a la realidad; el reconocer sus dificultades a veces puede parecer difícil porque la persona se siente frustrada, pero esto podría beneficiarla para mantener

relaciones sanas (podemos hablar no solamente de las relaciones amorosas sino también involucrar cualquier relación con los otros), porque se sabría que la realidad es muy diferente a como regularmente se cree, pues tenemos formados estereotipos acerca de cómo tienen que ser las relaciones.

Otra expresión que describe el autor respecto a la neurosis es en términos del arte. Menciona que las exposiciones de arte contemporáneo se han convertido en un “espectáculo de neurosis” porque se adoran a los símbolos; incluso podemos destacar la manera en la que se obtienen estos objetos de las galerías de arte (en muchas ocasiones por medio de subastas). Michel Onfray habla específicamente de estos escenarios -galerías-, pero no es el único espacio en el que se da esta situación de comprar compulsivamente, solo por hacerlo o porque existe una presión social que determina que así es como debe ser. Nos obligan a consumir y nos crean necesidades para que rebasemos incluso la cantidad de dinero con el que contamos. En la actualidad, existen muchas formas de hacernos responsables de las compras que realizamos, pues un ejemplo de ello son las tarjetas de crédito, nos proporcionan una manera sencilla de obtener todo lo que deseamos en el momento, aunque no tengamos en cuenta en ese momento las consecuencias que vendrán después porque la “deuda” será mucho mayor, y con ello llega el remordimiento y la culpa. La crítica de Onfray es hacia la forma en que el hombre contemporáneo vive o se desarrolla en sociedad.

Dice Onfray que el arte se ha convertido en una estafa, pues toma como base para su justificación los argumentos y citas de intelectuales como algunos filósofos, con el fin únicamente de dar relevancia a las obras estéticas que carecen de sentido; lo denomina como una intimidación intelectual donde se toman como comodín las proposiciones de los filósofos para legitimar al sistema mercantil. Esto conduce a cubrir los síntomas de la neurosis, porque se trata solo de ser parte de la sociedad de consumo enajenada con un salario básico (o como se le denomina en nuestro país, salario mínimo), donde se encuentra una representación del fetiche del bien consumo, con las “estatuillas” que se adoran porque se rinde devoción a los ídolos que nos gobiernan por medio de estas estrategias de mercado que nos generan necesidades para obligarnos a consumir. Dice Michel Onfray:

“Dialécticamente, construyen la época que los construye: sus neurosis neurotizan al mundo que, a su vez, los neurotiza”⁷³.

Michel Onfray habla de la neurosis y se refiere en primer término a Freud. Además de no estar de acuerdo con la postura psicoanalítica de Freud, dice que éste se encontraba en un estado neurótico. Manifiesta en su libro *Freud: El crepúsculo de un ídolo* que quien padecía una “afección neurótica” era Freud y que con base en su “autoanálisis”⁷⁴ y vivencias personales desde la infancia, es que determina conceptos como neurosis, complejo de Edipo, etc. Onfray considera que Freud realiza teorías de orden general inferidas a partir de hechos aislados, por eso es que analiza siempre del mismo modo, tratando de encajar dichas teorías en su análisis e interpretación, confundiendo sus deseos con la realidad. Un ejemplo que encuentra es en una de las cartas de Freud dirigidas a Flies (15 de octubre de 1897) donde dice: “También en mí he hallado el enamoramiento de la madre y los celos hacia el padre, y ahora lo considero un suceso universal de la niñez temprana”⁷⁵. Se pone en evidencia que Freud consideraba universal un hallazgo en sí mismo, por eso Onfray declara que el autor solamente refleja sus deseos y los padecimientos de la infancia con los de sus pacientes.

Respecto a lo anterior, Freud menciona que si en la infancia se presenta el complejo de Edipo y los celos hacia el padre, es a través de la religión que el hombre logra conciliar la relación con un padre, en este caso se toma la figura de Dios como padre y por esa razón es que trata de mantener esa relación sana aunque conlleve todo lo que se explicaba anteriormente. Como vimos, Freud determina que la religión es la “neurosis obsesiva humana”⁷⁶, pero entonces estaríamos hablando de una neurosis tanto individual como colectiva. Aunque el parecer de Onfray es que la religión ha perdido terreno y que actualmente tiene menor fuerza y poder sobre la vida cotidiana de las personas, sobretodo porque son cada vez más conscientes de que las promesas de la Iglesia no llegarán a ser cumplidas a corto plazo y mucho menos después de la muerte. Además, un punto

⁷³ Michel Onfray, *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*, Anagrama, Barcelona, 2008, p. 149.

⁷⁴ Se hace referencia al escrito de Freud *La interpretación de los sueños*, en el que manifiesta que se trata de un trabajo de “autoanálisis”.

⁷⁵ Sigmund Freud, *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, Amorrortu, Buenos Aires, 1950, p. 306.

⁷⁶ Sigmund Freud, *El porvenir de una ilusión*, Amorrortu, Buenos Aires, 1927, p. 43.

importante es que existe mayor progreso en las ciencias naturales, por lo que las personas ya no le dan una explicación mágica o mística a las situaciones que les ocurren habitualmente.

Para Michel Onfray, Freud carece de los instrumentos necesarios para diagnosticar adecuadamente las patologías y por ello es que no llegó a conclusiones concretas. Expone que la neurosis individual ha sido evaluada y atendida por un “psicoanalista” que con los medios que tenía, interpretaba los síntomas proponiendo una forma de curarlos. Pero con base en esto, se entra en la siguiente cuestión: ¿será capaz esta forma de terapia de eliminar también los síntomas si se diagnostica a la colectividad con neurosis? Es aquí donde se pone en duda primero, el diagnóstico que se realiza acerca de la neurosis y segundo, el tratamiento que se tendrá que llevar a cabo para disminuir o contrarrestar los síntomas que expone el padecimiento. No solo se pone en evidencia la capacidad que tiene el método terapéutico para curar la neurosis, sino que surge la pregunta acerca de si es posible eliminar los síntomas de la neurosis en los hombres que componen la sociedad actual. Si bien, no sería posible llevar a cabo una terapia en masa, ¿sería imposible entonces eliminar la neurosis social? Habrá que puntualizar si el objetivo será eliminar la neurosis de la sociedad, o simplemente comenzar a ser funcionales dentro de la misma, con el padecimiento. Incluso determinar si la propia neurosis con la que se habita, es la que impulsa al ser humano para enfrentarse a todas las situaciones que se le presentan.

Como se expuso en el apartado anterior (1.3), los síntomas de la neurosis son descritos por diversos autores⁷⁷, pero lo cierto es que coinciden entre ellos, con lo cual actualmente la mayoría de los seres humanos presentan ciertas características de neurosis, no estrictamente como el ceremonial neurótico del que hablaba Freud, pero sí otros rasgos. Lo necesario sería identificar las causas que originan el que las personas estén cada vez más cerca de este padecimiento, sobre todo porque se tendría que tratar de encontrar una solución a esto; es altamente probable que ni siquiera notemos determinado comportamiento porque estamos habituados a vivir así, siempre de prisa, utilizando nuestras capacidades para mantener un

⁷⁷Revisar las características de los síntomas psicológicos y culturales de la neurosis, expuestos en el apartado 1.3.

empleo porque se requiere del alimento diario, de la vestimenta y otras necesidades básicas que surgen y que no permiten que podamos ver más allá. Incluso lidiamos con los problemas y el carácter particular de las personas que nos rodean, pero eso no quiere decir tampoco que sea algo natural del ser humano o que sea completamente “sano” vivir de esa forma.

A partir del breve recorrido en estas obras, resumiríamos que la crítica de la neurosis actual de Michel Onfray estaría vinculada por la toma de conciencia del sujeto y su imperfección, pues a partir de ésta es que comienza a buscar en el otro (como se da en el caso de la relación de pareja) la manera de complementarse. También en las relaciones de pareja donde se hace presente una valoración un tanto negativa de la naturaleza sexual del hombre y de su incapacidad para manejar su libido, por lo que aparece una manifestación negativa del hombre sobre sí mismo.

En la relación entre neurosis y religión se observan algunos síntomas, los cuales llevan a Onfray a determinar que se trata de una “histeria de conversión”, pues dichos síntomas prevalecen en lo que se podría llamar “trastorno de conversión” donde aparecen signos como alucinaciones, ceguera, etc., los cuales menciona el autor que llevan al individuo a modificar la vía conductual que había estado llevando a cabo hasta el momento. También aparecen términos como el “masoquismo”, mismo que el sujeto mantiene por rechazar al cuerpo y los placeres que le otorga la tierra con el fin de vivir conforme a la voluntad de Dios para recibir una recompensa en el “más allá”; además de la ambivalencia que existe en la Iglesia, misma que es la causante de la neurosis social actual.

La neurosis aparece vinculada con la alienación del sujeto, misma que le resta la posibilidad de pensar y tomar decisiones por sí mismo, pues lo que le importaría en este caso al sujeto sería llevar una vida acorde a lo que la misma masa o la autoridad le imponga. Relacionado esto con la concepción religiosa cristiana, el masoquismo, la ambivalencia de las acciones cristianas; este conjunto es el que lleva al hombre a la represión de sus propios deseos, de sí mismo y por lo tanto, a la neurosis social.

La neurosis mantiene relación con la insatisfacción del hombre en el terreno de las relaciones amorosas, donde se generan estereotipos que le provocan sentimientos de frustración e inseguridad. Otra manifestación de la neurosis del hombre contemporáneo, se da por medio del arte, pues se trivializa cuando aparece la sociedad de consumo y las nuevas necesidades de los sujetos se construyen a partir de estilos de vida aparentes y superfluos, donde se banaliza al sujeto; esta es la manera en la que destaca el hombre contemporáneo de los demás.

Capítulo II: ¿Qué se entiende por religión? Términos generales

2.1 El hecho religioso

Cuando surge el cuestionamiento: ¿Qué se entiende por religión?, es importante tomar en cuenta que siendo un aspecto que atañe al hombre y a la sociedad, se ha hablado de él desde diferentes perspectivas y doctrinas como la filosofía, la psicología, la antropología, la sociología, la historia, entre otras. Con el objetivo de lograr comprender el sentido de la religión, trataremos de dar una breve explicación, con base en los intentos que se han hecho para tratar de definirla.

La religión es una actitud del ser humano y un modo concreto de estar en el mundo⁷⁸. Para Bautista, no es posible negar la experiencia religiosa porque no se trata de una costumbre en el ser humano, sino que es parte esencial y fundamental del mismo; el hombre se ha mantenido al alcance de estas prácticas y es necesario abordar las manifestaciones y expresiones que ha encontrado.

En cuanto a la etimología de la palabra religión, Monda en *¿Crees en Dios? Conversaciones sobre Dios y la religión* encuentra dos posturas diferentes de interpretación que se han enfrentado entre sí cuando se ha explorado acerca del origen de la palabra *religio*: 1) Como procedente de *relegere* (Cicerón). Tomar el amor por la palabra que es la ley, se trata de una reflexión profunda acerca de algo importante. 2) Como procedente de *religare* (Lactancio). Hace referencia a regresar a ese vínculo con lo sagrado, donde exista una obligación recíproca.

Cuando hablamos del sentido etimológico de la palabra religión entendida como “religación”, no es posible tomarlo como suficiente para determinar el sentido de la misma. Esto debido a que existen muchas religaciones del ser humano que no son calificadas de religiosas como la *religación* a un medio natural, geográfico, social, entre otros. Conforme

⁷⁸ Esperanza Bautista, *Aproximación al estudio del hecho religioso*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002, p. 33.

el hombre va desarrollando su identidad o autonomía, también se va religando a las formas de pensar y de sentir de la cultura a la que pertenece, por eso el desarrollo individual del individuo es un proceso progresivo de religación al medio sociocultural⁷⁹.

En este punto no se puede dejar de lado lo *trascendental* ya que es un punto muy importante que se manifiesta en el hecho religioso, relacionado incluso con lo *sagrado*. El término *trascendental* ha sido asociado con la “significación formal propia de un plano más alejado de la realidad y que implicaba un nivel superior en el aspecto de significación figurada y traslaticia”⁸⁰. Es importante entender la *trascendencia* que tienen las creencias religiosas, sobre todo en la vida cotidiana de los seres humanos porque no es algo exclusivo de las prácticas institucionalizadas, sino que el hombre las lleva siempre al terreno de lo corriente y es ahí donde se puede apreciar la manifestación de la trascendencia en él, ya que interviene lo sobrenatural, lo sagrado, lo divino, aunque no es una regla que una persona creyente haya tenido alguna experiencia directa con alguna experiencia extraordinaria.

Panikkar define la religión como “una especial virtud por la que expresamos a Dios el debido respeto y tributo”⁸¹. Para Emile Durkheim, en su obra *Las formas elementales de la vida religiosa*, la religión es “Un sistema solidario de creencias y prácticas relativas a las cosas sagradas, es decir, separadas o prohibidas, creencias y prácticas que reúnen en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, a todos aquellos que se adhieren a ellas”⁸².

Ernst Cassirer menciona que la religión cumple con dos funciones, una teórica y otra práctica. Ésta es capaz de contestar a la cuestión que se ha hecho el hombre desde tiempo atrás, del origen del ser y de la sociedad humana; de este origen es que se derivan todos los deberes y obligaciones del hombre⁸³.

La palabra religión puede ser entendida de tres formas, según Altisen:

⁷⁹ Jesús Avelino de la Piedad, *El problema de la religión*, Editorial Síntesis, España, 1998, p.27.

⁸⁰ Bernabé Navarro, “Breve estudio sobre lo trascendental”, en *Revista Diánoia*, 1969, p. 29.

⁸¹ Raimon, Panikkar, *Religión y religiones*, Gredos, Madrid, 1965, p.48

⁸² Cita tomada de André Comte-Sponville, *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*, Paidós, Barcelona, 2006, p.21.

⁸³ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, p.144.

- 1) Materialmente: la religión es el conjunto de las doctrinas que regulan las relaciones del hombre con Dios, y que se reciben y transmiten por tradición.
- 2) Subjetivamente: la religión es la virtud que hace que demos libremente a Dios todos los homenajes que le son debidos.
- 3) Objetivamente: la religión es el conjunto de los deberes del hombre para con Dios. El «culto», por su parte, es el conjunto de los actos por los cuales se «manifiesta» la religión. Y estos actos pueden ser internos (culto interno, personal), o bien externos (culto exterior: particular o público, «liturgia»). La religión siempre implica el culto, porque debe traducirse en actos (ritos, ceremonias)⁸⁴.

Con base en lo que expone este autor, en el primer punto se determina una forma de la religión que es específica: de vivir en sociedad, pues se habla incluso de una enseñanza que se puede dar a través de generaciones donde la disciplina religiosa es fundamental como práctica del hombre dentro de una cultura o sociedad. En el segundo punto expone una subjetividad donde el ser humano de acuerdo a su percepción, es inferior a una divinidad y por eso es necesario rendirle culto o pleitesía, sentirse subordinado a ésta. De manera objetiva, el hombre ha comprendido que tiene ciertas obligaciones que cumplir con Dios y es así como determina diversas acciones que lleva a cabo para cumplir su responsabilidad en esta relación. Siendo el culto la manifestación más propia de la religión, pues se expresa mediante actos como ritos o ceremonias que llevan consigo la rendición, el reconocimiento, entre otros.

En la religión, las actitudes del ser humano se manifiestan a través de expresiones específicas o acciones que podemos denominar como *hecho religioso*. Como menciona Isidro María Sans: “la *religión* es un hecho humano específico: hecho, por cuanto fenómeno real y comprobable, amén de universal; humano, por cuanto comprensivo de todos los niveles antropológicos; específico, por cuanto peculiar y distinguible de otros

⁸⁴ Altisen, “El hombre como ser religioso por naturaleza”, p. 5.

ámbitos también humanos, sin ser reducible a ellos”⁸⁵. La importancia de éste (el hecho religioso) puede ser ampliamente observable, pues es determinante que no se conoce ninguna civilización sin religión y que aún puede ser la religión la clave para el desarrollo de dichas culturas o civilizaciones a lo largo de la historia. En este apartado vamos a tomar en cuenta aspectos que se ven directamente involucrados en el hecho religioso como la creencia, el misterio, lo sagrado, la conversión, la oración, el sacrificio, el símbolo e incluso el fanatismo.

Comenzaremos hablando de la *creencia*, ésta es una de las diversas manifestaciones que presenta el ser humano. Sabemos que no necesariamente todas las creencias tienen que ser etiquetadas como religiosas, pues existen diversos tipos de creencias en diferentes ámbitos de la vida cotidiana del ser humano que simplemente se pueden describir como las ideas o pensamientos que se tienen en cuenta como verdaderos. Una de las propuestas más significativas de creencia es propuesta por Villoro, quien la define como: “un estado disposicional adquirido, que causa un conjunto coherente de respuestas y que está determinado por un objeto o situación objetiva aprehendidos”⁸⁶; de acuerdo a esta definición, la creencia viene a ser un estado interno del sujeto, misma condición que es necesaria para que el sujeto determine cierta respuesta ante algunos estímulos y condiciones previos.

De acuerdo a esta definición otorgada por Villoro, podemos decir que la creencia es una respuesta aprehendida por el sujeto, en la cual entran en juego el conjunto de otras creencias y disposiciones, mismas que lo dirigen a tomar pautas de comportamiento con base en éstas. Esto no se queda en el plano de la relación de un estímulo con una respuesta, pues se trata de una condición interna del sujeto que va más allá de esta dinámica ya que aparecen involucradas otras propiedades.

En el caso de la creencia religiosa, podemos decir que es un tipo de creencia que alimenta las comunidades que actúan, piensan y viven conforme a una religión. Las creencias que se

⁸⁵ Isidro María Sans, “Síntesis de historia de las religiones”, en Fraijó M. (Ed.), *Filosofía de la religión: estudios y textos*, Trotta, Madrid, 2005, p. 47.

⁸⁶ Luis Villoro, *Crear, saber, conocer*, Siglo veintiuno editores, México, 2011, p. 71.

proponen dentro de una religión son ideas determinadas acerca del mundo, el hombre y las relaciones que se dan entre Dios, la naturaleza y el hombre; lo que le puede proporcionar al ser humano cierta identidad porque parece comprender el origen de la naturaleza y de sí mismo.

“El acto religioso; se revela originariamente como una *creencia*. Es sobrenatural o sagrado lo que el hombre *crea* como tal”⁸⁷. El hecho religioso, es posible diferenciarlo entre otros fenómenos por la capacidad que tiene el hombre de aprehender lo *sagrado*; aquí la creencia es un factor muy importante, ya que le permite al ser humano sustentar su vida cotidiana y manifestar con base en ello, el hecho religioso. El hombre religioso actúa a partir de una creencia, lo que cree tiene un carácter sobrenatural o sagrado, en el que éste deposita su fe, es decir que es un acto en el que no se cuestiona la creencia o en lo que se cree. El hombre se aproxima a lo sagrado como una forma de aprehenderlo.

Dos términos que se utilizan cuando hablamos de lo religioso, son el *misterio* y lo *sagrado*, pues ambos manifiestan un ámbito de la realidad del hombre que practica o se considera religioso. Además, ambos términos nos ayudan a comprender el hecho religioso.

Se podría considerar al *misterio* como el objeto y el centro del hecho religioso, como la raíz del ámbito de lo sagrado. Designa una realidad trascendente porque es completamente diferente a todo lo que ya se considera como conocido, es una forma de revelación que ocurre ante el ser humano, provocándole a éste, sentimientos incluso de fascinación y de temor. “El misterio es una realidad, cuya existencia y presencia se imponen al ser humano sin que éste sea capaz de aplicarle ninguna de las categorías, cualidades o atributos que conoce”⁸⁸. Por eso es que se considera que aquello que convierte a un hombre en ser religioso es la respuesta que da ante la experiencia de revelación; puede el hombre orientar su vida mediante esta presencia misteriosa y generar una actitud religiosa, o también puede rechazarla y huir de ella porque no sabe cómo reaccionar ante ésta o porque considera que se puede invadir su propia autonomía si se sujeta a la presencia misteriosa.

⁸⁷ Jesús Avelino de la Piedad, *El problema de la religión*, Editorial Síntesis, España, 1998, p.28.

⁸⁸ Esperanza Bautista, *Aproximación al estudio del hecho religioso*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002, pp. 46-47.

En cuanto a lo *sagrado*, Caillois afirma en *El hombre y lo sagrado* que se puede explicar a través de ciertas cosas como los instrumentos de culto, como una propiedad estable o efímera, y se puede manifestar mediante las cosas, por medio de personas como un rey o un sacerdote, de ciertos lugares como el templo o la iglesia e incluso de algunos tiempos como la navidad, los días de pascua, etc. Lo sagrado para este autor se puede definir como aquella cualidad que las cosas no poseen por sí mismas y que una gracia mística les proporciona; este ser u objeto genera sentimientos ambivalentes, de temor y de veneración, el respeto que el creyente le muestra a lo sagrado está conformado por el terror y la confianza; además, éste se presenta como algo prohibido.

Mircea Eliade en *Lo sagrado y lo profano* afirma que el hombre religioso se apropia de una forma específica de existir en el mundo, sin importar el momento histórico o el contexto en el que se encuentre, pues el hombre cree en una sola realidad. Lo *sagrado* es lo verdaderamente real y siempre trasciende porque no es de este mundo, pero se manifiesta en él. El hombre tiene la creencia de que lo sagrado está en el origen de la vida y que los dioses crearon todo lo que existe en el mundo, incluyendo al hombre. Entonces, se comienza un juego de roles donde el hombre trata de imitar en todo momento de la vida cotidiana el comportamiento divino, el hombre es capaz de situarse en esta realidad junto a los dioses.

Esta forma de permanecer en el mundo es distinta a la del hombre irreligioso, pues no podemos entender lo *sagrado* sin hablar de lo *profano*. Según Mircea Eliade, el hombre arreligioso asume una vida dentro de la realidad inmediata, puede llegar a dudar del sentido de la existencia, pues rechaza la trascendencia y acepta sólo una forma humana de vivir, lejos de situaciones extraordinarias y de lo *sagrado*, pues lo sacro es para este hombre la imposibilidad de tener su propia libertad y llevar a cabo una construcción de sí mismo. El hombre profano se ha visto envuelto en la necesidad de liberarse de las supersticiones de sus antepasados, aunque no se pueda desprender en su totalidad del comportamiento religioso porque lo ha heredado al no poder eliminar su pasado, por eso es que la mayoría de los hombres sin religión se pueden comportar de una forma religiosa sin ser conscientes

de ello, pues toda su historia lo ha construido de esa forma, además de que hay comportamientos que siempre quedan resguardados en el inconsciente del ser humano. De acuerdo a Mircea Eliade, la experiencia de lo *sagrado* es fundamental para el hombre porque otorga significación y fundamento a la existencia y al mundo, no solamente le puede dar respuestas a la crisis existencial, sino que también, por su carácter trascendente, proporciona al hombre la posibilidad de incorporarse a un mundo espiritual y que haga frente a las situaciones personales que se le presentan.

Lo *sagrado* se relaciona con lo religioso pero no son sinónimos, pues no expresan lo mismo. Lo sagrado ha sido lo principal en muchas culturas a lo largo de la historia, se ha convertido en una forma de vida de muchos individuos. Es una de las razones por las que es de gran importancia no sólo asumir una postura al respecto, sino tratar de desarrollar el tema a fin de que se reconozcan los principales pilares que rigen la religión. Lo sagrado es entendido como un orden o ámbito nuevo de la realidad, se refiere al significado de los elementos que intervienen en el mundo religioso como Dios, hombre, mundo, así como los actos y actitudes que se van construyendo como expresiones del hecho religioso. Es una característica del encuentro del hombre con Dios: que experimente una sensación de asombro, mismo que da pauta a que comience a percibir la realidad y su mundo de una forma diferente a la que estaba habituado; por lo que se considera que el hombre que se encuentra frente a la divinidad, se ve envuelto en un cambio radical de su existencia para introducirse en otra realidad de orden distinto⁸⁹. Es en este punto que el hombre encuentra plenitud en su ser y descubre la idea de dejar atrás la forma en la que ha vivido hasta este momento para comenzar una nueva vida y se da una *conversión*.

Cuando hablamos de *conversión*, es posible suponer una crisis radical del ser humano en cuanto a la forma anterior de vivir, se produce una necesidad de transformación completa de su existencia. Cuando hablamos de una transformación completa, podríamos referirnos a un cambio progresivo, pero cuando incluimos la palabra crisis, entonces ésta podría traer una modificación de la conducta, por eso es que podría preguntar sobre este punto ¿Este

⁸⁹ Esperanza Bautista, *Aproximación al estudio del hecho religioso*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002, pp. 34-37.

cambio será completo o tendrá que ser progresivo, tendrá que ir en aumento conforme la persona esté más convencida de lo que quiere hacer para evitar un retroceso? ¿Este cambio será por una emoción pasajera y por el asombro al que la persona es sometida (de lo sagrado, lo divino) para que desee modificar su conducta, será esta actitud permanente? Si es que la respuesta fuera que esta actitud puede ser permanente, entonces tendríamos que tomar en cuenta la “convicción” -determinada en gran medida por la creencia o la fe⁹⁰- que tiene que ser necesaria para que la persona esté completamente convencida de que el rumbo que llevará ahora su vida será distinto al anterior.

Cuando una persona se “convierte”, toma la determinación de modificar de manera completa y radical la forma de vida, esto a causa de que se ha comprendido que la forma de vivir que se ha llevado a cabo hasta este punto no ha sido la adecuada ante los ojos de la divinidad a la que se está siendo sujetos o expuestos. El hombre que ha vivido de manera terrenal, asumiendo todos los placeres que se le presentan, ahora “muere a sí mismo” (en un sentido metafórico) para vivir en pos de lo “supranatural”. Quienes pueden dar testimonio de este suceso, expresarán que Dios es quien se encarga de convertir al hombre.

Otras expresiones significativas que se presentan en la actitud religiosa, son la *oración* y el *sacrificio*. Esperanza Bautista ofrece con detalle las características de cada uno en su obra *Aproximaciones al hecho religioso*: en la primera expresión religiosa se lleva a cabo una relación íntima donde se expresa un sentimiento de dependencia, aunque al mismo tiempo se lleva a cabo un ejercicio de libertad y de autonomía, porque la persona que realiza este acto es consciente de lo que está haciendo por eso lo ejerce de manera individual y colectiva (lo que refuerza un sentido de pertenencia). Esta oración sirve como vínculo con la divinidad, pues es la manera que encuentra el hombre para comunicarse con ella y entablar una relación de hablante y escucha; esta relación se asemeja con las formas sociales que se dan de comunicación entre los seres humanos. La oración se da de determinadas formas, puede ser en silencio o recitando, repitiendo lo que otros han escrito hacia la divinidad y puede ser con diferentes objetivos como el de solicitar una petición,

⁹⁰ Este término en palabras bíblicas es expresado de la siguiente manera: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” Citado en la revisión de Reina Valera de 1960, Hebreos 11:1.

porque se esté llevando a cabo una penitencia o como agradecimiento. La segunda expresión (sacrificio), es un ritual que se da en diferentes religiones pero no en todas de manera similar. Un sacrificio tiene el objetivo de hacer que algo profano o terrenal se convierta en sagrado mediante un culto de ofrecimiento o comunión por medio de un objeto que reemplaza a quien lo ofrece. Estos sacrificios tienen diversos objetivos como ofrecer una ofrenda, como expiación, arrepentimiento o de comunión con la divinidad; los directamente involucrados en un sacrificio deben pasar por ciertos ritos de purificación y la ofrenda debe reunir características de perfección, así como la utilización de algunos instrumentos necesarios (como candelabros, fuego, vasos, etc.) y condiciones específicas que se tienen que tomar en cuenta para llevar a cabo el acto.

El *símbolo* es un aspecto importante cuando nos referimos a cuestiones religiosas, pues mediante éste, el hombre es capaz de reconocerse en su propia naturaleza y conocer la realidad que lo rodea. Cassirer menciona que el hombre “no encuentra un mundo de objetos físicos sino un universo simbólico, un mundo de símbolos [...] constituyen los objetos primeros e inmediatos de nuestro conocimiento objetivo”⁹¹. Sería entonces el símbolo fundamental para el hombre porque lo utiliza como un método para adaptarse al medio que lo rodea.

En palabras de Mardones, el símbolo es un tipo de conocimiento y una forma en la que podemos aproximarnos a la realidad invisible que no se encuentra disponible, esa realidad que no se agota. El símbolo es el vínculo o puente que el hombre encuentra para comprender la naturaleza que se sitúa a su alrededor, por eso es que se utiliza en el ámbito religioso, en el arte, el lenguaje, etc. Porque no es posible percibir únicamente de manera sensible todas las cosas que nos rodean⁹².

El símbolo tiene utilidad en el ámbito de la religión, por lo que es posible que el ser humano se adhiera a ésta. La religión muestra funciones significativas que se ven reflejadas directamente en la conducta del ser humano, estas funciones tienen influencia de índole

⁹¹ Ernst Cassirer, *Antropología filosófica*, Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 257-258.

⁹² Mardones, *La vida del símbolo: la dimensión simbólica de la filosofía de la religión*, pp. 17-18.

positiva y negativa. Comenzaremos a describir primero las funciones que se consideran de carácter positivo: la religión dota al hombre de sentido, pues le ofrece asumirse frente al desconcierto que le produce la realidad, al mismo tiempo que fragmenta la vida cotidiana y le permite vivir de una manera distinta; este sentido se adquiere a partir de relatos como la creación. Otra función es la de *afectividad*, mediante las prácticas religiosas el hombre puede encontrar una relación íntima y recíproca de afecto con Dios y con los otros, esta es la manera en la que se encuentra alivio y consuelo a las situaciones dolorosas de la vida; el recurrir a Dios en las adversidades puede provocar que el hombre comience a generar sentimientos que son considerados positivos como el amor, la solidaridad; de la misma manera, se puede encontrar consuelo ante la soledad, el miedo o la frustración. La función de *identidad*, dota de sentido al hombre porque encuentra respuestas acerca de su origen, a la pregunta ¿quién soy? o ¿qué soy yo?, se proporciona un *sentido de pertenencia* al momento en que el hombre ingresa en un círculo de personas que comparten con él la creencia, los mismos gustos y manera de percibir el mundo, el sentirse protegido y seguro le resulta benéfico para sí mismo. La función *catártica* es la que le proporciona al hombre redimirse y purificarse para superar todas las situaciones que se le presenten y desarrollarse mejor dentro de la vida social; también le funciona como una forma de despojarse tanto de situaciones que le acontecen, como de cuestiones propias de la personalidad con las que no se ha podido identificar. La función *estabilizadora o integradora* que reduce los comportamientos criminales o antisociales, permitiéndole al hombre desarrollar actitudes como las de servicio, buenas costumbres, promoviendo la aceptación de valores y normas fundamentales para la convivencia con los otros.

Cabe destacar que la religión no sólo ha presentado a lo largo del tiempo funciones de *carácter positivo* como la reducción de actitudes antisociales, la adopción de actitudes y costumbres mediante los valores y normas; sino que también existen funciones de *carácter negativo*: como el fomento de la *pasividad* y la *conformidad* ante situaciones de injusticia social bajo la justificación de que existen sanciones y castigos divinos y que no es necesario revelarse contra las autoridades terrenales; pueden ser víctimas de falsos consuelos y *apatía* frente a situaciones que ocurren en el ámbito social si sólo se toma en cuenta el religioso; se podría generar una *dependencia* ya sea a una institución, a la divinidad o a las otras

personas que forman parte de las mismas creencias y actividades religiosas; el hombre se puede comenzar a sentir incapaz de realizar sus propias actividades o incluso de tomar decisiones por sí mismo por el hecho de acatarse a las reglas y normas que le sean impuestas y por el temor que ocasiona la posible desobediencia; estas funciones pueden generar en el individuo un desarrollo incompleto de la personalidad y hasta incapacitarlo para tomar el control de su propia vida. Se puede dar también un exceso de rigidez, una mala comprensión de la religión podría convertir a alguien en *fanático e intolerante, agresivo*⁹³; en este punto el hombre no podría dialogar de manera coherente con los demás que no compartan su opinión y podría justificar su actuar en la misma religión. El *fanatismo* es una actitud del ser humano que sobrepasa los lineamientos de conducta dentro de la religión e impide al hombre relacionarse con los otros porque incurre en la situación de imponer a los demás la propia creencia o simplemente rompe cualquier tipo de relación que considere no apropiada a los ojos de la divinidad por ser de influencia negativa.

Como vimos, las actitudes religiosas podrían traerle al ser humano cuestiones positivas y podrían permitirle un desarrollo óptimo como individuo perteneciente a una sociedad; sin embargo, si se cae en conductas exageradas, podría provocar situaciones negativas como las antes mencionadas, que le impidan al hombre el progreso o el crecimiento.

2.2 Religiones institucionalizadas

Una de las preguntas fundamentales que surgen con la aparición de la religión es: ¿por qué necesitamos religión? Puede haber distintas formas y diferentes visiones también para tratar de explicar este cuestionamiento; sin embargo, es necesario resaltar el hecho de que los seres humanos necesitamos respuestas ante algunos cuestionamientos como el origen de la vida, del universo y del ser humano; la pregunta por la muerte y lo que hay después de ella, “muchas de las preguntas existenciales son tan generales que se repiten en todas las culturas [...] constituyen la base de todas las religiones”⁹⁴; además, somos por naturaleza

⁹³ Las funciones positivas y negativas de la religión fueron tomadas de la obra de Esperanza Bautista, *Aproximaciones al hecho histórico*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002, pp. 70-72.

⁹⁴ Gaarder, Hellern, Notaker, *El libro de las religiones*, Siruela, Madrid, 2013, p. 13.

seres sociales y colectivos, por lo que siempre vamos a recurrir a formar parte de algún grupo aunque se trate de uno religioso.

Dentro de los grupos religiosos, corrientes o movimientos religiosos de los que pueden formar parte los individuos, destacan seis grandes religiones que son consideradas universales: tres de ellas nacen en el Oriente más lejano (religiones orientales), se trata del hinduismo, el budismo y el taoísmo; otras tres religiones tienen su origen en el oriente más próximo (religiones occidentales) como son el judaísmo, el cristianismo y el islam⁹⁵. Sin embargo, trataremos de aproximarnos solo a las religiones occidentales, las cuales tienen en común que son monoteístas.

Estas religiones monoteístas se formalizan dentro de la sociedad de una forma institucionalizada, pero ¿qué es una religión institucionalizada? Se entiende por religión institucionalizada, aquella que ha sido instaurada de manera oficial dentro de la sociedad o de una cultura específica; se trata de una forma organizada de practicar los dogmas religiosos. Una religión de este tipo tendrá diversos objetivos a perseguir: establecer leyes para que se cumplan dentro de la organización, dar a conocer sus valores y normas como religión, se establece alguna autoridad que se encuentre al frente de la misma para que sirva de representante e intermediario entre la divinidad y el individuo, este intermediario también tiene la función de ser el administrador (hablando de cuestiones económicas, de orden y supervisión de las reglas, además de las actividades que se lleven a cabo); los individuos pertenecientes a la religión, tendrán que servir a Dios y a la institución; se fijan las creencias por medio de diversas actividades que se llevan a cabo en los recintos religiosos, es irremediable el hecho de que las actividades que se lleven a cabo terminen formando parte de la rutina de los asistentes.

La religión formalizada o instituyente provee al ser humano de un lugar establecido (como es el caso de la sinagoga, el templo, La Meca), ya sea como individuo o como ser colectivo, para desarrollar un vínculo estrecho con la divinidad y practicar de manera libre su culto.

⁹⁵ Se puede apreciar esta división entre las religiones consideradas como universales en Gaarder, J, Hellern V., Notaker, H., *El libro de las religiones*, p. 41.

En este sentido, se establecen ciertas pautas de comportamiento, principios de acción para formar parte de una sociedad religiosa y practicar la doctrina por medio de diversas acciones que dirigen al hombre a entablar una relación con lo trascendente.

Estas prácticas religiosas de manera institucional permiten que los seres humanos, además de mantener relación con otros seres que comparten su fe, le otorgan una forma de tener identidad, porque encuentran la respuesta a las preguntas acerca de su origen y también adquieren un sentido de pertenencia porque son parte de una esfera social particular. El ser humano se apropia de un modelo de hombre que tiene que seguir, debe mantener algunas conductas que lo lleven a desarrollar de manera óptima este vínculo con lo divino.

Existe cierto peligro de que la religión se corrompa y se distorsione por objetivos falsos, que se convierta en otras situaciones como moralismo y servilismo que se pueden determinar a través de la conveniencia; una de las formas que existen para evitar estas situaciones es tener una actitud reflexiva y de crítica para poder afrontar ciertas normas y reglas establecidas y también para mantener las relaciones con los demás sin conflicto, a fin de tener una práctica por medio del pleno ejercicio de la libertad del ser humano, siendo consciente completamente de las condiciones que tiene la doctrina de la que está siendo parte; formar un compañerismo no sólo con las personas que comparten la misma ideología, sino que también crear cierta alianza con las personas que son distintas en cuanto a la forma de pensar y de actuar; exaltar la visión espiritual antes de recurrir a cuestiones meramente políticas o económicas, así como la apreciación de los valores tanto sociales como religiosos; evitar el *fanatismo* mediante la utilización de un criterio amplio acerca de la doctrina religiosa.

2.2.1 Religiones monoteístas

En este apartado vamos a describir de manera breve las religiones monoteístas que se consideran de mayor relevancia por el impacto que han tenido en el mundo. Sólo incluiremos las tres principales: 1) Judaísmo: el cual toma como origen a Abram (más tarde

Abraham) quien fue impulsado por su Dios para emigrar de su tierra natal (Ur de Caldea) hacia una tierra completamente desconocida para él y donde rompió con la religión politeísta de sus antepasados; el pueblo hebreo obtuvo su libertad cuando cruza por el mar Rojo y posteriormente junto al monte Sinaí, Yahvé se revela como único Dios y salvador de los hebreos, con quienes realiza un pacto y entrega la Ley, posteriormente el pueblo elegido conquista la tierra prometida. 2) Islam: emerge a principios del siglo VII, influida en gran medida por otras religiones proféticas tales como el judaísmo y el cristianismo. El fundador y profeta es Mahoma quien nació en La Meca; sus revelaciones fueron transmitidas de manera oral, recopiladas más tarde por orden del califa Osmán en el libro sagrado, el *Corán*. Es considerada la segunda religión más grande después del cristianismo. 3) Cristianismo: como menciona Sans, I. en *Síntesis de historia de las religiones*, emerge del seno del Judaísmo, pues se ha autoproclamado como la sucesora del judaísmo, quien le ha dado continuidad y al mismo tiempo le ha dado ruptura. Ha retomado como parte de su doctrina la biblia judía (Antiguo Testamento) en cuanto a las antiguas promesas y la esperanza del pueblo elegido. Se podría considerar a Jesús de Nazaret (judío que nació en Belén de Judá) como el fundador del cristianismo, pues se proclama en el Nuevo Testamento las enseñanzas recogidas en los cuatro evangelios y las cartas de algunos de sus discípulos (como Pablo de Tarso). Se pondrá el acento en estas religiones con el objetivo de delinear de manera muy breve características generales de ellas como la concepción que tienen de lo divino, la percepción que tienen acerca del hombre, el vínculo del hombre con lo divino por medio de la misma institución, de los ritos y las prácticas que llevan a cabo; lo que lleva a conocer cómo se insertan las religiones en la sociedad.

Cabe mencionar que estas religiones tienen en común que son monoteístas, pues consideran a un único Dios, coinciden también en que se mantienen al frente algunos líderes o dirigentes religiosos que se encargan de difundir la religión y de mantener una relación activa con la sociedad, a fin de establecer cierto orden. Aunque tengan algunas coincidencias entre sí, estas tres religiones presentan ciertas diferencias en algunos aspectos. Estiman que la historia es lineal, pues tuvo su origen con la creación del mundo inspirada por Dios pero algún día todo llegará a su fin.

En cuanto a la percepción que tienen acerca de lo divino, coinciden las tres religiones en un monoteísmo riguroso, pues consideran a un único Dios, mismo que es el creador de todas las cosas y que es omnipotente, es decir, que tiene poder sobre toda su creación. Para el caso de judaísmo, se mantiene comunión con un Dios bíblico personal, cercano, providente, creador, justo, celoso de los que le buscan, compasivo, salvador; según Sans, I. en *Síntesis de historia de las religiones*, el monoteísmo judío ha ido evolucionando, pues al principio era considerado como rudimentario y patriarcal, pero que no excluía la existencia de otros dioses para otros pueblos; después fue práctico y ético, no formulaba la existencia de otros dioses y subrayaba las consecuencias prácticas de la fe en Yahvé; posteriormente, se convirtió en estricto y deuteronomico, pues formulaba la unicidad divina; finalmente, fue un monoteísmo universal y profético, el cual contempla el señorío de un solo Dios a la totalidad del espacio y el tiempo.

Cuando pasamos al cristianismo, podemos observar que la idea que tiene de la divinidad es distinta de la del judaísmo, pues considera a Jesús de Nazaret como hijo del hombre al mismo tiempo que hijo de Dios (pues éste se declara como uno con Dios⁹⁶); Jesús también habla del Espíritu que procede del Padre⁹⁷ (se trata de alguien que es distinto de sí mismo y del Padre pero al mismo tiempo es uno con ambos; es así como surge la Trinidad). Entonces lo divino proviene de uno pero también es plural (trino). Dios es visto para los cristianos como lo describe el éxodo⁹⁸, pero también Jesús acentúa su carácter paternal hacia todo hombre⁹⁹, Dios es un padre amoroso.

Para el islam, hay que mencionar que los beduinos árabes de aquella época eran politeístas (polidaimonistas) y el culto era la veneración a las piedras sagradas, mediante la peregrinación y treguas. Posteriormente, Mahoma instauró el monoteísmo al propugnar la unicidad de Allah¹⁰⁰ (Alá, el alabado, el Dios), mismo que además de ser el único Dios,

⁹⁶ Jn. 10:30 "Yo y el Padre uno somos".

⁹⁷ Jn. 15:26 "Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí".

⁹⁸ Éx. 34:6 "[...] fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad".

⁹⁹ Mt. 6:9 "Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre"..

¹⁰⁰ En la primera parte del credo islámico se menciona: "No hay más Dios que Allah".

tiene un carácter compasivo, misericordioso, como creador y juez pues ha creado todo lo que existe y en el día final despertará a los muertos para que sean juzgados¹⁰¹.

El concepto que tienen los tres monoteísmos acerca del ser humano o del hombre es que, aunque se puede tener un vínculo cercano con la divinidad, existe un abismo entre Dios (el creador) y el ser humano (la creación). En el judaísmo se tiene la idea de que el hombre es una unidad, más que una agrupación binomial de alma y cuerpo, por lo que también se le proporciona la responsabilidad de sus propios actos como ser individual, aunque al mismo tiempo forma parte de una colectividad, siendo corresponsable de los actos que se realicen en el pueblo o en la colectividad. Se practica la monogamia y la circuncisión los primeros ocho días del nacimiento del varón, como un signo externo de la alianza con Dios (impuesta por Abraham) y es lo que da la pauta para formar parte del pueblo elegido por Dios. El hombre tiene que llevar a cabo las festividades anuales y tiene la obligación de guardar el sábado como día de reposo; se tiene que cumplir a la perfección el decálogo decretado en el monte Sinaí, así como su Ley (el *Torá*) y el respeto a los líderes (rabinos). Los judíos están en la espera de la venida del mesías, es decir, la futura era mesiánica.

En el cristianismo es relevante la posición que se tiene acerca del ser humano, pues todo ser humano es hijo de Dios y ha sido llamado a quedarse con Jesús durante esta vida y también a seguirlo después de la muerte mediante la resurrección (vista como un renacimiento de la vida espiritual y corpórea). En la primera epístola a los Tesalonicenses¹⁰² se hace referencia a la composición o división tripartita del hombre; sin embargo, en la primera epístola a los Corintios¹⁰³ se habla acerca de la resurrección de un hombre nuevo, en esta cita se está otorgando mayor interés al hombre como totalidad. Además, por ser hijo de Dios, el hombre tiene ciertos derechos y una dignidad; sin embargo, también tiene deberes y cierta responsabilidad para con los demás seres humanos, pues se le solicita en la práctica interpersonal el amor al hermano, al prójimo. El ser humano fue creado a imagen y semejanza de Dios, por lo que ocupa un puesto especial en la creación, ya que es una

¹⁰¹ Gaarder, J, Hellern V., Notaker, H., *El libro de las religiones*, Siruela, Madrid, 2013, p. 155.

¹⁰² 1 Ts. 5:23 “Que Él, el Dios de la paz, los santifique plenamente, y que todo su ser, el espíritu, el alma y el cuerpo, se conserve sin mancha hasta la Venida de nuestro Señor Jesucristo”.

¹⁰³ 1 Co. 15:44 “se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual”.

criatura proveniente de la naturaleza (polvo), pero también se le colocó desde el principio como señor o dueño de la creación porque Dios le pidió que le diera nombre a todas las especies que había creado; por eso el hombre tiene un valor más allá de ser criatura. Además, se le proporcionó la obligación de poblar la tierra y de instaurar la familia y el matrimonio, siendo éste un factor social importante.

En el islam, el papel que tiene el hombre es de sumisión y entrega, pues ambos conceptos son significados de la palabra en árabe (islam)¹⁰⁴; el ser humano tiene que entregarse a Dios y someterse a su plena voluntad en todos los ámbitos de la vida. En el *Corán* se encuentran inscritas todas las instrucciones concretas que se deberán realizar respecto a la sociedad, lo económico, el matrimonio, la moral, la situación de las mujeres. El hombre tiene la vocación de mantenerse como el rey de la creación, mismo que tras su muerte tiene asegurado el paraíso con todos sus deleites siempre y cuando muera combatiendo por Allah.

En esta cuestión de la relación del hombre con Dios también resalta el pecado religioso, el cual viene a partir de que el hombre no acepte llevar a cabo a la perfección la voluntad de la divinidad, sino que pretenda convertirse en Dios. Cuando se habla de pecado, en estas religiones monoteístas, se puede acceder a la salvación, porque hay que tomar en cuenta también que las tres religiones mantienen la idea de que Dios es el único que puede salvar al hombre del pecado, que es el único que puede traer juicio y castigo sobre los que no lleven a cabo su voluntad; se sostiene la idea de que existe una vida después de la muerte (el cielo) que Dios ofrece a aquellos que han mantenido una vida recta, pero también existe el infierno.

La divinidad se encarga de realizar un llamado al hombre, éste tendría dos opciones para reaccionar ante tal llamado, dependiendo de diversas circunstancias y condiciones; cada quien puede decidir si le sigue y entra en comunión con la divinidad, o si desiste. También desde la religión, las distintas formas de ser del hombre adquieren cierta delimitación, así como las diferentes maneras que encuentra para entablar una relación específica de

¹⁰⁴ Gaarder, J, Hellern V., Notaker, H., *El libro de las religiones*, Siruela, Madrid, 2013, p. 147.

comuni3n con la divinidad; el hombre reafirma esta comuni3n mediante el culto: “relaci3n activa que el hombre establece con sus dioses”¹⁰⁵. Esta palabra (culto) es la que utilizan algunos autores para describir las pr3cticas que realiza el hombre, como la oraci3n, los sermones, la glorificaci3n, todas las actividades cotidianas tienen que ver con esta dependencia que genera el hombre con su divinidad.

Respecto a esta cuesti3n del culto, en el juda3smo existen diversas actividades¹⁰⁶ que se llevan a cabo como los servicios religiosos los s3bados por la ma1ana donde se realiza el ceremonial en torno a la lectura del *Tor3*, donde los hombres son los que llevan un papel activo en la realizaci3n de las ceremonias. Otra cuesti3n importante son las restricciones que se tienen en la alimentaci3n, pues la comida que est3 permitida es la carne de los animales que son rumiantes y que tienen las pezu1as partidas (esto excluye al cerdo, al camello, la liebre, el conejo), as3 como las aves que no son de rapi1a, los peces con escamas y aletas tambi3n est3n permitidos, como todas las frutas y verduras; se emplean dos juegos de utensilios que se lavan y secan en pilas diferentes, pues uno es utilizado para alimentos con leche y el otro para los que est3n compuestos por carne. La circuncisi3n se tendr3 que llevar a cabo por un especialista a los ocho d3as posteriores al nacimiento del var3n, donde recibe de manera formal su nombre; las mujeres reciben su nombre en la sinagoga a la semana de nacer. Otra actividad realizada por los jud3os es el Bar Mitzv3 (a los trece a1os el var3n jud3o se convierte en un hijo del mandamiento donde un a1o antes aprende parte de la *Tor3* y se confirma como un miembro de la congregaci3n) y Bat Mitzv3 (la mujer jud3a se convierte autom3ticamente en una hija del mandamiento cuando cumple doce a1os, recibe ense1anzas acerca de las costumbres jud3as). Se llevan a cabo algunas fiestas anuales: la fiesta de a1o nuevo que tiene lugar en septiembre/octubre donde se concentran en el arrepentimiento y se analizan a s3 mismos; el d3a de la expiaci3n donde el jud3o confiesa sus pecados en la sinagoga y solicita a Dios su perd3n; la fiesta de los tabern3culos o tiendas que se celebran cinco d3as despu3s del d3a de expiaci3n donde se construyen tiendas conmemorando las caba1as que construyeron los jud3os en su peregrinaje por el desierto; la fiesta de la dedicaci3n se celebra en noviembre/diciembre durante ocho d3as

¹⁰⁵ Ernst Cassirer, *Filosof3a de las formas simb3licas II*, p. 271. Citado en R. Gonz3lez, *Renovaci3n del humanismo y emancipaci3n antropol3gica*, Fontamara, M3xico, 2013, p. 71.

¹⁰⁶ Gaarder, J, Hellern V., Notaker, H., *El libro de las religiones*, Siruela, Madrid, 2013, pp. 136-146.

donde se conmemora la victoria de los judíos en 165 a.C. donde inauguraron de nuevo el Templo de Jerusalén; la pascua se celebra en marzo/abril donde se conmemora el éxodo de los judíos de Egipto, se come pan sin fermentar durante los ocho días, antes del comienzo de la pascua limpian sus casas y utilizan cubiertos especiales; la fiesta de las semanas se celebra en mayo/junio en recuerdo de la entrega del *Torá* en el monte Sinaí, se leen en la sinagoga los diez mandamientos y el libro de Ruth, la comida principal para esta celebración es a base de fruta, pescado y alimentos hechos con leche.

En el cristianismo, los cristianos tendrán como obligación y responsabilidad realizar algunos actos durante su vida como los sacramentos¹⁰⁷, mismos que son utilizados a manera de santificación para reforzar esa comunión con Dios: el bautismo, que significa la integración a la comunidad cristiana es un acto de iniciación donde Dios ofrece a los seres humanos salvación y absolución (para los cristianos es importante esta acción, pues con ella además de integrarse a la comunidad religiosa y rendirse a Dios, al mismo tiempo está siendo salvo del pecado original). Otro culto que se lleva a cabo es la eucaristía por medio de la cual se da gracias a Dios, es una forma de sacrificio, de conmemoración y al mismo tiempo de comunidad; es el acto que recuerda y hace referencia a la cena que compartió Jesús con sus discípulos la noche antes de que lo ejecutaran, los ingredientes básicos que son utilizados con el pan y el vino. El contacto con Dios también es posible por medio de la oración, es un espacio que se tiene de intimidad y comunión con la divinidad, se puede realizar de manera individual o también en colectividad; es el ser humano hablando con Dios donde se le puede llamar Padre; no se exige ninguna postura física especial, el individuo se puede arrodillar, inclinar la cabeza, entrelazar las manos o levantarlas hacia el cielo. La difusión del cristianismo es otra de las actividades importantes que se tienen que llevar a cabo como parte del ritual, pues de esta manera se puede hacer conocer a los demás la creencia en Dios; la difusión del cristianismo tuvo una importancia decisiva con la conversión de Pablo de Tarso, pues se considera que su actividad de difusión y de proclamación del evangelio durante años convirtió al cristianismo en una religión universal.

¹⁰⁷ Los sacramentos que son instaurados por la religión cristiana se detallan en Gaarder, J, Hellern V., Notaker, H., *El libro de las religiones*, Siruela, Madrid, 2013, pp. 216-223.

En el islam, los musulmanes tienen ciertas obligaciones religiosas que tienen que llevar a cabo cada día al pie de la letra, mismos que pueden resumirse en cinco pilares¹⁰⁸: profesión de fe (el credo se tiene que repetir varias veces durante el día, está escrito en la mezquita y se afirma que no hay otro Dios que Alá y que Mahoma es su profeta), oración (se exige que se rece cinco veces al día, se tiene que estar ritualmente puro por lo que algunos se lavan la cara y las manos y otros optan por lavarse el cuerpo entero con agua corriente), caridad (es un tributo establecido por ley sobre fortunas y propiedades, fijado en un 2.5% aunque siempre se les invita a dar más), ayuno (está prohibido ingerir alimentos que provengan del cerdo porque se le considera un animal impuro, también tienen prohibido ingerir alcohol; también deben que ayunar durante el día noveno del año lunar, no se pueden alimentar, beber, fumar ni mantener relaciones sexuales) y peregrinaje a La Meca (tienen la obligación de viajar por lo menos una vez en su vida a La Meca ya que es el santuario más antiguo del islam).

Hacemos la exposición de estas tres religiones monoteístas porque son las que han tenido mayor impacto para los seres humanos que habitan en la sociedad contemporánea, el interés de describirlo es porque en la exposición de Michel Onfray en el *Tratado de ateología*, el autor se enfoca en la crítica de estas religiones por la práctica que han llevado a cabo a lo largo del tiempo. Es importante que detallemos algunas de las características similares y distintas que se manifiestan en la práctica religiosa de cada una de las religiones monoteístas, porque de ahí partirá la crítica del autor, posteriormente la postura que toma al respecto y la propuesta que exterioriza.

Una vez expuesta la similitud que existe en las religiones monoteístas, abriremos paso a describir algunas de las diferencias que hay entre ellas. No hay que olvidar que una de las críticas de Michel Onfray hacia las religiones monoteístas es que las discrepancias entre éstas son las que han ocasionado conflictos y guerras entre los hombres.

El libro del que parten para profesar su fe y su creencia es en el caso del judaísmo la *Torá*, el Antiguo Testamento y el *Talmud*; en el cristianismo se utiliza la *Biblia*, el Antiguo

¹⁰⁸ *Ibidem*, pp. 157-162.

Testamento y el Nuevo Testamento, se excluye que se hable de otro evangelio¹⁰⁹; para el islam es indispensable llevar a cabo las enseñanzas del *Corán* y los hadiz. Con esto va de la mano el profeta que toman como representante de la religión, los judíos no reconocieron a Jesús como ejemplo porque cuando fue su primera venida, relatada en el Antiguo Testamento, no lo recibieron y lo condujeron hasta la muerte; en cambio para los cristianos, Jesús es el único profeta que toman como representante, pues es el prototipo que se tiene que seguir de un hombre en la tierra, nacido de una madre virgen, hizo milagros durante su estancia en la tierra y siempre mostró su justicia; en el islam, el único representante es Mohamed o Mahoma, quien tuvo un nacimiento normal y fue criado en una familia pagana, nunca presentó milagros y según el *Corán*, fue un hombre pecador. Esta discrepancia entre estas dos últimas religiones, es la que ha traído mayor conflicto pues para los cristianos; Cristo o Jesucristo se mostró como el alfa y la omega¹¹⁰, el principio y el fin, el primer profeta y el último; en cambio, para el islam, Mahoma es considerado el último profeta.

El final de los tiempos es expresado en el judaísmo como la primera venida del mesías, pues no reconocen a Jesús como su profeta ni creyeron la profecía de su primera venida a la tierra, y por lo tanto, están esperando a que llegue el verdadero salvador, pues no consideran la divinidad de Cristo; en el cristianismo están esperando a que Jesucristo venga a la tierra por segunda vez para que vuelva a implantar su justicia, pues Cristo es el verbo encarnado¹¹¹ que habitó entre nosotros; en el islam se presenta una versión parecida a la de Jesús, pero consideran una blasfemia mencionar que Cristo es Dios porque sólo lo ven como un profeta. El hijo de la promesa en el judaísmo y en el cristianismo es Isaac quien es el segundo hijo nacido de Sara y Abraham, aunque el Judaísmo toma su nombre de una de las doce tribus de Israel (Judá) y el cristianismo también parte de ahí, pero continúa el árbol genealógico hasta el rey David hasta llegar a José y María quienes fueron padres de Jesucristo (Jesús de Nazareth), de donde se retoma la palabra cristianismo; en el islam, es el hijo de Abraham y Agar, una sierva egipcia de Sara, se entregó a Abraham para que él pudiera ser padre ya que Sara era estéril y no podía concebir, de este hijo llamado Ismael surgen las tribus ismaelitas (árabes), posteriormente Mahoma, de donde surge el islam.

¹⁰⁹ Ga. 1:6-9.

¹¹⁰ Ap. 1:17-18.

¹¹¹ Jn. 1:1-14.

Una de las tradiciones llevadas a cabo en el judaísmo es la circuncisión expuesta en el Antiguo Testamento¹¹², en el cristianismo aunque se toma en cuenta éste, es el Nuevo Testamento el que viene a hacer una diferencia significativa en esta práctica pues en lugar de la circuncisión se toma como praxis de purificación al bautismo¹¹³; en el islam se utiliza la circuncisión como práctica religiosa y sanitaria, aunque no aparece en el *Corán* como tal¹¹⁴. En el judaísmo se utiliza como ley la del Talión¹¹⁵, mismo que es un principio jurídico de justicia que impone un castigo que trae la reciprocidad mediante una pena idéntica; en el cristianismo se deja de lado esta ley y se retoma la que se dio en el sermón de la montaña por Jesucristo, quien dice que se tiene que poner la otra mejilla¹¹⁶; en el islam se retoma la ley del Talión expresado en algunas suras¹¹⁷.

En los tres monoteísmos se ofrece un día específico para la divinidad, donde los congregantes de las religiones dejan otras actividades que puedan tener durante el día como trabajo, convivencias familiares, etc., para tener la oportunidad de ofrecer ese día a su Dios. En el judaísmo se dedica el día sábado, el *Sabbath* es el último día del calendario judío; en el cristianismo es el día domingo el que se considera porque ese día fue cuando resucitó Jesucristo; para el islam, el día dedicado a Allah es el viernes. Además del día que dedican, también existe una regla de alimentación específica en cada una de las religiones, en el judaísmo no comen cerdo, tampoco conejo y liebre porque se consideran inmundos¹¹⁸; en el cristianismo, aparece en el Nuevo Testamento una nueva regla respecto a la alimentación que antes se consideraba inmunda, se menciona que ahora se ha limpiado por Dios, por lo que es permitido alimentarse de cualquier cuadrúpedo terrestre, de reptiles y de aves¹¹⁹; en el islam encontramos algo similar que en el judaísmo, pues se prohíbe que se coma la carne

¹¹² Gén. 17: 10-14

¹¹³ He. 2:38-42, Ro. 2:29 y 6:3-4, Heb. 9:15.

¹¹⁴ Como práctica religiosa, la circuncisión aparece en Las Abejas, Sura 16, 123 Hadiz de Abu hura y rah.

¹¹⁵ Dt. 19:21, Ex. 21:23-24, Lv. 24:18-21.

¹¹⁶ Mt. 5:38-42.

¹¹⁷ La mesa servida, Sura 5:45 y en La vaca, sura 2:178-179.

¹¹⁸ Expuesto en Lv. 11:2-7.

¹¹⁹ Mr. 7:15-23, Hch. 10:9-15.

de cualquier animal que muera de muerte natural, la sangre, la carne de cerdo y los animales que hayan sido sacrificados en nombre de otro que no sea Allah¹²⁰.

Un tema relevante que se trata en las religiones monoteístas es la salvación. En el judaísmo se da la salvación del hombre por medio de las obras que éste realice y el cumplimiento de la ley; en el cristianismo se da a través de la gracia y la fe, además del cumplimiento de los mandamientos que Dios estipuló para que su pueblo escogido los lleve a cabo; en el islam no es muy distinto que en el judaísmo, pues la salvación se obtiene sólo si Allah lo desea, por las obras del hombre y a través de la ley. Aunado a esto, se encuentra que en el judaísmo y en el islam no hay un pecado original por el que el hombre tenga que redimirse, en el cristianismo el pecado original es borrado mediante el bautismo que anteriormente se mencionó. Y por último, podemos considerar como diferencia entre las religiones el concepto que se tiene de Dios, en el judaísmo es uno sólo, diferente al cristianismo que considera a su Dios como Trinitario: Padre-Hijo-Espíritu Santo, en el islam Allah es uno, no es padre y tampoco hijo.

Se observan algunas discrepancias importantes entre los monoteísmos principales que aparecen expuestos, es relevante mencionarlas porque a pesar de que en algunas características se observan coincidencias, como en el caso del judaísmo y el cristianismo o el judaísmo con el islam, aun así, las diferencias han traído diversos conflictos entre las religiones, mismos que se han tratado de resolver a lo largo del tiempo por medio de guerras, asesinatos, poniendo una barrera para quienes no comparten las mismas creencias y disciplina religiosa, lo que provoca una separación entre los seres humanos y una dificultad muy grande para conseguir el diálogo y la convivencia.

2.3 Crítica de Michel Onfray a las religiones institucionalizadas

En el apartado anterior se habló de las religiones institucionalizadas. Michel Onfray mantiene, en un primero momento, una postura contundente respecto a la religión en

¹²⁰ La Vaca Sura 2:173.

general, por las consecuencias psicológicas y sociales que provoca en los seres humanos. Después, se enfoca en las religiones institucionalizadas, específicamente en los tres monoteísmos principales (judaísmo, cristianismo e islam) por mantener en común cuestiones como la esperanza en el más allá, la aspiración a otro mundo que no es el terrenal, la promoción de vivir para recuperar el paraíso y olvidarse del aquí y el ahora, la desesperación por obtener la recompensa si se siguen las leyes y normas estipuladas por la divinidad y los líderes religiosos.

El autor se concentra en destacar cuestiones como la necesidad de recordarles a las personas que Dios hizo una alianza con el pueblo elegido, el respeto estricto de los ritos y la rigurosa lógica respecto a lo lícito y lo ilícito, la obediencia de las leyes aunque puedan llegar a ser drásticas, la destrucción del deseo propio y el repudio a las cosas de la carne, la celebración de la castidad y el concentrar la sexualidad en la procreación, la superioridad del hombre ante las mujeres (como pasa en el islam) y las imposiciones como no dejar al descubierto ciertas partes del cuerpo y la circuncisión que promulgan el judaísmo y el islam. Y por último, orienta de manera particular su crítica hacia la religión cristiana, a los relatos bíblicos que Michel Onfray denomina como fábulas, a las consecuencias de haber desobedecido a Dios y que recayó sobre una mujer: Eva, siendo la responsable de que en los seres humanos exista la culpa; y también por supuesto, la crítica a la Iglesia y a los líderes cristianos quienes han mantenido el control sobre muchos seres humanos, durante demasiado tiempo.

Michel Onfray, en su *Tratado de ateología*, critica a la religión en general pues menciona que es la “práctica por excelencia de la alienación”¹²¹; como se había señalado anteriormente, la alienación se podría traducir en la pérdida de la voluntad de un individuo que toma como parte de sí mismo la postura de la masa en la que se encuentra instalado. Para el autor es un hecho que los seres humanos se encuentran en un estado de obnubilación en el que no se permiten cuestionar las leyes que les demanda la religión; se rompe la relación que tiene el hombre consigo mismo, creando un mundo imaginario, lo que provoca que no puede percatarse de la realidad en la que se encuentra y trata de

¹²¹ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 49.

resolver todas las situaciones que se le presentan mediante una sola forma. Se consideraría entonces un problema que el ser humano no tenga la capacidad de afrontar la realidad tal y como se le muestra, porque no estaría plenamente consciente de todo lo que ocurre a su alrededor y sería como si se enfrascara en una burbuja que no le permite tener contacto con el mundo ni con sus semejantes.

Afirma el autor que la religión tiene su origen en una racionalidad primitiva, genealógica y fechada, por lo que tratar de hacer encajar la historia antigua con la actual sería promover un retroceso, lo que traería consigo el rechazo de la historia actual o futura. Esto se podría interpretar como una intención de enseñar a vivir en la actualidad conforme a los estatutos que se imponga el mismo ser humano, sin intentar recurrir todo el tiempo a situaciones plasmadas en la historia que quedaron en un estado anterior, pues el contexto actual es completamente diferente al del pasado y no se viven ni surgen las mismas situaciones de vida; es así como el futuro puede llegar a tener mayor fruto pues se comenzaría a construir desde ahora un estilo diferente de vida sin religión.

Para Onfray, la religión arroja al ser humano sus ficciones creadas a fin de que se mantenga la expectativa de los relatos que imponen ciertas pautas de comportamiento, donde se muestran situaciones de personajes fervientes en la creencia, pero también se exponen las consecuencias de incumplir con las normas que son indicadas por la divinidad. Con base en estas creaciones ficticias se formulan placebos ontológicos, pues se ofrece a las personas respuestas acerca del origen del universo y del ser humano. Es decir que la religión utiliza la actitud de cuestionar temas esenciales de la vida para introducir sus respuestas a partir de su doctrina, respecto al origen del mundo, del hombre y cuál es su propósito en la vida; aquí es donde se instaura la religión en la vida de los seres humanos ocupando un lugar primordial porque le otorga identidad y le demarca el modelo de hombre que tiene que ser: llegar a la imagen y semejanza de la divinidad al mismo tiempo que ganar un lugar en la eternidad, después de la muerte.

Onfray propone dismantelar los sentimientos que surgen a partir de la religión como el miedo, el temor que le provoca la desobediencia a las reglas y normas estipuladas por los

líderes religiosos, así como la angustia existencial que viene como consecuencia de la incapacidad del hombre de enfrentarse con la muerte, de descubrirse como un ser finito e incompleto. Entonces, es así como el ser humano no puede tener una vida plena, a causa de que tiene consigo estos sentimientos que no le permiten vivir conforme a su propia voluntad, pues tiene que hacerlo según la voluntad de la divinidad o de los líderes que le instruyen e indican cómo es que tiene que dirigirse en la vida y los actos que tiene que llevar a cabo para tener una comunión con su Dios y también para ser parte de la sociedad religiosa.

Posteriormente, la crítica del autor se dirige a las religiones institucionalizadas, específicamente a los tres monoteísmos principales: judaísmo, islam y cristianismo. Onfray menciona que es imposible querer elegir entre uno de los tres monoteísmos; dice que ni el *Talmud* y la *Torá*, la *Biblia* con el Nuevo Testamento, ni el *Corán* y los hadiz ofrecen garantías para que el filósofo pueda decidirse entre alguno de ellos, de tal manera que viva conforme a sus enseñanzas y mucho menos para que recurra a la asistencia de la sinagoga, el templo, la iglesia o la mezquita; esto lo refiere porque un ser humano que tenga la capacidad para reflexionar y cuestionarse no puede ser partícipe de estas doctrinas, ya que en esos lugares donde se fomenta una religión, no hay cabida para la inteligencia sino que predomina la obediencia a dogmas y la sumisión a la ley.

El autor critica las religiones monoteístas principalmente, porque menciona que casi durante veinticinco siglos han incitado al crimen; utiliza como ejemplo la guerra religiosa entre el judaísmo y el islam, que se inició con la exhortación judía en el libro de *Números* y constitutiva de la *Torá*, donde se justifica un enfrentamiento sangriento en contra de los enemigos; menciona Onfray que en el *Corán* se anima explícitamente a ser partícipes de la masacre de los infieles.

Una de las críticas principales del autor se basa en el siguiente argumento: “porque Dios existe, entonces todo está permitido”¹²² y explica esta postura mencionando que tres mil

¹²² Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 57.

años han sido testigos. Señala que en el Antiguo Testamento¹²³, desde los primeros textos se puede apreciar a un Dios determinante en sus decisiones pero al mismo tiempo único, celoso (no acepta la existencia de otros dioses, por lo que prohíbe que los hombres se hagan imagen de algún otro dios), violento, intolerante, belicoso, que ha provocado que en el mundo exista más odio, intranquilidad, sangre, muerte y brutalidad; la paz se ha dejado de lado en nombre de un Dios que permite que existan seres humanos que hacen cuanta maldad puedan en su nombre; ¿cuántos han matado en nombre de Dios? Esta acción a la que recurre el hombre se justifica por medio de la personalidad de Dios que se manifiesta en estos escritos. Situaciones históricas que vale la pena recordar y que podrían llegar a sostener el argumento del autor, son hechos como las cruzadas, la inquisición, las hogueras e infinidad de guerras religiosas, que se han llevado a cabo por creer que el enemigo es quien no profesa la misma doctrina, porque se les considera infieles o simplemente porque no tienen las mismas creencias. Un ejemplo de lo anterior es lo que dicta el *Corán*, una clara llamada a acabar con los infieles; esto incluye la profesión de otra religión que no sea el islam, lo que implicaría también terminar con otras culturas y civilizaciones.

Otra de las características que expresa la maldad de los monoteísmos es que los hombres han creado en su conciencia un Dios único, lo hacen de la manera más sencilla, a su propia imagen y semejanza: agresivo, vengativo, celoso, intolerante, etc., y por esta razón es que crean una idea de cómo es que se tienen que dirigir hacia los demás, por medio de esta personalidad pueden justificar los actos que cometan. Menciona el autor que además de esta situación, las tres religiones monoteístas llevan al hombre a no soportar la idea de vivir con la propia finitud, con la noción de que algún día les llegará la muerte; esto lleva a los seres humanos a renunciar a la vida del aquí y el ahora porque tienen la creencia y fiel certeza de que existe un más allá (que ellos mismos han creado en su imaginario) y viven en pos de eso, evitando el goce de lo que les proporciona la realidad (la tierra o el mundo).

Otro punto que comparten los tres monoteísmos, según Onfray, es el rechazo a la inteligencia y a la razón, el odio a la libertad del ser humano en todos los sentidos, el odio a

¹²³ El Antiguo Testamento es parte fundamental de la doctrina del judaísmo y el cristianismo, aunque este último también incluye el Nuevo Testamento donde se inscribe la vida personal y las enseñanzas de su profeta y salvador, Jesús de Nazaret.

otro tipo de literatura que no esté relacionada con la religión que profesan, el odio a la vida, a la sexualidad, pues no está permitido dar rienda suelta al goce del cuerpo, a fin de ganar un lugar en el cielo, mismo que solo obtendrán aquellos que han permanecido completamente puros; también comparten el odio a las mujeres y al placer, el odio al cuerpo, a los deseos y a las pulsiones. Menciona Onfray que en lugar de todo lo anterior, estas religiones que practican el monoteísmo defienden la fe y la creencia, la castidad y la virginidad, la sumisión y la obediencia, el gusto por la muerte y la pasión por el más allá¹²⁴. En cambio, sería muy diferente que estas religiones, por la creencia que mantienen de una divinidad, más allá de la disciplina religiosa (judía, cristiana o musulmana), impidieran el odio, la mentira, la inmoralidad, el perjurio, el saqueo, el desprecio, la maldad, el crimen, la pedofilia, la depravación, la malversación, la intolerancia. Onfray sostiene que los líderes religiosos deben “practicar el bien, sobresalir en virtud, predicar con el ejemplo [...] que respetan punto por punto los Diez Mandamientos y obedecen los mandatos de los suras elegidos, por lo tanto no mienten ni saquean, no roban ni violan, no levantan falso testimonio ni matan”¹²⁵; y si verdaderamente cumplieran con esto, es posible que el hombre se “convierta”, por la conducta ejemplar e impecable de los que establecen las normas.

Se renuncia al espíritu crítico porque se da paso al efecto literario que produce la lectura de las historias ficticias. Según el autor, esta enunciación genera en ellos una conciencia de verdad y de realidad, a causa del poder del lenguaje que comienza a crear todo lo que enuncia y lo que afirma. Se ha convencido al lector de aceptar las figuras de los personajes que aparecen en las historias, así como de los profetas que han declarado la palabra de la divinidad como propia y todo esto se ha convertido en enseñanza, en formas de vivir y de actuar. Los monoteísmos también tienen en común que comparten la misma fábula acerca del origen del mundo y la caída del hombre por su desobediencia, en el Nuevo Testamento con el Génesis y en el *Corán* (2,29) se encuentra la misma historia de Adán y Eva. El Génesis enuncia que Dios nombra a Adán y Eva proporcionándoles una identidad, los coloca en su jardín (Paraíso) para que lo cultiven y vivan de él; coloca al hombre (Adán) no como el dueño absoluto del lugar porque le dicta algunas limitaciones, pero sí lo coloca

¹²⁴ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 83.

¹²⁵ *Ibíd.*, p. 58.

como una criatura distinta a las demás, ya que tiene la autoridad de nombrar a las otras especies. Se muestra que la mujer y el hombre no aceptan las limitaciones que les imponen como criaturas y se revelan ante la divinidad después de que fueron atraídos a la prohibición, lo que los lleva a la transgresión, al pecado, a sentir culpa y vergüenza.

Cuando hablamos de prohibición, podemos decir que ésta es la que abre la pauta para que el ser humano ejerza el libre albedrío, que es mencionado en el Antiguo Testamento. De acuerdo al relato del Génesis, Dios prohibió comer del fruto del árbol del conocimiento porque comer de él permitiría la semejanza con Dios y la obtención del saber; Dios no estaba conforme con la idea de que el hombre fuera como él y que además dejara de someterse por el conocimiento que había adquirido. Las palabras que utiliza Onfray para describir esta situación es que se prohíbe la inteligencia, que todo era permitido en aquel jardín, menos el volverse inteligente y con el desenlace de la historia, se puede determinar que el destino que tiene Dios para los hombres es la mortalidad (ésta, porque era el castigo a la desobediencia: dijo Dios que quien comiera de ese fruto, perecería) y la imbecilidad. Con la desobediencia viene el descubrimiento de la realidad, se adquiere el saber y el reconocimiento de la desnudez del hombre y la mujer, pero si esto no hubiera sucedido, el hombre no sería capaz de potenciar su capacidad creadora (comenzando con la realización de los taparrabos con hojas de higuera, para cubrir su desnudez); pero también viene con la desobediencia, el final de los privilegios, la dependencia total del hombre de la divinidad para vivir y alimentarse. Ese momento fue el origen de que el hombre comenzara a trabajar para que con el sudor de su frente, consiga el alimento diario; para la mujer, el castigo no fue menor al del hombre porque tiene que sufrir los insoportables dolores de parto; además, el castigo para ambos es la muerte y la finitud, pues perdieron el derecho a la vida eterna.

A causa de la desobediencia a la prohibición, el hombre y la mujer se vieron obligados a abandonar el paraíso; Dios los expulsó. La desobediencia a la regla que Dios estipuló, además de la necesidad del hombre por obtener conocimiento, trajo como consecuencia la pérdida de la relación directa con la divinidad y por lo tanto, su respaldo en todo; ahora el hombre tiene que valerse por sí mismo. Onfray lo expresa como una primera lección, mencionando lo siguiente:

Si rechazamos la ilusión de la fé, el consuelo de Dios y las fábulas de la religión, si preferimos querer saber y optamos por el conocimiento y la inteligencia, entonces lo real se nos aparecerá tal como es: trágico. Pero más vale una verdad que mata de inmediato la ilusión y permite no perder del todo la vida sometiéndola a la muerte en vida, que una historia que consuela en el momento, sin duda, pero no toma en cuenta nuestro verdadero bien: la vida del aquí y ahora¹²⁶.

Lo anterior se puede interpretar como una invitación a los seres humanos de vivir la realidad conforme vaya surgiendo, aceptar la verdad de que no hay una existencia que esté absuelta de la finitud y que es preferible optar por vivir y disfrutar esta vida en lugar de morir en vida con tal de querer ser merecedores de una recompensa futura. Para Onfray, es la religión aquella ilusión que se presenta al hombre como única forma de vivir.

La caída del hombre del Paraíso, además de ser una historia mítica que pone de manifiesto las consecuencias de la desobediencia del hombre con Dios, es una muestra explícita de lo que los monoteísmos practican, el castigo (posterior a la muerte) a todo aquel que no lleve a cabo las reglas y normas. Este relato al que Onfray llama fábula, menciona que es un claro ejemplo de la negatividad en el mundo; critica a los monoteísmos porque son quienes fomentan esto en los seres humanos, además de impedirles que comiencen a desarrollar una actitud de reflexión. Con base en lo que menciona el autor podríamos decir que este relato solamente implica que el hombre tome una decisión entre dos únicas opciones que se le presentan: la tentación hacia la desobediencia de la divinidad y la procuración de cuidar no caer en la tentación, o vivir de acuerdo a la voluntad perfecta de la divinidad.

Para Onfray, las religiones monoteístas viven de prescripciones y de exhortaciones; tratan de lo que se tiene que hacer, decir, pensar y actuar. Esto que expresa el autor, se puede ejemplificar con aquella epístola a los Corintios donde se menciona que “Todo es lícito, mas no todo es conveniente. Todo es lícito, mas no todo edifica. Que nadie procure su propio interés, sino el de los demás. Coman todo lo que se vende en el mercado si

¹²⁶ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 85.

plantearse cuestiones de conciencia, pues del Señor es la tierra y todo cuanto contiene”¹²⁷. Sin embargo, más adelante se dice que si aquel alimento que es ofrecido a nosotros, antes fue sacrificado a los ídolos, no se tiene que consumir. Además, la cita menciona que todo le es permitido al ser humano, pero deja claro su límite respecto a que no le conviene llevar a cabo ciertos actos; se vuelve a mostrar la prohibición que trae consigo el libre albedrío. Está implícita la orden de llevar a cabo lo que la divinidad dicta porque de lo contrario, vendrán las consecuencias; por eso se dejan claras desde el principio las reglas y normas existenciales, de vestimenta, de alimentación, de comportamiento, los rituales, etc.

A partir de las prohibiciones surge la capacidad que tiene el hombre de elección: entre el bien y el mal, entre lo permitido y lo no permitido; también mediante éstas se evalúa el comportamiento. Queda claro que por la gran cantidad de prohibiciones, el hombre tiene más posibilidades de fallar y por lo tanto, se aleja cada vez más de la perfección que le ha sido solicitada; ésta situación da pauta para que él mismo se sienta culpable, siendo esto conveniente para Dios y para los líderes religiosos quienes según Onfray, la utilizan como un “poderoso recurso psicológico”¹²⁸, porque éstos median entre la divinidad y los seres humanos, imponiendo las prohibiciones basadas en ciertos escritos, mencionan y dictan las leyes que se tienen que seguir¹²⁹ y en nombre de Dios, deciden lo que está permitido y lo que no.

Lo anterior con relación a la exposición de Onfray, nos lleva a pensar acerca del papel que juegan la voluntad y la responsabilidad del individuo. Es como si los seres humanos quedaran paralizados en cuanto a su propia voluntad, en cuanto a tomar las decisiones necesarias respecto a lo que piensan en un primer momento para después actuar de esa forma; cuando no encuentran congruencia entre sus propios deseos y las reglas que les aparecen impuestas, tienen que decidir qué hacer, si llevar a cabo sus pretensiones o simplemente se convierten en seres dóciles y sumisos, jurando fidelidad y devoción; siendo una inversión para ganar el mejor tesoro: el paraíso.

¹²⁷ 1 Cor. 10: 23-26.

¹²⁸ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 86.

¹²⁹ Las leyes y normas estipuladas en cuanto a la vestimenta, la alimentación, los rituales y costumbres que se llevan a cabo en las religiones monoteístas, han sido detalladas en el apartado anterior 2.2.1 Religiones monoteístas.

Esto nos dirige a otro punto que critica Onfray de las religiones monoteístas, se trata de la castidad y la pureza; mismas que funcionan muy bien con lo permitido y lo no permitido. Menciona Onfray que los tres monoteísmos comparten la misma idea y visión del mundo, desacreditando la materialidad del mismo; esto porque lo más puro se encuentra sólo en Dios y en el paraíso. Así, se dan por válidas todas las reglas estrictas y las leyes inflexibles que provocan que el individuo sea sometido al acatamiento de estas imposiciones para encontrar la salvación y evitar a toda costa el castigo y la condena. De acuerdo con lo que menciona el autor, se puede decir que el hombre se convierte en un ente sumiso y obediente que no piensa por sí mismo, que está siempre dispuesto a llevar a cabo todas las exigencias; es como si llevara detrás de su espalda una carga constante que no le permite caminar libremente. El peso de la desobediencia sería el peor castigo porque tendría que cargar con la culpa de no haber acatado las ordenanzas de Dios.

Estas prohibiciones de las que hemos hablado anteriormente, están contenidas en los libros sagrados, los cuales describe Onfray como los exponentes de: el odio a la inteligencia y el saber, el decreto de la obediencia en lugar de reflexionar y el par doble lícito-ilícito / puro-impuro. Para todo esto, el autor propone abordar estos libros desde disciplinas como la historia, la filosofía, la simbólica; de tal manera que estemos exentos de creer que los textos sagrados fueron inspiración de una divinidad. Onfray critica que los libros que son utilizados en los monoteísmos principales, se establecen como únicos y como los que contienen la verdad absoluta, el conjunto de todo aquello que hay que saber y conocer; por lo que es imposible querer confrontar lo que cada palabra diga, así como tampoco se puede cuestionar el contenido de los mismos. Cuando existe algo que no puede ser cuestionado, es imposible que se abra la pauta para dialogar con el otro, entonces se entendería que los monoteísmos no proponen una discusión, ni mucho menos un debate, sino que implantan los textos para que se les siga sin realizar preguntas al respecto, ni contrariar lo que dicen.

El autor realiza una exposición de los monoteísmos que aplican como únicos y verdaderos sus textos y ejemplifica de la siguiente manera: para los cristianos, Pablo de Tarso induce a

que se quemien los libros que son considerados para ellos (los cristianos) como peligrosos¹³⁰ porque incitan a cuestionar e ir en contra del Antiguo y Nuevo Testamentos, que rigen la vida de los seres humanos creyentes por medio de la creación de fábulas y el establecimiento de dogmas; Michel Onfray dice que estos escritos “sagrados” prohíben el libre pensamiento, fomentan el exilio, el acoso, la persecución y promueven el odio a los libros no cristianos, pues en el siglo XVI se crea el índice de los libros prohibidos con el objetivo de proteger la fe de los creyentes ante los escritos “inmorales” que han aparecido. El *Torá*, que constituye la doctrina y el fundamento del judaísmo y el *Corán*, que es la base y el libro sagrado del islam, son escritos que se han aprendido a lo largo de los años de memoria, se enseña en grupos donde mencionan en voz alta la palabra proveniente de Dios, con un ritmo común para favorecer el aprendizaje y memorizar las instrucciones de la divinidad.

Con base en la exposición de Michel Onfray, podemos decir que los libros que son considerados sagrados y que han sido la instrucción de miles de creyentes durante muchos años, han sido instaurados por los hombres (específicamente por los líderes religiosos) como la única palabra y ley de la divinidad; esto, para que los creyentes consideren no solo como importantes y relevantes las enseñanzas, sino que se conviertan en una forma de vida, la forma de vivir aquí en la tierra para que se pueda ganar de nuevo el paraíso, ese mismo de donde fue expulsado el hombre por su maldad y su desobediencia. Los creyentes saben que esa fue la consecuencia de la desobediencia a Dios y por esa razón llevan a cabo cada una de las instrucciones al pie de la letra para evitarse el dolor y el sufrimiento de vivir la eternidad fuera del cielo y lejos de su divinidad. Dejando de lado el aquí y el ahora, sus deseos, necesidades y placeres propios, para vivir en pos de lo que le ha sido instruido, de lo que le es lícito.

De ahí, viene otra crítica de Michel Onfray, pero ahora lo hace de manera específica al cristianismo, pues habla de la Iglesia y dice que ésta ha mantenido una postura idealista,

¹³⁰ En Hch. 19 se menciona cuando Pablo persuade acerca del reino de Dios en Efeso, posteriormente en Hch. 19:19 se habla lo siguiente respecto a los textos que inducen a la maldad o no son autorizados: “Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos...”, quedando esto como ejemplo de lo que se tiene que hacer con los libros que no son lícitos.

anti materialista y espiritualista; como decíamos, se rechaza el aquí y el ahora por mantener la esperanza de pertenecer a un mundo inmaterial en el futuro, olvidándose de lo inmediato y negando su vida en la tierra. Onfray expone algunos de los avances científicos que se dieron con anterioridad para explicar cuestiones astronómicas, antropológicas, geográficas, con el fin de mantener a los seres humanos al tanto de cómo se ha desarrollado la vida, además de querer demostrar la existencia de un mundo completamente diferente.

Los cristianos han ido en contra de cada una de las explicaciones que los científicos han dado a lo largo de la historia¹³¹. Tal es el caso de Lamarck y Darwin, uno mencionó que las especies se transforman y el otro dijo que pueden evolucionar conforme a las leyes de la selección natural. Hubo quienes afirmaron el poligenismo, mismo que enuncia que en el origen aparecieron un grupo de humanos en distintos puntos geográficos. La limpieza de piedras y exámenes fósiles permitieron a algunos científicos geólogos determinar la datación de la tierra, cifra que no coincide con la numerología mencionada en la Biblia. Después, con los planteamientos de Freud, quien descubrió cuestiones como el inconsciente, los mecanismos de la represión, la sublimación, el papel del sueño, la pulsión de muerte, el instinto, etc., hallazgos que llegaron para revolucionar y dar cuenta de que somos seres humanos compuestos por ciertos elementos que si se estudian, pueden ayudar a comprender cómo es que funcionamos los seres humanos. Freud también comenzó a perfeccionar un método para tratar de curar las neurosis, las afecciones mentales y las psicosis. Menciona Onfray que Freud demostró en su obra *El porvenir de una ilusión*, que la religión proviene de la neurosis obsesiva, relacionándola también con la psicosis alucinatoria¹³².

El rechazo de la Iglesia a cada una de las teorías que han surgido para explicar el mundo ha sido drástico, sobre todo cuando se ha tratado del origen del ser humano y de su evolución; pues ellos creen fervientemente que Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza, que los primeros humanos en habitar la tierra fueron Adán y Eva, mismos que

¹³¹ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, pp. 105-107.

¹³² La postura que mantuvo Freud respecto a la relación entre la neurosis y la religión, se expuso con anterioridad en el capítulo I, en el apartado 1.2. Michel Onfray ha retomado esta exposición de Freud para mantener una postura crítica hacia la religión.

se encargaron de poblarla mediante la reproducción, por mandato de Dios. Además, cabe mencionar el repudio rotundo al surgimiento de cuestiones psicológicas y médicas que trataron de explicar las afecciones del hombre. Todas las exposiciones anteriores han sido consideradas por la Iglesia como herejía por parte de los científicos, pues sus afirmaciones son falsas y peligrosas para la fe de los creyentes.

Además, Michel Onfray menciona que los relatos que podemos encontrar en los textos bíblicos, incluso los que hablan de la vida de Jesús, han sido una construcción con incongruencias, improbabilidades y contradicciones escritas al aire para que la Iglesia pueda imponerse ante los demás por medio de la violencia política; la misma (Iglesia) ha utilizado durante demasiado tiempo el contenido de la Biblia para controlar, aprovechando que en la época que surgieron dichos textos, no existían personas como los contemporáneos obsesionados por la verdad. Según el autor, estos textos han mantenido al hombre fuera de sí mismo, porque ha evitado construir su propia historia mediante decisiones propias y ha estipulado una forma de vida por medio de las enseñanzas de Jesús, renunciando al espíritu crítico, que le llevaría a darse cuenta de que las historias han sido maquilladas para que se implante el totalitarismo y la tiranía de unos cuantos. Es fácil manipular a un pueblo por medio de la vulnerabilidad y de crearles la necesidad de pedir expiación por un pecado que ellos no han cometido, pues se les ha adjudicado la culpa desde el nacimiento porque de acuerdo a la Iglesia, todos hemos nacido con el pecado original, la consecuencia de la desobediencia de Adán y Eva en el jardín del Edén; no se ha tenido en cuenta la necesidad del ser humano de sentirse pleno y satisfecho con sus propios actos, sino que siempre se le ha mantenido bajo ciertas imposiciones.

El clero estuvo colmado de beneficios, pues se le otorgó un papel importante y poder en el Concilio de Nicea en el año 325; desde entonces, la Iglesia y el Estado conforman el “Estado totalitario” que se resume en los siguientes actos: “el uso de la coerción, persecuciones, torturas, actos de vandalismo, destrucción de bibliotecas y de lugares simbólicos, asesinatos impunes, omnipresencia de la propaganda, poder absoluto del jefe, reforma de la sociedad según los principios ideológicos del gobierno [...] violencia

legal”¹³³. Esto se ve claramente en el año 380, donde la ley comenzó a condenar a los no cristianos mediante el decreto de la pena de muerte para todo aquel que transgrediera contra la persona o los bienes de los representantes del catolicismo; así como sufrieron los judíos la persecución, al igual que quienes practicaban la magia o quienes no obedecían las costumbres de la Iglesia.

Para Onfray, los textos que han sido empleados por la Iglesia y por lo tanto por el Estado para controlar al hombre, han sido manipulados y mantienen una serie de contradicciones como el diálogo que simplemente no se pudo haber dado entre Poncio Pilatos y Jesús¹³⁴, sin un intérprete de por medio, pues uno hablaba latín y el otro arameo. Como la crucifixión, que no concuerda con la época pues de haber sido en el tiempo en que ocurrió el relato, se habría lapidado a Jesús en lugar de crucificarlo. Además de ser extraño que ninguno de los apóstoles llevara a cabo la obra que realizó Pablo (quien no conoció a Jesús) de evangelizar y difundir la palabra de Dios por todas partes. Lo que menciona el autor no resulta desatinado, pues los evangelistas han creído cada una de las palabras que contiene la Biblia, simplemente por haberlas enunciado y repetido sin cansancio, además que lo han aprendido de los representantes religiosos que se han encargado de difundir la palabra de Dios. Esta misma situación se ha presentado en cada una de las religiones que anteriormente hemos mencionado, pues los líderes religiosos han mantenido a los seres humanos expectantes de la doctrina, aprovechándose de la disposición que tienen de escuchar y de llevar a cabo cada una de las instrucciones que les dictan, siendo más fácil la manipulación y el control de la sociedad.

¹³³ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, pp. 155-157.

¹³⁴ Jn. 18:33-38.

Capítulo III: Relación entre neurosis y religión, según Michel Onfray.

3.1 ¿Cómo Michel Onfray interpreta la relación entre neurosis y religión?¹³⁵

En el capítulo I, apartado 1.4, realizamos una breve exposición de la crítica de Michel Onfray a la neurosis. De manera general, la describe mediante cuestiones inherentes al ser humano como: la necesidad de perfección, la fusión que resulta de la búsqueda de un complemento, el amor y las relaciones sexuales; siendo este padecimiento la consecuencia del desengaño y la frustración que surge a partir de que el hombre busca la perfección idealizada, sin encontrarla en el otro, además de la insatisfacción en función de las relaciones amorosas porque el mismo hombre descubre la distancia tan enorme que existe entre sus propias ilusiones y deseos, con la realidad. Posteriormente, relaciona la neurosis con situaciones sociales como la adoración de símbolos y pone el ejemplo de las exposiciones de arte que obligan a los asistentes a realizar compras, que le presionan socialmente para que consuma incluso lo que no necesita, sólo para pertenecer a cierto rango dentro de la sociedad en la que se encuentra, lo que lleva también al hombre a tener cierta alienación, que le resta la posibilidad de pensar claramente y tomar decisiones adecuadas.

Esta no es la única forma en que Michel Onfray interpreta la neurosis de la sociedad actual, sino también lo hace bajo términos religiosos, pues encuentra cierta relación entre estos dos conceptos. Se observan algunos síntomas, los cuales llevan a Onfray a determinar que se

¹³⁵ Antes de continuar con la exposición de Michel Onfray, hay que comentar que en los últimos años se han realizado algunos trabajos de investigación bajo diversas perspectivas referentes a los temas de neurosis y religión. Cristina Moritz retoma las ideas que mantiene Freud respecto a la religión y menciona que su explicación es parcial, aunque haya aportado argumentos de gran valor para aproximarse a la comprensión del fenómeno religioso, como la ambivalencia afectiva y los síntomas neuróticos. Aunque también encontramos que no todos los autores que han hablado sobre estos temas los han relacionado, pues abordan a la neurosis y a la religión de manera independiente. Es el caso de Graziela Napolitano, quien habla del campo de la *neurosis* en la obra de Freud, retomando conceptos como “transferencia” y “neurosis de transferencia”; mencionando que Freud en muchos de sus casos clínicos no tuvo en cuenta la función de la transferencia en el manejo de los tratamientos, lo que llevó a vías muertas de la cura, respondiendo con su subjetividad. Un autor que contempla únicamente la cuestión de la *religión* es Nelson Mafla, en su artículo busca determinar el proceso donde la religión cumple una función en la vida de los seres humanos, menciona que la raíz de la religión está en la naturaleza del hombre, aunque ésta tenga implicaciones sociales y culturales; lo principal es buscar un proyecto humano basado en la dignidad, la libertad y la justicia.

trata de una “histeria de conversión”¹³⁶, pues dichos síntomas prevalecen en lo que se podría llamar “trastorno de conversión”¹³⁷, los cuales, menciona el autor, llevan al individuo a modificar la vía conductual que había estado llevando a cabo hasta el momento. También aparecen términos como el “masoquismo”, que significa que el sujeto rechaza su cuerpo y los placeres que le otorga la tierra, con el fin de vivir conforme a la voluntad de Dios para recibir una recompensa en el “más allá”; además de la ambivalencia que existe en la Iglesia¹³⁸, que es la causante de la neurosis social actual. La concepción religiosa cristiana, el masoquismo y la ambivalencia de las acciones cristianas en su conjunto es lo que lleva al hombre a la represión de sus propios deseos, de sí mismo y por lo tanto, a la neurosis social.

En la obra de Michel Onfray *Teoría del cuerpo enamorado*, se habló (en el apartado 1.4) acerca de la neurosis del hombre por la frustración que conlleva la búsqueda constante de la perfección, incluso cuando busca el complemento en una pareja. Si introducimos este concepto (perfección) al ámbito espiritual y religioso, sabremos que Onfray dice que para la religión cristiana existe la voluntad de alcanzar la pureza por medio de mantener la castidad, la virginidad hasta el matrimonio, lo que hace dejar de lado u olvidar el cuerpo por la repulsión hacia la carne, la cual tiene una naturaleza pecaminosa. A esto Onfray lo considera como odio hacia sí mismo, que posteriormente se convierte en odio al mundo que lo rodea, por eso se podría decir entonces, que este tipo de personas no tienen la capacidad de relacionarse con otros de una manera “sana”, por querer alcanzar lo que Onfray denomina “arcano neurótico: el Cielo”¹³⁹. Esta necesidad de mantenerse en castidad y pureza, conlleva experimentar más frustración que satisfacción porque se trata de sacrificios que se tienen que llevar a cabo para no rendirse a los placeres del cuerpo. Onfray menciona que la concepción del amor que surge originalmente del platonismo se ha

¹³⁶ Esta definición aparece propuesta por Laplanche y Pontalis en su obra *Diccionario de psicoanálisis*, donde se determina a la histeria de conversión como aquella forma de histeria que se caracteriza por síntomas de conversión, como ceguera, parálisis o algún otro síntoma relacionado con el sistema nervioso. Freud, en uno de sus trabajos realizados con pacientes, determinó la histeria de conversión para designar una de las formas de histeria en la que el sujeto realiza la conversión de algún afecto.

¹³⁷ Este trastorno se manifiesta por medio de algunos síntomas neurológicos que se desarrollan en el sujeto de manera involuntaria, que pueden llegar a afectarle en alguna función motora o sensorial; tal es el caso de la ceguera, por ejemplo.

¹³⁸ Hablaremos más adelante de esta ambivalencia que muestra la Iglesia al individuo.

¹³⁹ Michel Onfray, *Teoría del cuerpo enamorado*, Pre-Textos, Valencia, 2002, p. 113.

transformado a lo largo del tiempo, pues cada quien retoma esta postura según sus propios ideales o beneficios, como es el caso de la Iglesia, quien la utiliza para adaptar su propia versión del amor (sobretudo el amor a Dios, a las cosas divinas, llevando la cuestión del amor al terreno solamente de la religión) y de esta manera despreciar el amor humano (refiriéndose específicamente a lo sexual). Cuando hablamos de la frustración que se experimenta a partir de la necesidad de tener una vida espiritual, ¿se podría afirmar que esta frustración es la que lleva al hombre actual a padecer neurosis, o acaso podría ser un síntoma?

Onfray menciona que a causa de la neurosis del cristianismo es que se genera una dominación cruel y el poder de los hombres sobre las mujeres, lo que ocasiona también la hostilidad entre estos dos sexos, que no pueden llevar a cabo relaciones recíprocas; resulta también que la sexualidad es vista de una manera diferente a la de su propia naturaleza, se observa como impura, obscena o hasta inmoral. La búsqueda inevitable de la castidad provoca que los seres humanos se sientan con miedo por no saber cómo hacer frente a situaciones corporales como la libido, no encuentran cómo encarar el deseo de sentir un placer corporal, incluyendo todas las incapacidades o riesgos que se originan a partir de la libido, como la impotencia por ejemplo. Menciona Onfray que estas creencias en la renuncia a los placeres, así como la castidad y la continencia, son el reflejo de las construcciones mentales de los hombres que padecen neurosis y que la propagación de esta ideología es el resultado del odio que el ser humano se tiene a sí mismo y que extiende hacia el mundo que lo rodea.

Otra crítica que realiza Onfray respecto a la neurosis actual, desde la relación entre la neurosis y la religión, parte de Freud. Como vimos en el apartado 1.2, Freud encuentra un vínculo entre las acciones obsesivas que lleva a la práctica el neurótico, al cual llama “ceremonial neurótico”, con los rituales religiosos que llevan a cabo los creyentes. La postura de Michel Onfray respecto a la relación entre estos dos términos no difiere mucho con la de Freud, porque considera que los síntomas neuróticos aparecen o tienen su origen a través de la religión, específicamente de las religiones monoteístas. Expone dos ejemplos en su obra *Tratado de ateología* donde demarca los síntomas que presentan Pablo de Tarso

y Constantino en su proceso de “conversión”. Se puede determinar una neurosis cuando se presentan síntomas como los de estos personajes (pérdida de la visión esporádicamente o alucinaciones) que los médicos no pueden explicar, ya que no encuentran evidencia de alteraciones físicas u orgánicas, entonces se puede establecer que se trata de un asunto psicológico. Es necesario considerar además del factor psicológico, el biológico y el social.

Pablo de Tarso fue un judío que perseguía cristianos¹⁴⁰ y asistía a los castigos que se les infligían; Onfray hace mención de la conversión de Pablo en el año 34, en el camino de Damasco, lo relaciona con los síntomas histéricos porque cae al suelo al mismo tiempo que una luz intensa lo ciega y escucha la voz de Jesús. A causa de esto, no pudo tener visión durante tres días y no comió ni bebió en ese tiempo, es en este punto donde decide comenzar con su misión evangelizadora por la cuenca mediterránea. Onfray lo llama “histeria de conversión”, misma que se determina por aquellos síntomas que conducen al sujeto a modificar su conducta, se pueden asemejar a alguna enfermedad pero no proceden de ninguna afección física y por lo tanto no pueden ser explicados bajo este criterio. El autor se hace la pregunta: ¿cómo se puede vivir con la propia neurosis?, a lo que concluye diciendo que para que Pablo pueda vivir con su propia neurosis, le es necesario hacer que ésta (la neurosis) sea un modelo del mundo, por lo que empieza a neurotizarse al mundo. Onfray lo considera como un individuo cuya personalidad está dominada por la pulsión de muerte relacionada al desprecio por la tierra, pensando siempre en un más allá que le traerá compensación a todo el sufrimiento que padezca en la tierra; además de la búsqueda de situaciones dolorosas y el aborrecimiento del cuerpo, que mantiene deseos de goce, también habla de un masoquismo, pues Pablo tiene un odio y recelo constante hacia las cosas del cuerpo (odio hacia la sexualidad, manteniéndose en castidad y abstinencia).

Constantino es otro personaje que utiliza Onfray como ejemplo para hacer notar los síntomas de la neurosis relacionados a la religión. Este hombre decide convertirse cuando, en el año 312, se dirige a Roma para arrebatarse Italia a su enemigo Majencio¹⁴¹ y descubre en el cielo una señal (una cruz iluminada encima del sol), que le presagia que con ella

¹⁴⁰ Hch. 8:3 “Y Saulo asolaba la Iglesia, y entrando casa por casa, arrastraba a hombres y a mujeres, y los entregaba en la cárcel”.

¹⁴¹ Marco Aurelio Valerio Majencio, emperador romano de Occidente del año 306 al 312.

vencerá; lo toma como una señal sagrada, misma que también pudieron observar las tropas que lo acompañaban. Jesús se apareció en sus sueños una noche después para confirmarle que la señal de la cruz le serviría para vencer en todas sus batallas, siempre y cuando la llevara consigo; es como Constantino se convierte en soberano de Italia.

Onfray comienza a cuestionarse acerca del origen de esa señal que le aparece a Constantino, sobretodo porque no fue el único que pudo observarla en el cielo. Se piensa entonces que esas señales tienen una procedencia divina o bien, que se trata de una alucinación causada por la neurosis colectiva de los hombres. Onfray explica que existen cuestiones astronómicas, que los científicos actuales encuentran una explicación a este suceso que solamente se dio como una casualidad para esos hombres que pudieron observarla, que se trata de cierta configuración en el cielo de algunos planetas como Marte, Júpiter y Venus. El hecho es que la lectura de una imagen que es poco convencional, fue leída de una manera mística pero, ¿Constantino creía de verdad en esta señal divina que provenía del cielo y que posteriormente se apareció con Jesús en su sueño? O bien, ¿Pudo ser que la utilizara con fines estratégicos u oportunistas, como le llama Michel Onfray, para ganar la unificación del imperio? No podemos dejar de lado esta posibilidad, que el sujeto actúe por conveniencia ya que, como en este ejemplo, se puede obtener una ganancia.

Este cuestionamiento pone en discusión hasta qué punto puede ser real lo que Onfray denominó como histeria de conversión y no fue utilizada con otros fines. ¿Será que estas señales puedan ser una motivación para que algunos hombres se conviertan al cristianismo? Existen, sin duda, diversos motivos para que esto ocurra, es decir, que cada persona tendrá una causa distinta para ser seguidor de cierta doctrina, aunque también se hallará siempre alguna afinidad con otros.

Cabe mencionar que en los ejemplos anteriores que proporcionó el autor, puede verse involucrada la cuestión de la fe o algunos otros dirían que se trata de una sugestión religiosa. Cuando se habla de este tipo de sugestión, es importante destacar el papel de la masa o la colectividad, pues está directamente influida por el discurso de un representante de Dios en la tierra y sigue las obligaciones que tiene como creyente. Esto nos lleva a la

pregunta: ¿Por qué están llenas las iglesias? La respuesta no podría ser concreta porque se tendrían que tomar en cuenta todos los factores que intervienen en la decisión de una persona para convertirse en creyente o seguidor de una doctrina religiosa. Sin embargo, podemos tratar de acercarnos un poco mediante la situación actual que vive el hombre; puede encontrar alivio y consuelo cuando asiste a la Iglesia, cuando se encuentra rodeado de personas que comparten su fe y creencia.

En el *Tratado de ateología*, Michel Onfray comienza hablando de la neurosis, haciendo referencia al principio de alienación¹⁴² en los seres humanos, dado a través de la creencia en una divinidad para rendirle culto; no hay una intervención crítica o un cuestionamiento a esa creencia. Menciona el autor que se busca siempre el ser recompensados en el más allá y que por esa razón es que desprecian la tierra, esto incluiría tanto las cosas materiales como las del cuerpo, aunque nos surge la siguiente cuestión: ¿será posible que los seres humanos tengamos la capacidad de evitar a toda costa el placer que se puede obtener en la tierra (como el alimentarse, la satisfacción de alcanzar objetivos personales o profesionales como un buen empleo, ganar dinero para mejorar la calidad de vida, mantener una sana relación familiar o con todo aquel que nos rodea)? Con base en lo que el autor expone, parece que no es posible evitar a toda costa las cosas que se producen en el lugar donde habitamos, al que le llamamos tierra, con tal de “guardar el alma” para que no sea contaminada con las cosas terrenales, con la finalidad de obtener un lugar privilegiado en el cielo que nos haga olvidar o dejar atrás todo el sufrimiento que tuvimos que padecer para llegar a él; pero es posible que nosotros mismos estemos ocasionando ese sufrimiento con tal de obtener una mayor ganancia posteriormente.

Por esa razón es que Michel Onfray utiliza ambos términos cuando habla de Pablo de Tarso: “pulsión de muerte” y “masoquismo”, porque el hombre con tal de satisfacer las solicitudes de Dios, de las Sagradas Escrituras, de la Iglesia, decide despojarse de todas sus

¹⁴² Se hace referencia al principio de alienación o enajenación del ser humano. La alienación en sentido hegeliano es una forma de alteración; utilizado el concepto de manera más general, se trata de un estado en el cual una realidad se halla fuera de sí en contraposición al ser en sí. Véase Ferrater, Mora, *Diccionario de filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona, 2004, p. 106. Entonces podemos entender este término como una alteración que provoca en el ser humano seguir lo que la masa le imponga, que ya no piense o actúe por sí mismo sino que se mimetiza con los otros, perdiendo su individualidad.

necesidades, incluso las básicas como alimentarse (ayuno) y si tiene que satisfacer las necesidades sexuales, únicamente será bajo la consigna de poblar la tierra y reproducirse, bajo la ley de la Iglesia (matrimonio) para no caer en fornicación. Onfray encuentra cierta lógica en este sufrimiento en la vida terrenal, pues lo que se pretende es obtener una compensación cuando el cuerpo muere; lo que alienta es la esperanza de ganar el mayor premio que sería el cielo y si, en cambio, se sometiera el hombre a los deseos de la carne como el amor, el placer, las sensaciones del cuerpo, no sería recompensado sino castigado.

A partir de este planteamiento, podemos decir que la Iglesia¹⁴³ mantiene un sentido ambivalente: por un lado, es quien proporciona a los hombres la posibilidad de sentir un “amor genuino” por parte del creador, a quien le otorgan el nombre de “Padre”: el sentido de pertenencia, pues son aceptados en un grupo con otras personas que adoptan como familia y con quienes comparten situaciones de vida y “pruebas” similares, al mismo tiempo que se les otorga consuelo a su sufrimiento, redención a sus culpas y la salvación eterna, misma que les asegurará un lugar en la eternidad con Dios, bajo la promesa de que no habrá nunca más dolor ni sufrimiento.

Por otro lado, la Iglesia somete al hombre a su autoridad y le obliga a reprimir sus propios deseos para llevar a cabo la voluntad perfecta de Dios, mismo que conoce lo que es mejor para el hombre, por eso es que se le solicita “morir a sí mismo”, olvidar su autonomía e individualidad para que junto con los demás congregantes, se sujeten a las normas y reglas que les impone la Iglesia¹⁴⁴. La desobediencia a estas autoridades impuestas por Dios o la Iglesia, como el ejército, la policía, los gobernantes, es igual a rebelarse contra Dios; se tienen que obedecer sin discutir todas las órdenes que se les asigna, siendo sumisos y dispuestos a evadir sus propios deseos, opinión o decisiones. La Iglesia conoce bien lo que se puede obtener de un pueblo vulnerable y sometido, pues en ningún momento cuestionará las obligaciones que se le atribuyen y de esta manera será ella quien tenga el control absoluto. Le conviene tener al hombre lejos del saber y la inteligencia, por eso la única

¹⁴³ Aclaramos que cuando Michel Onfray se refiere a la Iglesia en su obra *Tratado de ateología*, está hablando de uno de los principales monoteísmos, el cristianismo; por lo que su crítica se basa específicamente en esta doctrina religiosa.

¹⁴⁴ Haciendo alusión a esto, en Ex. 20: 3-17 se hace mención de los mandamientos al pueblo de Israel, mismos que la Iglesia ha mantenido como estatuto hasta la actualidad.

verdad absoluta a la que se le tiene que hacer caso es a la que proviene de las Sagradas Escrituras, sólo se autorizan los escritos que hablen de la vida de Cristo, mismos que analiza la Iglesia con antelación para que se acrediten. Se les exhorta a menospreciar cualquier otro escrito para que no generen conciencia de su estado actual, se demerita lo que no sea propio de la Iglesia para reconciliarse con la fe. Y qué decir de la naturaleza original del hombre, dada por el pecado original; según esto, los seres humanos nacemos con la culpa de un pecado cometido por otros, esto se convierte en una trampa porque nos lleva inevitablemente a aceptar esa culpa y vivir con remordimiento, a menos que decida alejarnos de ello y rendir nuestra vida a la castidad.

Lo anterior, incluso la ambivalencia con la que opera la Iglesia, provoca una neurosis social, pues somete al hombre a la represión, mientras que se le otorga alivio y consuelo. Entonces, a partir de las afirmaciones de Onfray nos preguntamos: ¿Los creyentes son neuróticos y por esa razón buscan el alivio por medio de la religión? o, ¿La religión los convierte en neuróticos por el discurso de doble vía en el que se mantiene a sus fervientes seguidores? Estos nos deja dos vertientes: la primera es que el hombre a causa de las diferentes situaciones que le aquejan dentro de la sociedad (como la familia, los demás individuos que realizan una presión sobre él) y dentro de sí mismo (psicológicamente hablando, cuando le resulta imposible sobrellevar la vida y las circunstancias externas, mismas que le provocan cierto desconsuelo, insatisfacción o dolor), ya padece neurosis y por esa razón es que se acerca a la religión para recibir alivio. La segunda, que el hombre se convierte en neurótico a causa del discurso ambivalente que mantiene la Iglesia, que por un lado le ofrece al hombre el alivio y consuelo que requiere para hacer frente a lo que le aqueja; y por otro lado, que le presiona constantemente para que realice los actos que son necesarios para ganar el cielo, que le impide tener una visión crítica, que le hace olvidarse de sus propias necesidades y deseos.

El planteamiento del autor es que la neurosis relacionada con la religión sigue constante y latente en los individuos de la sociedad actual, debido a que ésta (religión) se encuentra como una respuesta al cuestionamiento del hombre respecto a su origen, cuando descubre su finitud y sabe que algún día su cuerpo dejará de funcionar, que su estadía en la tierra está

limitada en tiempo; lo que ha llevado al sujeto contemporáneo a rechazar su vida en la tierra en nombre de una eternidad en el cielo. Michel Onfray retoma aquella postura de Freud respecto a la religión: que le proporciona al hombre un sistema de ilusiones reflejadas mediante actos obsesivos que le dan un aliciente para soportar la realidad inmediata. Entonces podríamos decir con base en lo que el autor plantea, que la religión es necesaria para el hombre que no puede soportar la realidad en la que se encuentra, la toma como un tipo de escudo que no le permite hacer frente directamente a las situaciones que le vienen al paso; al mismo tiempo, le otorga el consuelo necesario cuando existe adversidad en la vida del individuo, debido a la presión social, a la sensación de sentirse incompleto y querer ir en busca de la perfección, de encontrar que es un ser finito y limitado en cuanto a tiempo y está aquí en la tierra.

Respecto a lo anterior, en el apartado 1.4 mencionamos que Onfray se refiere a Freud como neurótico porque consideraba sus hallazgos como únicos y universales, ya que reflejaba en el diagnóstico de sus pacientes, sus propios deseos y padecimientos de la infancia. Freud menciona que si en la infancia se presenta el complejo de Edipo¹⁴⁵ y los celos hacia el padre, es a través de la religión que el hombre logra conciliar la relación con un padre, en este caso se toma la figura de Dios como padre y por esa razón es que trata de mantener esa relación sana aunque conlleve todo lo que se explicaba anteriormente. Como vimos, Freud determina que la religión es la “neurosis obsesiva humana¹⁴⁶”, pero entonces estaríamos hablando de una neurosis tanto individual como colectiva. Aunque el parecer de Onfray es que la religión ha perdido terreno y que actualmente tiene menor fuerza y poder sobre la vida cotidiana de las personas, sobretodo porque son cada vez más conscientes de que las promesas de la Iglesia no llegarán a ser cumplidas a corto plazo y mucho menos después de la muerte. Además, un punto importante es que existe mayor progreso en las ciencias naturales, por lo que las personas ya no le dan una explicación mágica o mística a las situaciones que les ocurren habitualmente (aunque se tiene que analizar a detalle este

¹⁴⁵ Este concepto se detalla en el apartado 1.2 que corresponde a la postura que mantiene Freud respecto a la neurosis.

¹⁴⁶ Sigmund Freud, *El porvenir de una ilusión*, Amorrortu, Buenos Aires, 1927, p. 43.

supuesto, ya que es una situación actual que el hombre continúe formando parte de alguna religión).

3.2 Planteamiento general del ateísmo humanista

Una vez que hemos abordado la crítica que realiza Michel Onfray a la religión, específicamente a los tres monoteísmos principales, podemos continuar con el planteamiento del humanismo ateo, pues Onfray se inscribe en él debido a la posición que mantiene respecto a las religiones monoteístas, sobretodo de la religión cristiana. En este apartado nos enfocaremos en realizar una breve exposición acerca del humanismo ateo, sin embargo, es necesario que se considere en primer lugar el significado común del humanismo, incluso algunos de los antecedentes del mismo para lograr aclarar el concepto; posteriormente, describiremos la concepción que se tiene acerca del humanismo ateo y del humanismo con Dios.

De acuerdo con lo que menciona Ferrater Mora, el término “humanismo” fue abordado por F. Niethammer en 1808, quien lo entendió como “la tendencia a destacar la importancia del estudio de las lenguas y de los autores clásicos”¹⁴⁷. Algunos autores han proclamado al humanismo como “una nueva filosofía del Renacimiento”, en cambio, otros autores se han encargado de negar que exista correlación con la filosofía, por el aspecto literario que contiene el humanismo. Sin embargo, ambas posturas parecen excesivas a la vista de Ferrater Mora, pues por un lado, el humanismo renacentista no se puede reducir a la concepción de Burckhardt del “descubrimiento del hombre como hombre” o como “individuo”; por otro lado, no se puede afirmar que el humanismo renacentista no tuvo nada que ver con la filosofía, ya que muchos humanistas comenzaron a destacar “la dignidad del hombre” y con ello, aparecieron cambios significativos en la “antropología filosófica” de la época.

¹⁴⁷ Ferrater, M, *Diccionario de filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona, 2004, p. 1700.

Han surgido diversas tendencias humanistas, algunas tienen la característica de enfocarse en la insistencia en la idea de “persona”, otras tendencias buscan una “sociedad abierta” contra la “sociedad cerrada”, algunas otras buscan acentuar el carácter social que tiene el hombre y otras ponen énfasis en que el hombre es una totalidad y no se puede identificar por alguna función determinada, etc. Algunas doctrinas han tomado este término “humanismo” como un método y otras únicamente como una concepción.

En cuanto al método, el término “humanismo” se ha utilizado por autores como William James y S. Schiller quien determinó su propia filosofía como humanismo. Para James, el humanismo no renuncia a la verdad ni a la realidad, pretende que sean más ricas; por eso el humanismo renuncia a todo aquello que es absolutista, a los ideales de rigor y definitividad; a favor de que se sepa lo que se alcance a saber. Por eso para James, son humanistas aquellos autores de la época que no buscaban una exactitud racionalista, sino que mostraban cierta flexibilidad a la hora de tratar de describir la realidad, así serían humanistas aquellos autores como: Bergson, Milhaud, Poincaré, Simmel, Mach, Ostwald, Schiller y Dewey.

El humanismo es una perspectiva filosófica, James señala los puntos principales en los que se sostiene el humanismo: es una experiencia, perceptual o conceptual, para ser verdadera tiene que conformarse con la realidad. Cuando nos referimos a “realidad”, no es precisamente dentro del humanismo, sino dentro de otras experiencias conceptuales con las que se puede mezclar una experiencia actual. Cuando en el humanismo aparece el término “conformidad”, quiere decir tener en cuenta la cosa para obtener un resultado satisfactorio respecto a lo intelectual y lo práctico. “Tener en cuenta” y “resultado satisfactorio” son expresiones que no se limitan a una definición, pues existen múltiples vías con las que se pueden llenar estos requerimientos. Se puede tomar una realidad vagamente, preservándola en una forma tan poco modificada como sea posible. La verdad de la experiencia conformante, debe ser una cuestión positiva que se adhiera a la realidad previa, los juicios deben conformarse con ella¹⁴⁸.

¹⁴⁸ W. James, *The Meaning of Truth* [1909], cap. III; trad. esp.: *El significado de la verdad*, 4ª ed., 1974. Citado en Ferrater, M, *Diccionario de filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona, 2004, p. 1702.

Para Schiller, el humanismo es entendido en un sentido más radical, pues no niega la posibilidad de verdad, sino los cuadros tradicionales en los que se ha sumergido el término. Algunas de las características que encuentra Schiller para denominar al humanismo son: afirmación de una cierta plasticidad de la realidad a fin de adaptarla a las finalidades como un postulado necesario. Es un pluralismo y un anti absolutismo. El individualismo¹⁴⁹.

En el artículo “Humanismo” de Ambrosio Velasco, se menciona que los humanistas recuperan la sabiduría de la antigüedad para transformar la realidad de la actualidad y es por esto que el humanismo aparece vinculado con el Renacimiento, siendo el fin de éste y el principio de la modernidad, característicos de la crítica y rechazo a los antiguos. El humanismo surge en un momento clave entre dos épocas: la Edad Media y la Moderna; ambas se caracterizaron por tener una obsesión por las verdades universales, ya sea de carácter teológico o científico. Expuesto por el abandono de los conceptos abstractos y universales que pretendían captar las cosas existentes en la realidad, mientras que se adopta una nueva forma de conceptos y lenguajes que dependen directamente de contextos históricos específicos. Sin embargo, el modelo epistémico del humanismo encuentra oposición a partir del siglo XVII, representada por Descartes en cuanto a las matemáticas y la física y en la teoría política por Hobbes.

Esta concepción cartesiana de la ciencia que predominó en la modernidad fue cuestionada por Vico a principios del siglo XVIII, pues retomó los ideales antiguos del humanismo, sobre la preferencia del conocimiento de cosas particulares y no de los conceptos universales que dificultan una actitud sorpresiva, creativa e impiden el descubrimiento de lo nuevo; también en cuanto a la importancia retórica, del descubrimiento, de la prudencia, del *Sensus Communis* y de que “lo verdadero es lo hecho mismo”¹⁵⁰.

¹⁴⁹ Cfr. “Why Humanism?”, en *Contemporary British Philosophy*, I, p. 408-440. Citado en Ferrater, M, *Diccionario de filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona, 2004, p. 1702.

¹⁵⁰ Gianbattista, Vico, *Sobre la revelación de la antiquísima sabiduría de los italianos, partiendo del origen de la lengua latina*, Barcelona, Anthropos, p. 134. Citado por Ambrosio Velasco, “Humanismo”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, 2009, p. 5.

Vico está en contra de la racionalidad metódica que expusieron filósofos modernos como Descartes, aunque menciona Velasco que la propuesta de Vico no fue tan aceptada a causa del éxito que tuvieron las ciencias y sus aplicaciones tecnológicas. Por eso es que en los siglos XVIII y XIX el humanismo decayó y salvo algunas excepciones como Goethe, Lessing o Rousseau, las humanidades cedieron su importancia a las ciencias naturales; fue hasta la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX que surge la crítica a la racionalidad de la ciencia y la tecnología, sobre todo con Dilthey, Nietzsche, Husserl, Heidegger, etc.

Los autores mencionados fueron considerados por representar al “nuevo humanismo”, mismo que destaca el reconocimiento de que los seres humanos no pueden permanecer sujetos a las condiciones que las leyes de la historia, del mercado o de la naturaleza marcan, sino que pueden hacerse a sí mismos para transformar el mundo de acuerdo a un juicio prudencial en situaciones específicas.

Heidegger mantiene una posición crítica frente al humanismo, pero también coincide en destacar una característica del mismo: “el empeño destinado a que el hombre esté en libertad de asumir su humanidad, y en ello encuentre su dignidad”¹⁵¹. En cuanto al humanismo en Heidegger, este autor escribe una carta como respuesta a Jean Beaufret quien le pregunta “¿Cómo dar un nuevo sentido al humanismo? Heidegger no intenta dar una respuesta que le otorgue un nuevo sentido al humanismo, sino que se enfoca en describir cómo es que se ha ido perdiendo el sentido del mismo.

En la *Carta sobre el humanismo*, Heidegger menciona que el humanismo es “meditar y cuidarse de que el hombre sea humano en lugar de no-humano, ‘inhumano’, esto es, ajeno a su esencia. Pero ¿en qué consiste la humanidad del hombre? Reside en su esencia”¹⁵². Cuando Heidegger menciona que se entiende bajo un término general al humanismo como aquel esfuerzo porque el hombre sea libre para su propia humanidad y encuentre su dignidad en ella, dice que el humanismo puede variar en función de cómo se entiende el

¹⁵¹ Martín Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, p. 74. Citado por Ambrosio Velasco, “Humanismo”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, 2009, p. 6.

¹⁵² Martín Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1947, p. 21.

concepto de “libertad” y de “naturaleza” del hombre; de la misma forma también puede variar de acuerdo a las vías que se tomen para su realización.

Menciona Heidegger que todo humanismo sigue siendo metafísico, pues cuando se pretende determinar la humanidad del ser humano, el humanismo no se ha preguntado por la relación del ser con el ser humano, impide la pregunta debido a que no la conoce y no la ha entendido en razón de su origen metafísico. Afirma que todas las clases de humanismo que han ido apareciendo, presuponen la “esencia” más universal del ser humano. Han entendido al hombre como un animal racional, por lo que plantea la siguiente pregunta: “¿De verdad estamos en el buen camino para llegar a la esencia del hombre cuando y mientras lo definimos como un ser vivo entre otros, diferente de las plantas, los animales y dios?”¹⁵³; señala Heidegger al respecto que sí es posible proceder de esta manera y entender al hombre como un ente que se encuentra en medio de otros, sin embargo, deja claro que si se entiende únicamente de esta forma, el hombre quedará limitado al ámbito de la “animalitas”, aun cuando se tenga en cuenta no ponerlo en el mismo nivel que el de los animales, se le tiene que otorgar una distinción específica.

Heidegger denota una cualidad del habitar del hombre en su esencia, pues menciona que es dado ese habitar porque tiene el lenguaje. Cuando se está en el claro del ser, es a lo que Heidegger denomina como ex-sistencia del hombre, sólo del hombre es propio ese modo de ser. Señala la frase que utiliza en *Ser y tiempo*: “La ‘esencia’ del *Dasein* reside en su existencia”¹⁵⁴, esta frase para Heidegger quiere decir que el hombre se presenta en el modo del aquí, en el claro del ser y que este ser del aquí, tiene la característica de ex-sistencia, es decir, estar dentro de la verdad del ser. La esencia del hombre reside en la ex-sistencia, misma que es diferente a la existencia que se había pensado a través de la metafísica. Cuando se afirma que “el hombre ex-siste”, no se responde a la pregunta acerca de si el hombre es real o no lo es, sino que es una respuesta a la pregunta por la esencia del hombre. El pensamiento que se formuló en *Ser y tiempo* está contra el humanismo, esto no quiere decir que se esté en contra de lo humano, que se fomente lo inhumano o que se haga menos

¹⁵³ Ibídem, p. 26.

¹⁵⁴ Martín Heidegger, *Ser y tiempo*, p. 42. Citado por Martín Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1947, p. 29.

a la dignidad del hombre, más bien se piensa contra el humanismo porque éste no pone la “humanitas” del hombre “a suficiente altura”¹⁵⁵.

Esta observación que realiza Heidegger respecto al humanismo tiene gran importancia, pues se entiende al humanismo desde una perspectiva completamente diferente. Como se mencionó con anterioridad, a partir de que surge el término “humanismo”, también aparecen nuevas perspectivas de diferentes autores respecto al tema, algunas de ellas son: el humanismo ateo y el humanismo con Dios. Una obra que denota la diferencia entre un humanismo con Dios y un humanismo sin Dios, es el de Esperanza Bautista, *Aproximación al estudio del hecho religioso*, donde se menciona que el humanismo se ha ido asociando a lo largo de la historia a un proceso de secularización¹⁵⁶, pero es a partir del siglo XIX que se presenta con connotaciones de ateísmo.

Se entiende al humanismo del que habla Bautista, como un sentido de pertenencia de lo humano, viene a ser una respuesta evidente a los problemas que han surgido a lo largo de la historia humana dentro de la sociedad, como el racismo y la intolerancia que no permiten que los seres humanos se relacionen de una forma positiva, sino que han sido un motivo para las guerras y los conflictos entre los hombres. Se mencionan tres aspectos importantes para el humanismo: el primero trata de tener fe en el ser humano, misma que viene de la mano con asumir la realidad tal cual es mediante el reconocimiento de las limitaciones que tiene el hombre; creer en el ser humano implica también que tengamos la facilidad para aceptar a los demás como son, con sus limitaciones porque de esta manera además de ser más empáticos, podremos tener la necesidad de ayudar a los demás a ser más humanos, en lugar de menospreciarlos. El segundo aspecto es tener una actitud de convicción en el ser humano, creer que éste es bondadoso por naturaleza y siempre tiene la capacidad y la disposición para mejorar cuando se le ofrece otra oportunidad. El último rasgo relevante es la actitud de confianza hacia el hombre, apostando a que éste no está condenado al fracaso,

¹⁵⁵ Martin Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, Alianza Editorial, Madrid, 1947, p. 38.

¹⁵⁶ Bautista lo relaciona a un ateísmo de masas, un proceso que se da mediante una actitud crítica a la religión. La secularización puede definirse para esta autora como: “el proceso por el cual diversos ámbitos de la vida social se independizan del dominio que la Iglesia venía ejerciendo sobre ellos y con eso tratan de eliminar una falsa imagen de Dios que no respetaba suficientemente su *trascendencia*”. Véase Bautista, Esperanza, *Aproximación al estudio del hecho religioso*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002, p. 66.

sino que en lo más profundo de su ser, buscará en todo momento el bien, para sí mismo y para los demás; esta actitud de convicción y de confianza en el hombre se relaciona directamente con el “amor al ser humano, decisión de actuar en su favor, valoración de cada ser humano siempre como fin, nunca como puro medio”¹⁵⁷.

Estos tres puntos que nos muestra Bautista parecen a veces complicados si nos enfocamos en la historia del ser humano, despreocupado muchas veces por el mundo material en el que se encuentra, por los demás seres de la naturaleza que le rodean, creando conflictos y luchas por sobresalir ante los demás, siendo intolerante y menospreciando cuando no se coincide en la misma forma de pensar o de actuar. Por eso es que surge la invitación de un nuevo concepto que trae la esperanza en el ser humano, de que se puede aceptar la realidad de las limitaciones que se tienen, creer que existe la capacidad de ser siempre más humanos a través de la bondad, de la justicia, de la libertad de pensamiento y de decisión, con predisposición a la verdad y el bien. Menciona Bautista, que muchos seres humanos creen en el hombre sin importar su pertenencia a cualquier religión, partido político, etc. Pero las personas que no tienen la capacidad para creer en los demás seres humanos, son aquellas que están más interesadas en sus propios gustos e ideas, en manipular a través del autoritarismo y las normas.

En muchas ocasiones entra en discusión el humanismo con la creencia en Dios, aunque en un humanismo con Dios se puede declarar que la fe en el ser humano no tiene que permanecer lejos de la fe en Dios, es posible tener fe en Dios cuando ya se ha tenido antes fe por el ser humano; se entiende al hombre como un ser que está abierto en todo momento a lo infinito y eterno, además, no hay que olvidar que para los cristianos es de gran relevancia Jesús, quien es el verdadero Dios y el verdadero hombre. Esto que menciona Bautista, dicho en palabras bíblicas: “Y aquel verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”¹⁵⁸. Por eso, los cristianos pueden adoptar una actitud humanista, porque mantienen la mirada fija hacia las cosas que trascienden cualquier entendimiento humano y tienen el

¹⁵⁷ La cita es de Gómez Caffarena, tomada de Esperanza Bautista, *Aproximación al estudio del hecho religioso*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002, p. 77.

¹⁵⁸ Jn. 1:14.

ejemplo de Jesús en la tierra, de su bondad y de todas las cualidades que tiene el hombre en su interior y que pueden ser manifiestas en cualquier momento de su vida.

El hombre que se siente amenazado por la muerte, por su finitud y reconoce que tiene ciertas limitaciones, experimenta el miedo por la propia existencia. El temor a la muerte puede traer grandes limitaciones en la vida del ser humano como el experimentar también miedo ante la propia vida, es por eso que requiere asegurarse y por eso tiende a buscarlo en Dios, quien le proporciona algo más fuerte que el miedo, al mismo tiempo que lo libera para que pueda alcanzar su verdadera humanidad y en esto se fundamenta la práctica de la fe cristiana, en la humanización del hombre. El ser humano fue creado por Dios a su imagen y semejanza, no tiene el objetivo de llegar a ser como Dios, sino a asemejarse a las actitudes que mostró Jesús de Nazaret cuando habitó en la tierra junto con los demás hombres, mediante el servicio a los demás llegará a la estatura del varón perfecto¹⁵⁹.

Además, existen algunas coincidencias entre la postura que mantiene un humanista con Dios y la de un humanista que no cree en Dios. Desde el punto de vista cristiano hay rasgos que son de los humanistas, se lucha por defender la dignidad y la libertad de los seres humanos, se busca en todo tiempo la justicia, por eso Bautista menciona que el cristianismo es la religión más humanista que ha surgido a lo largo de la historia de las religiones¹⁶⁰.

En cambio, el ateísmo niega no sólo la existencia de un único Dios, sino también niega lo divino, todo lo que no tenga relación directa con el ser humano y con el mundo que le rodea desde una experiencia empírica. A partir de los siglos XIX y XX, el ateísmo comienza su enfoque central en el sujeto y su libertad, por lo que el concepto que se había manejado de Dios se modifica. La idea de Dios deja de ser compatible con la libertad del hombre; se identifica a Dios como un orden moral del mundo, esto quiere decir que Dios deja de ser la libertad en sí mismo para convertirse únicamente en un mediador entre la libertad y el hombre, Dios deja de ser el fin en sí, sólo es el medio por el cual el hombre llega a la

¹⁵⁹ Esto lo podemos encontrar en Ef. 4:13 “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”.

¹⁶⁰ Bautista Esperanza, *Aproximación al estudio del hecho religioso*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002, p. 81.

autorrealización. “La libertad es aquello que constituye más íntimamente al ser humano”¹⁶¹, el hombre puede sentirse y experimentar plenamente la libertad para actuar y para tomar todas las decisiones que puedan regir su vida.

Otro aspecto importante en el humanismo ateo es la autonomía y la autoafirmación del ser humano. Podemos encontrar que algunos autores son representantes del humanismo ateo: Ludwig Feuerbach, Karl Marx, Friedrich Nietzsche, Sigmund Freud¹⁶².

Feuerbach realiza una fuerte crítica a la religión sobre todo cristiana y esto puede sustentarse mediante la afirmación de que Dios no fue el creador del hombre, sino que el hombre mismo creó a Dios con cualidades propias del ser humano; la religión es aquella actitud que tiene el hombre frente a su propia esencia, esa conciencia de lo infinito; lo que hace diferente al ser humano de los animales es que tiene conciencia y no se mueve con los instintos. En su obra *La esencia del cristianismo*, menciona que el ateísmo no puede creer en otra cosa que no sea la verdad y la divinidad del ser humano y que todas aquellas cualidades que las religiones le han atribuido a Dios, son las que el ser humano posee en su propia naturaleza, se encuentran en la esencia humana; Dios es un espejo para el hombre y el hombre lo que hace es proyectar hacia Dios su propia esencia.

Lo único que existe es el ser humano, lo que deja en una negación la existencia de Dios; como aquel Dios hecho hombre del cristianismo es la manifestación del hombre hecho Dios, se muestra únicamente como lo que es, un ser humano, en realidad el único Dios que existe entonces es el hombre. El hombre se proyecta de esta manera porque es incapaz de encontrar su propia plenitud, por eso proyecta todos sus deseos a la infinitud de Dios; el ser humano desea ser ciertas cosas y se da cuenta en realidad que nunca podría llegar a serlo, por eso es que proyecta todo aquello que no puede realizar por sí mismo, en un Dios infinito y omnipotente. Pero una vez que el hombre ha construido esa imagen, él se tiene que despreciar para que Dios sea todo, si afirma el hombre a Dios, se niega a sí mismo y

¹⁶¹ Ibídem, p. 93.

¹⁶² Citados en la obra de Bautista Esperanza, *Aproximación al estudio del hecho religioso*, Editorial Verbo Divino, Navarra, 2002, pp. 97-107; la autora remite en su obra a M. Cabada, *El Dios que da que pensar*, Madrid, 1999, pp. 408-410; Ruiz de la Peña, *Crisis y apología de la fe*, Santander, 1995, pp.22-25.

por esta razón Dios se convierte en un obstáculo para que el hombre pueda autoafirmarse y tenga autonomía, la fe en Dios se convierte ahora en fe en el ser humano.

Feuerbach intenta relacionar la libertad del ser humano con la tendencia que tiene el hombre a la felicidad y menciona que existe un sentimiento de dependencia que está en función de esta tendencia de felicidad y que, a su vez, se ve identificado con la libertad humana; en la religión se dan estos principios liberadores porque el hombre busca en ella la libertad contra aquello que es externo a él y que le hace sentir dependiente. La tarea que se tiene que llevar a cabo es demostrar que la distinción que existe entre lo que es humano y lo que es divino, es meramente ilusoria, por lo que el objeto y la doctrina del cristianismo son humanos nada más. Lo que da por hecho esto que menciona el autor, es la huella que plasma el hombre en los conceptos existentes, en los dogmas religiosos, no es más que la impresión de las necesidades que siempre ha tenido el hombre de crear dioses a su imagen y semejanza.

En *La esencia de la religión*, Feuerbach añade que el fundamento principal de la religión es el sentimiento de dependencia que posee el hombre, pero este sentimiento es proveniente de la naturaleza¹⁶³. Niega que la religión sea innata en el hombre, éste ha tenido que utilizar el apoyo de otros entes para llegar a ser lo que es por sí mismo, por obra propia. Esta afirmación también sostiene que el culto que realiza el hombre a la divinidad, sólo depende del culto que el hombre tiene para sí mismo, sólo que lo manifiesta y lo proyecta en otro ente.

En esto entra el valor que se tiene por la propia vida, pues afirma Feuerbach que el hombre inconscientemente tiene cierto valor por sí mismo y que cuanto más alto sea éste, más alto se tendrá un valor y dignidad por aquellos que el mismo hombre ha creado, como es el caso de los dioses. Deja de lado este autor que exista un poder distinto al de la naturaleza que la controla y que provoque que emane todo de ella, que es la naturaleza misma la que se

¹⁶³ Para Feuerbach, la naturaleza es como en el caso del espíritu, un término utilizado de manera general para designar objetos, cosas que el hombre encuentra diferentes tanto de sí mismo como de sus creaciones. La naturaleza es independiente de la esencia humana o Dios, no posee una esencia humana ni propiedades humanas.

presenta al hombre como un ente divino; la naturaleza es lo único independiente y distinto al hombre y que no ha sido creada por él. Lo único que sí puede manipular y poseer a la naturaleza no ha sido otro ente más que el mismo hombre a través de su propia fantasía, de su alma que de manera involuntaria se introduce en la naturaleza para formar de ella un símbolo y al mismo tiempo el reflejo de su esencia humana.

Feuerbach afirma que sólo debemos nuestro origen a la naturaleza, pues a los efectos, a las cualidades y a las fuerzas características de los entes naturales, debemos nuestra conservación. La naturaleza creó la vida orgánica con la unión de ciertos elementos como la temperatura, el aire, el agua, etc.; sin embargo, el poder de la naturaleza no es ilimitado porque no puede disponerse a realizar alguna cosa en cualquier momento y circunstancia, pues todo está ligado bajo ciertas condiciones y por eso es que el hecho de que ahora los organismos tengan que formarse por medio de la fecundación, no significa que en un tiempo pasado no se hubiera hecho de otra forma.

Para Feuerbach, “todos los atributos o predicados de Dios, aquellos que hacen de él un ente objetivo y real, no son más que propiedades abstraídas de la naturaleza”, si se suprime a la naturaleza, quedan suprimidas todas estas propiedades y características que los seres humanos le han otorgado a la divinidad.

En la postura de Marx podemos encontrar una afirmación similar a la que sostenía Feuerbach respecto a la religión, la cual considera como una proyección del hombre, sólo que para Marx, el ser humano es *en y desde* sus condiciones socioeconómicas, es decir, el hombre se construye a partir de la situación social y económica en la que se encuentra dentro de su contexto. Marx no concibe que exista relación entre la dependencia que tiene el hombre en Dios y la libertad humana, porque ambos, Dios y el hombre no pueden ser soberanos. Por lo tanto, el hombre se construye a sí mismo por medio del conjunto de las relaciones sociales que establece con el medio que le rodea y es de esta manera que no se puede negar que el ser humano además de ser un individuo autónomo, también es un ser social que va adaptándose a las situaciones que se le presentan, conforma su carácter, su

personalidad, sus decisiones y acciones por medio de los demás y del vínculo que genera con ellos.

Para Marx, la religión es una proyección del hombre, misma que se convierte en una conciencia no solo del hombre sino también del pueblo, en una construcción de la situación real de los seres humanos que se transforma en una alienación, el cual es uno de los conceptos centrales en Marx, pues ve la contradicción que existe en una sociedad donde los trabajadores están alienados de sí mismos porque se venden a los que tienen un capital convirtiéndose en mercancía que produce a su vez más mercancía, al punto que se aliena tanto de sí mismo que ya no se reconoce; por eso Marx comienza su lucha para que el hombre sea liberado de la miseria y de la opresión y de esta forma también se consiga el bienestar de la sociedad. Es necesario eliminar esta alienación para llegar al verdadero humanismo.

La religión para Marx, también es un consuelo que el propio pueblo busca para aliviar la situación económica y social en la que se encuentra, es la salida que encuentra a tanta miseria y descalificación del ser humano, por eso menciona Marx que la religión es el opio del pueblo, porque es un alivio que el mismo encuentra, por eso surge la necesidad de que cambien las condiciones económicas y sociales, y sólo de esta forma, según el autor, podrá morir la religión porque ésta además de ser una función que permite en el ser humano opresión, es también una protesta de los oprimidos que quieren ser liberados de la situación social, es una esperanza y una felicidad ilusoria que no permite que el hombre tome el control de su propia historia, que comience a pensar y actuar forjando su realidad. Se puede hablar de la autonomía del hombre en la postura de Marx, que deja fuera toda idea de lo divino, porque quien tiene la soberanía sobre sí mismo es el hombre y no hay un mediador de por medio para llevarla a cabo.

Marx acepta la crítica realizada por Feuerbach respecto a la religión, menciona: “El hombre, que sólo ha encontrado en la realidad fantástica del cielo, donde buscaba un superhombre, el *reflejo* de sí mismo, no se sentirá ya inclinado a encontrar solamente la *apariencia* de sí mismo, el no-hombre, donde lo que busca y debe necesariamente buscar es

su verdadera realidad”¹⁶⁴. Marx está planteando a su vez que el hombre en el afán de buscar al superhombre, se encontró consigo mismo y creó así un cielo fantástico donde habita una divinidad a la imagen y semejanza de sí mismo, provocando su salida de la realidad cuando creó un mundo imaginario en el cual estar.

Marx adopta un humanismo radical donde se excluye a Dios y se busca la destrucción de la religión; él no se involucra mucho en la cuestión de la existencia de Dios, pero lo que sí declara es que el hombre existe. Dios es aquella imagen creada por la esencia humana, por lo que el hombre es el creador también de la religión y es el único responsable de la historia. El hombre es el único ser supremo para sí mismo, Marx identifica al hombre de distinta forma que Feuerbach, pues para él es un ser concreto y práctico; siendo la religión el producto del Estado y la sociedad

Menciona que en el mundo actual, los seres humanos han sido parte de un sistema esclavista, que le hace perder su carácter humano. El hombre en apariencia tiene la idea de poseer libertad y dependencia, mientras que en la realidad se trata de una servidumbre absoluta causada por la sociedad, el privilegio se desplaza por el derecho.

Otro autor que se instala en el humanismo ateo es Nietzsche, quien habla en *La gaya ciencia* de la muerte de Dios, menciona que posterior a eso, el hombre entra en crisis por haberlo matado, pero no es lo único que sucede sino que también se ve afectada la realidad y todo lo que existe corre el riesgo de convertirse en nada. Aunque haya muerto Dios, algo de él sigue proyectándose en el mundo, por eso el hombre debe convertirse en *superhombre* mediante la voluntad de poder, de autoafirmación, de permanecer siempre fiel al sentido de la tierra y de la vida, de su vida en el aquí y ahora; el hombre no le tiene que dar valor a todos aquellos que hablen acerca de un mundo fuera de éste, porque estarían limitándolo. La muerte de Dios es ahora la pauta para que el hombre sienta liberación y comience su camino hacia la realización de sí mismo.

¹⁶⁴ Karl Marx, *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel y otros ensayos*, en *La Sagrada Familia y otros escritos*, Grijalbo, México, 1962, p. 3.

En *El Anticristo*, Nietzsche realiza una fuerte crítica a la institucionalización del movimiento cristiano y a la acción manipuladora que tienen los textos sobre los individuos, así como el ejercicio dominante que realizan los líderes religiosos. Cuestiona tres aspectos importantes: ¿Qué es lo bueno? ¿Qué es lo malo? ¿Qué es la felicidad? Para Nietzsche, lo bueno es aquello que le otorga al hombre el sentimiento de poder, lo malo es lo que se encuentra relacionado con la debilidad y por último, la felicidad sería aquello que aumenta nuestro poder. Se puede entender esta idea como la obtención de algo a partir de la lucha, de aplicar la fuerza a aquello que encontramos resistente; el fin último del hombre no tendría que ser la paz, sino la obtención de poder, la guerra. El amor hacia los hombres no debería traducirse en compasión a los fracasados y a los débiles: cristianismo.

El problema que Nietzsche plantea es acerca del hombre superior, a lo que más se le ha temido siempre y ese mismo temor que se tiene ha provocado que se haya buscado, que se criara y consiguiera un tipo contrario de hombre, en las palabras de Nietzsche, se trata de un animal doméstico, de rebaño un animal enfermo que es el de hoy: el cristiano. Nietzsche no titubea al afirmar que el hombre superior que se tiene que alcanzar en la humanidad no se ha estado buscando, ni se ha criado desde el nacimiento, sino que ha aparecido de manera espontánea sin buscarse, que es todo lo contrario, lo que se ha buscado hasta encontrar ha sido el tipo de hombre contrario. Cuando menciona que es un animal de rebaño, doméstico y enfermo, se puede interpretar a un hombre que lleva a cabo lo que se le indica, que obedece las órdenes de los demás y que no es él en sí mismo; la crítica aplastante es hacia la religión y específicamente al cristianismo, por crear a un hombre con estas características.

El cristianismo se ha encargado de promover una guerra en contra de este tipo de hombre superior, ha menospreciado y condenado todos los instintos que le caracterizan, ha utilizado el mal que existe en estos instintos para crear al hombre malo, al débil, al fracasado. Además de enaltecer estas características bajas del hombre, lo ha hecho considerar que la “intelectualidad” es algo pecaminoso, es una tentación que descarría y a la cual no hay que sucumbir. El cristianismo ha adoptado el nombre de religión de la misericordia o de la compasión, para Nietzsche, la compasión no hace otra cosa que actuar como un depresor y

un obstaculizador de la energía de la fuerza vital del hombre, lejos de engrandecer al hombre lo aprisiona y lo hace menos; se ha tomado el atrevimiento de incluir a la compasión dentro de las virtudes humanas y lo único que ha hecho ésta, ha sido poner trabas a la conservación y elevación del valor de la vida.

La crítica de Nietzsche se extiende hacia los idealistas y hacia los líderes religiosos, en este caso a los sacerdotes, quienes se han encargado de proclamar la “verdad”, despreciando al intelecto, a los sentidos, al bienestar, a la ciencia, por considerar que tienen un carácter dañino, dice el autor: “¡Como si la humildad, la castidad, la pobreza, en una palabra, la santidad no hubieran hecho hasta hoy un daño a la vida increíblemente mayor que todos los horrores y que todos los vicios!”¹⁶⁵; le llama al sacerdote calumniador y envenenador profesional de la vida y que mientras se le siga considerando como un tipo superior de hombre, no habrá paso en ningún momento para cuestionar acerca de la verdad, ya que éste se ha encargado de definir los conceptos de “verdadero” y “falso”.

En el cristianismo no se mantiene contacto directo con la realidad, pues se toman en cuenta cuestiones puramente imaginarias, para Nietzsche, Dios, el alma, el espíritu, la voluntad libre, etc. Este “mundo ficticio” desvaloriza y niega la realidad, se basa en el odio a la naturaleza y a la realidad misma; aquellos que evaden la realidad para mantenerse a través de una mentira es porque la realidad le ha producido un sentimiento de sufrimiento en el que prefieren no profundizar sino encontrar una salida, un alivio, un consuelo, pero el que la realidad provoque sufrimiento es porque se trata de una “realidad fracasada” en la que sobresalen los sentimientos de dolor sobre los del placer; esta es la causa de una moral y una religión ficticias.

Pero no solo se queda en el plano de la renuncia al placer para dar paso al sufrimiento, sino también menciona Nietzsche que había que crear una religión donde existiera la posibilidad de ser amado, pues el hombre tiene esta necesidad y es por ésta que se encuentra más vulnerable y propenso a ver las cosas como no son, el amor provoca que se tolere todo lo

¹⁶⁵ Nietzsche, F., *El Anticristo*, EDAF, Madrid, 1888, p. 36.

que en cualquier otra situación no y en esto también se incluyen aquellas virtudes que Nietzsche denomina como “sagacidades del cristianismo”: la fe, la esperanza y la caridad.

En *Más allá del bien y del mal*, menciona Nietzsche que las religiones no permiten dar paso a los medios de selección ni de educación, ellas gobiernan por sí mismas con el propósito de ser fines últimos y no un medio. Las religiones siempre han tomado partido por los más desprotegidos y desgraciados, por lo que se encargan de dar la razón a los que quisieran encontrar otro modo de vida. Uno de los puntos principales de éstas es el amor; como se expresa en *El Anticristo*, el amor funge como un estado de vulnerabilidad del hombre por la necesidad que tiene de sentirse amado, también encontramos en esta obra que las religiones han enseñado a los seres humanos a amar al prójimo, sobre todo a los enemigos; esto se ha desplazado en muchos sentidos, pues menciona Nietzsche que hemos aprendido hasta a despreciar cuando amamos y que lo hacemos de manera inconsciente y que esto ha sido un progreso pues se puede aprender también a rechazar todas las letanías puritanas que provienen de las religiones.

En *El Anticristo*, Nietzsche concluye con la crítica al cristianismo:

Yo condeno al cristianismo, yo lanzo contra la Iglesia cristiana la más terrible de las acusaciones que haya formulado jamás fiscal alguno. Considero que dicha Iglesia representa la mayor corrupción imaginable, que significa la voluntad de corromper de la forma más definitiva posible. La Iglesia cristiana no ha dejado de corromper cuanto ha tocado; ha desvalorizado todo lo valioso; ha convertido toda verdad en mentira, y toda honestidad en vileza del alma¹⁶⁶.

Con esto que menciona Nietzsche queda manifiesta una crítica contundente a la religión, sobre todo a la Iglesia cristiana que en sus palabras, se ha encargado de mentir y engañar a los seres humanos que se encuentran vulnerables y con la necesidad de sentirse amados, lo que los lleva a tener sentimientos de dependencia y de gratitud. Los líderes religiosos, en este caso los sacerdotes, tienen un papel muy importante, pues se han mostrado en todo momento como una autoridad que media entre la divinidad y el hombre, diciendo qué es

¹⁶⁶ Nietzsche, F., *El Anticristo*, EDAF, Madrid, 1888, p. 123.

bueno y que no, qué está permitido y que no, que si no se sujeta un hombre a la ley de la Iglesia y a la de estos sacerdotes, es pecado por desobediencia. Por eso la aseveración de Nietzsche, de que la Iglesia y la religión se han encargado de corromper y desvalorizar al hombre, a la naturaleza, a la realidad misma.

Por último, encontramos la aportación de Freud respecto al tema del humanismo ateo o humanismo sin Dios. El psicoanálisis que Freud propuso abrió pauta para comenzar un trabajo de autoexperiencia y autoconciencia en el ser humano, otorgando oportunidad para interpretar la realidad en la que se encuentra un sujeto, esto incluye la religión, misma que ha sido una esfera interesante para tener un acercamiento a la comprensión del hombre.

Freud ve al hombre como un ser pulsional, centrado en el yo, se ve envuelto en una serie de conflictos que no se resuelven, o no del todo, a causa de la represión que tiene el medio externo y la cultura sobre él, que le dicta que renuncie a satisfacer sus propios deseos, esto se convierte en una fuente de neurosis¹⁶⁷ que pronto le lleva a escapar de la realidad y buscar otras soluciones que sustituyan aquella represión de sus deseos. Su crítica a la religión consiste en la analogía que realiza entre la conducta religiosa y el ceremonial del neurótico, siendo la religión el fin de la búsqueda del hombre por encontrar un alivio a las renunciaciones que la sociedad le impone. Por eso denomina como ilusión a las ideas religiosas, porque es un sustituto que encuentra el hombre al querer satisfacer sus deseos desde la edad temprana. Menciona Freud que si el ser humano dejara de tener esperanzas en el más allá y apoyara todas sus fuerzas liberadas en la vida en la tierra, podría conseguir que su vida y la de los demás sea más tolerable.

Freud, en *El malestar en la cultura*, asume la importancia de tratar las fuentes del sentimiento religioso, entendido por el hombre como religión aquel sistema de doctrinas que por un lado le esclarecen aquellas preguntas más enigmáticas que existen sobre el mundo y por el otro lado, se le otorga alivio al saber que existe alguien que podrá velar por

¹⁶⁷ En el apartado 1.2 se realizó una breve exposición acerca de la postura de Freud en torno al tema de la neurosis, asociándolo a una cuestión religiosa por la analogía que encuentra entre las pautas de comportamiento que se llevan a cabo en el ceremonial neurótico, con las pautas de la persona religiosa. La cuestión de las pulsiones y del yo, también fueron descritas con anterioridad.

su vida y quitar todos los sufrimientos y tribulaciones por los que puede pasar en la tierra. Cuando Freud habla de ofrecer seguridad y protección al hombre, menciona que éste no puede imaginarse a alguien más que a un Padre que puede conocer todas sus necesidades, escuchar sus súplicas y brindar el perdón en vista del arrepentimiento; para Freud este acto es completamente infantil, ajeno a cualquier realidad.

La vida es impuesta al hombre con todos los sufrimientos y solicitudes que se tienen que llevar a cabo y para soportarla no se pueden prescindir de “calmantes”; existen tres tipos de éstos: distracciones que nos hagan pensar en la miseria del hombre, satisfacciones sustitutivas que reduzcan esta miseria y sustancias embriagadoras que hacen perder la sensibilidad hacia éstas. Menciona Freud que algo de esto es indispensable. Una distracción puede ser la actividad científica, una satisfacción sustitutiva puede venir por medio del arte con el que se generan ciertas ilusiones respecto de la realidad, pero no es menos efectiva por eso; las sustancias embriagadoras influyen en el cuerpo alterando la química del mismo. Para Freud no es fácil ubicar el lugar que puede tomar la religión en esto.

Un mayor número de seres humanos son los que han tenido a bien, crear para sí mismos un seguro que les ofrezca en todo momento protección ante el sufrimiento y que les brinde dicha al mismo tiempo; el costo de esto, según Freud, es una transformación “delirante” de la realidad. Por eso es que el autor asegura que a las religiones de la humanidad no se les puede concebir de otra forma más que de un delirio de masas. Mientras el hombre se encuentre sumergido en tal delirio que le ofrece la religión, es imposible que sea consciente de ello, no puede discernir que se encuentra en esta dinámica porque lo que obtiene de todo esto es su felicidad, mientras que se mantiene alejado de todo el sufrimiento.

Freud menciona que la religión perjudica el juego que tiene el hombre de elección y de adaptación, pues les impone a todos por igual un solo camino que se tiene que seguir para obtener la felicidad y olvidarse del sufrimiento que resulta de los dolores, los desengaños y de las tareas imposibles de llevar a cabo. La técnica que es utilizada por la religión es la de menospreciar el valor de la vida y modificar completamente la realidad del mundo, lo que significaría también tratar de hacer menos a la inteligencia. Todo esto es por medio de la

utilización de un “infantilismo psíquico”, escribe Freud: “la religión consigue ahorrar a muchos seres humanos la neurosis individual”¹⁶⁸, lo que se puede traducir en que la religión lo hace todo por medio de la colectividad, de las masas y los atrae a todos al mismo delirio. Se justifica la creencia del ser humano, por medio de la necesidad de evitar a toda costa los síntomas de la neurosis que manifiesta de manera individual. Pues son muchos los caminos que se pueden tomar para conseguir la satisfacción o lo que muchos llamarían felicidad, pero el hombre al verse inmerso en la religión, no le queda otra opción más que la de creer fielmente en las promesas, con una actitud sumisa e incondicional, pues no se puede ir en contra del propósito que Dios tiene.

Las religiones se mueven expresamente por medio del sentimiento de culpa de los seres humanos, a lo que llaman pecado. Podemos decir que este sentimiento de culpa en la cultura de la que habla Freud, juega un papel muy importante, pues se le da al hombre la imposibilidad de la libre elección aun cuando se hable de un libre albedrío. Lo que pretende la religión es redimir a la humanidad de esa culpa pre existente, pues recordemos que existe un pecado original que el hombre tiene que cargar sobre sus hombros, además de muchos otros que se vayan añadiendo. Existe la promesa de un más allá que será la ganancia del hombre por llevar a cabo una vida virtuosa, para Freud, la virtud del hombre tiene que ser recompensada en la tierra, porque en vano se estaría predicando la ética.

Buena parte de la angustia y la infelicidad del hombre contemporáneo se debe a que los seres humanos se han encargado de dominar las fuerzas de la naturaleza con el fin de exterminarse unos a otros. Para Freud, la cuestión que definirá el destino del hombre será en gran medida mediante la dominación de la pulsión humana de agresión y de “auto aniquilamiento”. Con esto que menciona Freud se entiende que el hombre conlleva una responsabilidad propia para preservarse a sí mismo y a los demás, cuidar la convivencia con otros seres humanos depende del dominio de sus propias pulsiones para no caer en periodos prolongados de angustia ni de infelicidad; el desarrollo de una cultura depende en gran parte de mantener esta consciencia y responsabilidad humana.

¹⁶⁸ Sigmund Freud, *El malestar en la cultura*, Amorrortu, Buenos Aires, (1930 [1929]), p. 83

Estos autores tienen importantes coincidencias respecto a la visión que tienen del hombre y del rol que lleva a cabo en la religión, sobretodo porque apuntan que el ser humano es aquel que tiene la capacidad y puede desarrollar la voluntad de liberarse a sí mismo, de encontrar un camino hacia la autorrealización, sin necesidad de tener un aliciente que le proporcione consuelo frente a las situaciones difíciles de la vida. El humanismo ateo viene a ser una propuesta diferente al concepto que se tenía de Dios y de la religión.

En “La crítica filosófica de la religión”, de Alfredo Fierro, también se habla del humanismo ateo, poniendo como centro al ser humano, quien posee una naturaleza y dignidad divinas, sin que tenga que verse involucrado en lo sobrehumano, ni un Dios que le tenga que poner límites en cuanto a su forma de concebir la vida, en cuanto a su forma de pensar y de actuar. Menciona a Feuerbach, quien propuso que el hombre tiene a su Dios en sí mismo y que no existe nada más elevado que la misma esencia humana, por eso es que se representa mediante figuras de dioses. La autoenajenación del hombre viene a partir de que se le otorgan a Dios las cualidades que son inherentes al hombre, se engrandece a Dios a costa de empobrecer la personalidad del ser humano.

El ateísmo sostiene una posición distinta a la religiosa, se mantiene en contra de afirmar que Dios es infinito, indecible, inaprensible, que es la única realidad y por eso se puede declarar su existencia; la imposibilidad de conocerlo es por la limitación humana y por la infinitud de Dios que sobrepasa cualquier entendimiento; para el caso del ateísmo, se dice que no es posible conocer a Dios porque simplemente ni siquiera se puede afirmar ni saber que exista, pone énfasis en el carácter irracional que tienen las afirmaciones teístas.

En el centro del humanismo se encuentra un ideal de hombre que es capaz de desarrollar su personalidad en cuanto a cuerpo y espíritu; cada ser humano tiene la posibilidad de optimizar cada uno de sus rasgos físicos, intelectuales, espirituales, a fin de conformarse en un hombre íntegro. El ser humano rige lo que contempla como verdadero y como no verdadero, para sí mismo; se define por la libertad. Por eso, se puede decir que no es raro que el humanismo tome una dirección hacia lo antirreligioso y se convierta en ateísmo, porque no entran en comunión la libertad de Dios con la libertad del hombre, el hombre no

puede realizarse a sí mismo si de por medio se encuentran las aspiraciones y el propósito de vida que tiene la divinidad para él. En el humanismo ateo se está negando que exista algo externo al hombre que le indique en todo momento cuál es la forma en que dirigirá su vida, se niega que haya una divinidad que regule la bondad y la maldad tanto en el hombre, como en el mundo. El hombre es el único que tiene la obligación de potenciar sus capacidades para desarrollarse y ampliar sus posibilidades.

Si viéramos al hombre desde la óptica de Dios, sabríamos que es un ser humano vulnerable, incapaz de llevar las riendas de su propia vida porque necesita en todo momento la aprobación del ser que lo creó; se le ve amenazado porque si no cumple con la voluntad de la divinidad, recibirá un castigo; se le impide realizar sus acciones con criterio propio, se le ve oprimido y humillado porque quien se encuentra enaltecido ante él, es Dios. Parte de esto es expuesto por Michel Onfray en la crítica que realiza a las religiones monoteístas¹⁶⁹, que en su centro se encuentra la divinidad quien le promete consuelo y salvación al hombre, siempre y cuando éste lleve a cabo ciertas pautas de comportamiento para ser merecedor de la ganancia eterna. En esta crítica se fundamenta su postura en el humanismo ateo.

3.3 Humanismo ateo de Michel Onfray

Michel Onfray se considera *ateo*, inscrito en el humanismo ateo. En su obra *Tratado de ateología* muestra la importancia de su propuesta atea, con el objetivo de guiar a los seres humanos al desarrollo de su potencial, alejándose del miedo que la religión genera sobre ellos, no cree en la existencia de un Dios que gobierne y dirija cada una de las acciones de los hombres. Comienza su exposición de su humanismo ateo recurriendo a la historia y poco a poco se va acercando a lo que plantea como una solución a la represión que durante tantos años ha sido objeto el hombre, el ateísmo.

¹⁶⁹ Esta crítica se encuentra expuesta en el apartado 2.3 de este trabajo.

Michel Onfray menciona que el término “ateísmo”¹⁷⁰ se utilizó entre los cristianos quienes denominaban como a-teos a los que no creían en el dios que había resucitado al tercer día. Según Michel Onfray, la palabra *ateo* tiene una connotación negativa, pues se utiliza para describir a alguien inmoral e inhumano, aquel que es culpable de querer saber más y que cuestiona, por eso dice que cuando se le considera al ateo como negador de Dios, antes ya han perseguido y condenado la libertad de pensamiento y de reflexión que existe en su ejercicio; por eso es difícil que la inteligencia, la razón y la deducción comulguen con el Dios de los tres monoteísmos principales (judaísmo, cristianismo e islam)¹⁷¹ que presupone la obediencia, una revelación ya impuesta y el dogma.

Michel Onfray habla de Cristovao Ferreira, pues en *La Superchería desenmascarada* afirma que “Dios no ha creado el mundo”¹⁷². En esta obra, Cristovao hace declaraciones contundentes respecto a la religión como: que no existe un alma inmortal y por lo tanto, no existe tampoco infierno ni paraíso, que no hay un pecado original, que el cristianismo es una invención, por lo que los diez mandamientos son algo impracticable, que los líderes religiosos son personajes inmorales y peligrosos, y por último, la resurrección es considerada un cuento irracional. Aunque se afirmen estas cuestiones que acabamos de enunciar, Onfray no considera que Cristovao sea ateo, pues solo dice que Dios no creó el mundo pero en ningún momento menciona que Dios no existe.

Según Onfray, la razón es aquella herramienta que puede ser utilizada por los seres humanos para luchar contra todas aquellas afirmaciones que se han hecho sobre el origen del mundo, sobre la creación del hombre y de todo lo que existe, porque es la religión, según Michel Onfray, una invención de algunos hombres para imponerse ante los demás seres humanos sin que se les cuestione nada en absoluto, sin necesidad de reflexionar acerca de los fundamentos que tienen para asegurar lo que dicen.

¹⁷⁰ En cuanto al término, encontramos que la noción de “ateísmo” es anterior a la fecha en que surge como tal ese “nombramiento” (finales del siglo XVI), pues filósofos griegos como Anaxágoras, Sócrates y Aristóteles, fueron acusados de *impiedad* por la negación de los dioses de la ciudad; el término “averoísmo” también fue empleado (entre los siglos XIII al XV) para acusar de algo semejante a una especie de ateísmo. Citado en Ferrater, M, *Diccionario de filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona, 2004, p. 259.

¹⁷¹ Con anterioridad (2.2.1) hemos expuesto las características y diferencias que existen entre los que se consideran como los tres monoteísmos principales.

¹⁷² Citado por Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 46.

Para Onfray, la verdadera historia del ateísmo quien comienza a partir de 1729 con el sacerdote católico y filósofo Jean Meslier en *Memoria de pensamientos y sentimientos* menciona la falsedad de todas las divinidades y religiones del mundo, además de denunciar la injusticia social, la moral cristiana del dolor y critica severamente a la Iglesia. Meslier le dedica gran parte de su vida a esta obra, pero aparece después de su muerte.

Otro gran momento del ateísmo occidental, como lo describe Michel Onfray, es con Ludwig Feuerbach, quien propone una explicación de lo que Dios no es. Onfray realiza una interpretación acerca de lo que menciona Feuerbach respecto al cuestionamiento de Dios, dice que Dios es una ficción, una creación de los hombres mediante la proyección, es decir, que lo crean a su imagen inversa; el ser humano es un ser finito, limitado, miserable y contrito, preocupado por la completud, inventa una divinidad que contempla todas las cualidades que no encuentra en sí mismo, para después arrodillarse y rendirle pleitesía. Es así como “la religión se convierte en la práctica por excelencia de la alienación”¹⁷³, porque el hombre se despoja de sí mismo para crear un mundo imaginario.

Posteriormente, aparece Nietzsche y con él, también surge el pensamiento idealista, espiritualista, judeo-cristiano, dualista y por primera vez se comienza a vislumbrar un pensamiento poscristiano radical. Después de *Más allá del bien y del mal*, de *El Anticristo*, de *Así habló Zaratustra*, el mundo ideológico deja de ser como siempre se había concebido, se abre una brecha en el judeocristianismo y surge algo nuevo para el ateísmo, se transforman los significados que se habían tenido para algunos conceptos tales como “hipótesis religiosas o laicas” que vienen del monoteísmo.

Estos autores fueron de gran relevancia para Onfray por la forma de pensar determinante respecto al tema religioso, se puede decir que éstos han influido en gran manera para que Onfray decidiera expresar una propuesta atea para conformar un nuevo pensamiento en la sociedad actual, que traiga una transformación radical en la forma de pensar y de actuar de los seres humanos que han vivido durante muchos siglos bajo la influencia de conceptos

¹⁷³ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 49.

religiosos, de la obediencia a los dogmas, la sumisión a la Ley, de la palabra de Dios. Michel Onfray propone dismantlar a las religiones monoteístas y enseñar el ateísmo:

A la hora en que se plantea la cuestión de la enseñanza de la religión en las escuelas con el pretexto de recrear el vínculo social, de volver a unir a la comunidad olvidada –a causa del liberalismo que produce la negatividad cotidiana, recordémoslo...-, de generar un nuevo tipo de contrato social, de reencontrar las fuentes comunes –monoteístas, en este caso...-, me parece que podemos optar por la enseñanza del ateísmo¹⁷⁴.

Onfray considera que así como se ha enseñado en las escuelas la religión bajo ciertos pretextos de reunión social, de esta misma manera se puede dejar de lado esto para que se incorpore un nuevo modo de enseñanza que traiga cambios radicales con un fundamento ateo; expresa que con esto se eliminaría lo que desde hace mucho tiempo la religión ha permitido y promovido, la guerra, el crimen, los asesinatos en nombre de Dios, la intolerancia, la mentira, el desprecio por aquellos que no consideran la misma creencia, etc. Onfray no lanza la propuesta de manera deliberada, pues con antelación se dedicó a describir cuestiones fundamentales que surgen a partir de la llegada de la religión; la historia puede ser testigo de las situaciones negativas que ha generado ésta en la vida de los seres humanos.

Se plantea la enseñanza de la religión bajo el pretexto de unir a la comunidad y crear un vínculo social, es ese momento el indicado, según Onfray, para optar por la enseñanza del ateísmo. A causa del retorno de lo religioso, con la prueba de que Dios no ha muerto sino que estuvo dormido durante un tiempo, es mayor la necesidad de continuar con la lucha atea. Habermas realiza un estudio del impacto que ha tenido la religión en la sociedad en *El resurgimiento de la religión, ¿un reto para la autocomprensión de la modernidad?* Menciona que las sociedades desarrolladas han optado por ser más seculares, mientras que la sociedad mundial es más religiosa en los países más pobres o que se encuentran en desarrollo; el punto central de esto es que la religión había perdido influencia pública porque se le había privatizado de alguna manera, pero la han traído de vuelta la

¹⁷⁴ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 53.

“inseguridad existencial y la necesidad religiosa”, además de las tasas altas de inmigrantes que provienen de sociedades con orientación religiosa y el aumento de las tasas de natalidad.

Dice Onfray en *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*, que ha sido una mera ilusión la desaparición del cristianismo, pues analiza la situación y descubre que la pérdida en la práctica religiosa cotidiana es un indicio superficial, sólo por apariencia; lo menciona porque la mayoría de las personas que no son creyentes o que son religiosos por costumbre, aquellos que tienen algo de ateos, aún están inscritos en algunas de las actividades que se realizan en la Iglesia como el matrimonio, el bautismo religioso de sus hijos o el entierro de sus parientes. Puede ser que lleven a cabo estas actividades por costumbre o por un aprendizaje previo de sus padres y abuelos, pero el hecho es que continúan dentro de la religión, por eso no se puede declarar la retirada total del cristianismo. También, la base política de la sociedad siempre se ha mostrado bajo un pensamiento moralista, denominado laico, estando todavía bajo la justificación del castigo y la redención por medio del libre albedrío, de la culpa consciente, ya que se les hace creer que existe una responsabilidad personal sobre cada acto.

Lo anterior se relaciona con lo que menciona Onfray de la necesidad que existe de descristianización, aunque resulte problemático, pues dice que se crea un tipo de crisis en el transcurso del fin de una civilización con el comienzo de otra; se multiplica lo irracional, el pensamiento mágico, debido a que se tienen costumbres adquiridas a lo largo de la historia que se presentan como un arco reflejo en las acciones de los seres humanos y por esa razón continúan realizando las mismas pautas de comportamiento y pensando de la misma manera de siempre; menciona Onfray que si hay que terminar con un modo de civilización específica, lo ideal es que sea de manera abrupta para evitar la larga “agonía” que se da al final de un ciclo. Esta alienación del ser humano surge a partir de que concentra sus propias impotencias en una fuerza in-humana, que reúne las cualidades que el hombre no encuentra en sí mismo como la omnipotencia, la infinitud, el saber; el mismo hombre ha creado la ficción de un personaje que está dotado de todas las características que le faltan, así Dios es eterno, inmortal, omnipresente, omnisciente, omnipotente, etc.

Onfray aboga por un mundo donde los hombres tengan la responsabilidad absoluta por sus actos, donde ellos tengan que rendir cuentas sólo a sí mismos y a sus semejantes. Se tendría que realizar un autoanálisis existencial que permita comprender de dónde surgen los pensamientos y hacia dónde se dirigen; al tener una sana relación consigo mismo se podrá construir una relación con los otros, se podrá actuar de manera ética. Menciona Onfray que existen diversos determinismos como los genéticos, sociales, familiares, históricos, psíquicos, que ocupan un lugar muy importante para la construcción del yo, para crear cierta identidad del sujeto; estos determinismos vienen desde el exterior y predeterminan al desorden porque traen consigo toda la brutalidad del mundo y como consecuencia de esto surge un yo débil y una identidad inacabada. Menciona que la ética es un asunto del cuerpo y no del alma, pues proviene de las funciones cerebrales y no de la conciencia; la moral procede del cuerpo. Por eso, la moral no puede ser en ninguna medida, para Onfray, un asunto teológico como se ha manifestado, solo entre Dios y el hombre, sino que es meramente una cuestión que concierne a los hombres y nada más.

Lo anterior se relaciona con lo que comenta Arroyo en *Humanismo y cristianismo*. *Humanismo ateo*: “El ateísmo humanista se caracteriza por la proclamación del hombre como centro y fin último de la realidad y, consiguientemente, por la sustitución de la religión trascendente por un *ethos*, por una exigencia moral en la que el hombre es la ley suprema”. Una vez más se otorga al hombre la posibilidad de responsabilizarse de sí mismo, no se considera que exista la necesidad de buscar en alguien más, en un ser “superior” lo que el mismo hombre posee.

El interés de generar un proyecto ateológico, como lo llama Onfray, es que la religión del Dios único (hace referencia a los monoteísmos) no puede convertirse en el futuro de la filosofía y de la historia. Así como el cristianismo llegó para sustituir la era pagana, es inevitable que surja ahora una era poscristiana que mejore la situación actual de la sociedad. Para esto, se tendría que eliminar aquella denominación negativa al ateísmo porque hasta la actualidad se le ha nombrado amoral, sin fe ni ética, lo que se ha enseñado es que si Dios no existe, entonces todo está permitido, por lo que pueden estar relacionando

al ateísmo con el odio, la muerte, por aquellos sujetos que se han valido de la ausencia de Dios para hacer la maldad. Dice Onfray que esta denominación del ateísmo es equivocada y se tiene que desmontar porque es todo lo contrario, que a causa de la existencia de Dios todo está permitido y esto lo justifica bajo el hecho de que ha habido guerras religiosas y que en nombre de Dios la religión ha querido mantener el dominio de los seres humanos.

Es importante para Onfray enseñar el ateísmo para que se deje de asociar el mal que existe en el mundo con él, para superar las experiencias cristianas por medio de un análisis exhaustivo de lo que es presentado como virtudes, para que la Iglesia deje de influir en gran medida en las decisiones políticas de los países, pues se ha mantenido el postulado del “libre albedrío” para seguir con la represión sobre el hombre y de esta manera se le pueda responsabilizar y culpar cuando se infrinja la Ley estipulada; así se observa el castigo que recibieron Adán y Eva en el jardín que se describe en el Génesis, la consecuencia de haber desobedecido, fue que fueron merecedores de reproches y un castigo (expulsión) por el acto voluntario que tuvieron.

Con la enseñanza de la ateología, vienen tres tareas inaugurales para Onfray: “Deconstruir los monoteísmos, desmistificar el judeocristianismo – también el islam, por supuesto-, luego desmontar la teocracia”¹⁷⁵, solo esto traerá un nuevo orden ético para crear una moral poscristiana en Occidente. La visión de Onfray es realizar primero este ejercicio en Occidente, a fin de convertirlo posteriormente en algo universal. Con esto pretende que se le otorgue un sentido distinto a la vida, que el cuerpo deje de ser motivo para recibir un castigo y se comience el disfrute del mismo, que la tierra se vea como un impedimento para obtener una ganancia mayor y realizarse como seres humanos, que las mujeres dejen de ser vistas como una maldición y se les deje de repudiar, que se le dé el valor adecuado a la inteligencia. Además, acerca de las cuestiones políticas, eliminar la relación que desde hace siglos se instauró entre la Iglesia y el Estado, conformando el “Estado totalitario”, que siempre ha utilizado ciertos recursos para mantener al pueblo bajo su mandato: persecuciones, torturas, asesinatos impunes, reforma de la sociedad bajo la ideología del gobierno, monopolio de la violencia, etc. Para Onfray, es necesario dejar de ver a los demás

¹⁷⁵ Michel Onfray, *Tratado de ateología*, Anagrama, Barcelona, 2006, p. 77.

como rivales, menospreciando a los otros y con la pulsión de muerte, obligándolos a someterse bajo ciertos mandatos. No se viviría bajo la mirada de los dioses, sino de todos los seres humanos que convivan en un mismo espacio social.

Con esto, el autor muestra que su interés primordial es la transformación radical de una civilización que había estado en constante sometimiento, en represión de los deseos y placeres del cuerpo, rechazando la individualidad del hombre y la capacidad que tiene de examinarse a sí mismo, para regular su comportamiento mediante la ética. Se tiene que olvidar aquello que Onfray denomina como cultura de muerte, de odio, de desprecio y de intolerancia, sin necesidad de involucrar cuestiones religiosas o a un testigo divino que regule todos nuestros actos.

3.4 Actualidad y críticas a la propuesta de Michel Onfray

En una conferencia impartida por Michel Onfray en México (2017) titulada “Física de la metafísica: el tratado de ateología”, se le preguntó sobre el propósito que tenía cuando escribió el *Tratado de ateología*. Onfray expresó que su *Tratado de ateología* ya es un libro antiguo para él, pues se publicó en el 2006; dijo que se considera nietzscheano y ateo, por eso surge ese libro, porque él no pudo tener comunión con los relatos descritos en la Biblia y en el Corán. Algo que lo motivó fue el hartazgo que existía hacia la religión, la necesidad de encontrar nuevos pensadores y reunirlos para criticar a los tres monoteísmos desde el ateísmo.

Menciona que le valió un gran ataque por parte de los medios, pero que continúa con su postura atea porque considera que se tiene el derecho de hacerlo, de decir que Dios no existe y que las religiones son aquel mecanismo para que los líderes religiosos mantengan al pueblo como sus sirvientes, relacionados con los políticos para conducir a las masas en nombre de Dios, mediante la amenaza del infierno, de pasar una vida eterna condenados. En su obra apela a que se vuelva a la razón, a la filosofía, a obtener una laicidad auténtica; sin embargo, reconoce que por lo menos en Francia, el ateísmo no se ha aceptado y que

sigue siendo muy problemático el querer hablar de este tema y de la situación actual que se vive en las religiones. Para Onfray, el ateísmo es una posición individual, querer instaurar al ateísmo como una religión más es complicado porque al ser una postura individualista, no se puede utilizar de manera colectiva; pretender hacerlo genera muertes y asesinatos como sucede en las religiones monoteístas; por lo que dice que así como se tienen que deconstruir los tres monoteísmos, también se debería deconstruir el ateísmo si éste se convirtiera en una religión.

En el apartado 3.3 se hace mención de la propuesta que desarrolla Onfray en el *Tratado de ateología* sobre un humanismo ateo que tiene como finalidad el que los seres humanos reemplacen el temor, los sentimientos de inferioridad y culpa, la represión que por tanto tiempo la religión ha provocado; todo esto se tendría que modificar para optimizar el desarrollo del potencial que tienen los seres humanos. Para Onfray es necesario que se deje de ver al ateo bajo una perspectiva negativa, que no se le asignen adjetivos de inmoral e inhumano, ya que la religión es la que se ha encargado de producir miedo y angustia, evitando la libertad de pensamiento, de reflexión, donde no hay espacio para la inteligencia y la razón.

La propuesta del autor podría llegar a ser relevante, siempre y cuando no se caiga en el dogma y la imposición, ya que serviría como una opción para optimizar al hombre actual, con el objetivo de reducir padecimientos que se presentan en la sociedad contemporánea como la neurosis¹⁷⁶. Onfray defiende la inteligencia, la razón y la deducción, menciona que éstas no pueden tener comunión con el Dios de los tres monoteísmos principales (judaísmo, cristianismo, islam) que apelan por la obediencia, el dogma y la revelación impuesta; la razón es el instrumento por el cual se dejaría de creer en las afirmaciones que han hecho las religiones respecto al origen del hombre y del mundo.

¹⁷⁶ Como ya se ha expuesto, la religión no es la única causante de neurosis en el hombre actual, pues entran en función diversas causas que han provocado el malestar de los hombres contemporáneos. Cabe mencionar que algunos seres humanos se inscriben en una religión para sentirse mejor por el pesar que cuestiones externas a él le provocan ansiedad y angustia; sin embargo, la religión no es la única salida, también lo hacen por medio de diferentes aspectos como la interacción con otros seres humanos, por medio de las redes sociales, el pertenecer a ciertos grupos, el afán del trabajo, la economía, etc.

El humanismo ateo que sugiere Onfray tiene la función de provocar que el hombre tome la responsabilidad absoluta de sus actos, para que rinda cuentas a sí mismo y a sus semejantes de las acciones cometidas y de esta forma construir relaciones con los otros actuando con ética. Esto corresponde con una exigencia moral donde el hombre es la ley suprema mediante su capacidad de examinarse a sí mismo con el fin de regular su comportamiento por medio de la ética.

Otra función es la de evitar que el hombre se despoje a sí mismo para inventar un mundo imaginario donde proyecte un ser creado a su imagen inversa debido a que se contempla como un ser finito, limitado, miserable, alienado por sus impotencias y carencias; ese ser inverso lo crea divino con las características que al hombre le faltan. El planteamiento de Onfray apunta a que el hombre se permita desarrollar las habilidades que él ya tiene y no busque suplirlas con alguien o algo más.

Onfray busca incorporar un nuevo modo de enseñanza con un fundamento ateo para eliminar las consecuencias de la religión como las guerras, el crimen, los asesinatos en nombre de un Dios, la intolerancia, el desprecio y la mentira. Trata de evitar la influencia de los conceptos religiosos en los hombres como la sumisión a la ley y la obediencia a los dogmas, para obtener una transformación radical en la forma de pensar y de actuar de los seres humanos.

Lo que no se puede dejar de lado es que si para Onfray es importante que el ser humano se inscriba en un humanismo ateo para optimizar sus propias capacidades y habilidades humanas como el pensamiento y la razón, también es necesario mencionar que su propuesta puede llegar al reduccionismo porque no visualiza todas las cuestiones sociales que están involucradas e interactúan de manera constante con el individuo y que también son las causantes de ciertos padecimientos, no sólo la religión. Además, de acuerdo a las críticas que han expresado algunos autores sobre las obras de Onfray y que se exponen más adelante, este autor que aboga por la libertad de pensamiento y la razón, no está llevando a cabo la tarea fundamental de la filosofía que es la de cultivar y aplicar un pensamiento crítico para no caer en un dogma impuesto.

Con lo que menciona Onfray respecto al ateísmo, se podría formular la siguiente pregunta: ¿Dónde quedaría el argumento principal en su *Tratado de ateología*, si en éste propuso que así como se había enseñado la religión durante siglos, que se comenzara a instruir, a enseñar el ateísmo? Si es el ateísmo una cuestión meramente individualista, entonces por qué hacer un tratado donde se expongan las consecuencias que ha tenido la religión en la historia de la humanidad, si no se tienen bases sólidas para defender la propuesta ateísta; se debe infundir en los demás conciencia acerca de la situación que generan las religiones a los seres humanos, hablar de neurosis, de histeria, de conversión, de violencia y de imposición de dogmas estipulados con el fin de controlar a la colectividad. Si el ateísmo se enseñara como se menciona en el *Tratado de ateología*, ¿no sería también una forma de imposición de una nueva forma de pensar (atea), lo que traería también como consecuencia discrepancias, guerras y conflictos de interés? Se estaría dejando de lado la capacidad libre que tiene el ser humano de elegir voluntariamente y de discernimiento acerca del bien y del mal.

En el ateísmo puede existir la misma intolerancia que se presenta en las religiones, habrá que preguntarse si la propuesta de Onfray ¿viene a ser una cuestión impuesta, o sólo es la muestra de un estilo de vida para la sociedad contemporánea, una nueva forma de pensar y de vivir la vida lejos de dogmas, promesas y amenazas de castigo? Acerca de la actualidad de la propuesta de Michel Onfray podemos decir que no es nueva, pues ya se había hablado con anterioridad sobre el ateísmo y la crítica que se ha hecho a la religión, como es el caso de Feuerbach, Nietzsche, Freud, autores cuya interpretación utiliza Onfray como influencia para exponer sus manifiestos.

Otra cuestión muy importante es que Onfray no realiza un análisis completo de las instituciones religiosas, pues para argumentar su posición se enfoca únicamente en los rasgos negativos que presenta la religión, como la intolerancia, las guerras, la violencia, etc., dejando completamente de lado la posición positiva que mantiene la Iglesia¹⁷⁷, un

¹⁷⁷ Respecto a las funciones positivas y negativas que mantiene la Iglesia frente a los creyentes, se realizó una breve exposición en el apartado 2.1 de este trabajo.

estadio que puede llegar a ser necesario para el desarrollo de algunos, pues estabiliza e integra al ser humano reduciendo las posibilidades de que presente una conducta antisocial o criminal, otorga sentido de pertenencia e identidad, promueve ciertos valores y normas que ayudan a mejorar la convivencia entre los seres humanos, reconocimiento de sí mismos y de los otros, desarrollo de la afectividad, pues genera sentimientos positivos como el amor y la solidaridad, proporciona un sentido positivo de la vida humana, consuelo de obtener reconocimiento ante la soledad, el miedo, la frustración, procurando una regulación interna que tiene una función catártica al superar las situaciones conflictivas de la vida. Con esto, podemos decir que es de gran relevancia analizar todos los aspectos antes de criticar algo, pues no podemos enfocarnos únicamente en las cosas negativas, sino que también podemos reconocer que existe un lado positivo que puede llegar a favorecer el desarrollo de algunos individuos dentro de la sociedad.

El ser religioso es una decisión del hombre libre, la fe en su divinidad, como vimos anteriormente, viene por el reconocimiento de lo sagrado. El hombre tiene aspiraciones de autorrealización y de bienestar, si logra reunir lo necesario para sentirse en ese estado de confort mediante el reconocimiento de una divinidad que le dirija y le otorgue sentido, no se le puede menospreciar ni ser intolerante con él, pues tiene la libertad de hacerlo, existe plena libertad en ese acto.

Michel Onfray ha recibido fuertes críticas a partir de que lanzó su *Tratado de ateología*, una de las más contundentes fue la de Jean-Michel Maldamé en *Michel Onfray ou l'hédonisme comme religion*, donde se menciona primero el contexto social en el que creció Michel Onfray a fin de comprender su repudio a los monoteísmos y en específico a la religión cristiana, pues fue abandonado en un orfanato dirigido por salesianos¹⁷⁸ a la edad de diez años. En su obra *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista* expone un autorretrato infantil donde expresa su resentimiento porque la enseñanza de los salesianos condujo a una capacitación manual y técnica, donde no se reconocieron los gustos literarios de Onfray; todo esto nos permite comprender su odio a la religión y lo transmite en forma de

¹⁷⁸ Los salesianos son conocidos así porque el fundador de la congregación religiosa católica fue San Juan Bosco, el objetivo principal de esta organización religiosa masculina es la de ayudar a la juventud.

reflexión sistemática mediante su *Tratado*. Con esto que menciona Jean-Michel, queda de manifiesto que el contexto personal que se remite a la infancia de Onfray es muy importante para comprender la etapa de desarrollo donde se forma la personalidad de un individuo, pues desde una niñez temprana estuvo expuesto a situaciones religiosas que desembocaron en un hartazgo y repudio hacia ellas, siendo éste el origen de su desprecio por la religión.

Onfray se adhiere a un ateísmo materialista, pero ¿cómo justifica la propuesta que lanza en el *Tratado de ateología?*; él examina los tres monoteísmos principales, considerando la religión como un alma enferma y que el enfermo se refugia en la religión, que es la manifestación del hombre ante el miedo que siente por la muerte o por su finitud. Se remite a mencionar que el hombre es solo su cuerpo, por eso se enfoca en todo aquello que entra en conflicto con la búsqueda del placer. Es grande el entusiasmo con el que Onfray realiza sus propuestas, sin embargo, Jean-Michel critica la manera en la que se refiere a los creyentes monoteístas, les nombra utilizando adjetivos para denominar que están carentes de inteligencia, mostrando su intolerancia hacia ellos; menciona Jean-Michel, que esa actitud o ese tono que utiliza Onfray no es el adecuado para un debate filosófico en el que se tiene que usar la razón para acceder a la verdad. Cuando aparece un tratado escrito por un filósofo, siempre se tiene la expectativa de que éste expondrá su posición de manera objetiva para que se lea de esa manera, pero no es el caso de Onfray, pues este autor utiliza de manera vaga sus términos y no recurre a un análisis imparcial.

Onfray cita los tres monoteísmos, pero centra su exposición en el cristianismo debido a que creció bajo esa influencia, por eso es importante analizar las fuentes de fe; la siguiente crítica de Jean-Michel va en torno a esto, pues menciona que Onfray realiza afirmaciones respecto a Jesús de Nazaret sin tener fundamentos, sin haber analizado antes cada una de las palabras que utiliza para describir a Jesús y para referir la forma en la que se da a conocer en el mundo, ya que Onfray asevera que Jesús no es una persona histórica y que no ha sido probada históricamente. Esta afirmación ha sido refutada por trabajos científicos y actualmente la historia ha reconocido que la vida de Jesús es una de las más conocidas de la

antigüedad; lo que deja por sentado que Jesús es un personaje histórico y que es un hombre real, no es el ser imaginario, el personaje ficticio e inventado que menciona Onfray.

Otro personaje bíblico que menciona Onfray en su *Tratado*, es Pablo de Tarso, se refiere a él como un histérico cuando se convierte en el camino a Damasco, le denomina impotente sexual. Jean-Michel menciona que este diagnóstico por parte de Onfray resulta arbitrario y sin fundamentación alguna. Onfray dice que Pablo mantiene un repudio constante ante las cuestiones de la carne y ante las mujeres. Algo más que encontramos, para reafirmar la crítica que realiza Jean-Michel a Onfray es cuando se menciona en el *Tratado* que Pablo de Tarso elogia el celibato, a la castidad y a la abstinencia, que se trata más bien de la venganza de un aborto y nos remite a la primera epístola a los Corintios 15:8, si revisamos esa cita bíblica dice textual: “y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí”; esto no entra en el contexto que venía diciendo Onfray, pues no analizó bien lo que la cita bíblica menciona, ésta se refiere a la resurrección de Jesús después de haber sido crucificado, cuando se aparece a sus discípulos uno a uno; en esta cita Pablo de Tarso experimenta un sentimiento de insignificancia porque menciona que se le apareció al último, ya que Pablo no era considerado como uno de los discípulos de Jesús. Según Jean-Michel, Onfray ignora la Biblia y parece que busca citas para argumentar de manera arbitraria y falsa su posición en contra de la religión cristiana.

Jean-Michel afirma que Onfray tiene un claro desconocimiento de la Biblia, habla sobre los primeros capítulos del Génesis donde se describe la decisión de Adán y Eva de comer del fruto prohibido y la consecuencia que sufrieron por haber desobedecido, dice que este árbol era el del conocimiento del bien y del mal, lo que interpreta como el desprecio por el conocimiento y por la inteligencia. Sin embargo, Jean-Michel encuentra que en el Antiguo Testamento aparecen textos de sabiduría que alaban el conocimiento¹⁷⁹, mismos que no muestran ningún desprecio por el conocimiento, sino todo lo contrario, enseñan que es un don otorgado por Dios a los hombres, se hace un llamado a hacer un buen uso de la sabiduría y del conocimiento, a saber discernir.

¹⁷⁹ Entre estos textos que menciona Jean-Michel encontrados en el Antiguo Testamento, están: Pr. 2:6, 13:3, 16:16, 19:8. Ef. 5:15-16. Sal. 90:12. Col.4:5-6 Del Nuevo Testamento: Stg. 1:15, 3:13, 3:17.

Según nuestro punto de vista a partir de lo planteado por Jean-Michel, podemos decir que la crítica que realiza Onfray a esta parte específica de la Biblia no está bien direccionada, pues más bien su crítica tendría que estar encaminada hacia los líderes religiosos que son los encargados de transmitir estos textos por medio de su interpretación, lo han hecho de manera errónea en algunas ocasiones y esto es lo que ha provocado el surgimiento de las guerras y conflictos entre los seres humanos; en nombre de Dios durante siglos se han promovido disputas.

Valdría la pena realizar una revisión exhaustiva de los escritos bíblicos para revisar si lo que Onfray menciona al respecto es adecuado o solamente se encarga de desprestigiar. Podemos ir a Mateo 5:1-16, donde Jean-Michel menciona el sermón del monte para hacer referencia a la enseñanza moral de Jesús, creando un espacio de convivencia, donde dice que Dios no pide sacrificios sino amor, pide ayudar a los demás, a tener misericordia por los demás, Jesús buscó pacificar, purificar, para crear un mundo de bondad y paz.

Onfray no expone en el *Tratado de ateología* el respeto a un enfoque filosófico, que supone un trabajo completo de revisión, análisis y lectura de los textos, para ubicar cada una de las cuestiones en el contexto adecuado, mediante una reflexión crítica y no impositiva. Onfray no pudo resolver que existe una diferencia significativa entre conceptos porque no se encargó de realizar un análisis profundo de ellos, como es el caso de la fe y la religión, son cuestiones completamente distintas y Onfray no supo en ningún momento diferenciarlas. La religión, para Jean-Michel, es una dimensión antropológica fundamental, mientras que la fe tiene que ver con el hecho religioso, con el reconocimiento de lo sagrado, es una relación directa con Dios mediante algunas prácticas como la oración. El éxito del trabajo de Onfray puede ser debido a las cualidades que presenta como escritor, dice Jean-Michel, que su escrito es más bien una forma de desesperación, por falta de alteridad.

Relacionado a esto, Juan Cebrián en su ensayo “El populismo filosófico y el fin de Occidente” manifiesta que Onfray es un autor que lejos de escribir por medio del entendimiento, lo hace antes de la pasión; por lo que difícilmente sus argumentos en contra

de la religión tendrán una base sólida que los respalde. De esto surgen textos atractivos a los lectores, aunque básicamente en muchos recurre a la repetición de lo mismo. Onfray demuestra una inmensa necesidad de exponer acerca de la civilización eurocéntrica actual que ha sido constantemente abordada por personajes como el papado y por las reflexiones de san Agustín pero, para Cebrián todas estas palabras pueden llegar a ser seductoras para quienes estén inscritos en la religión cristiana o tengan un interés en investigar al respecto, pero para el resto de los ciudadanos, creyentes o no en Dios, no les suele interesar el ateísmo como una ideología a seguir. Propone Cebrián, acercarse a las obras de Onfray bajo una actitud cautelosa para no ahogarse con las mismas.

Cebrián denuncia que Onfray se inscribe en la misma pauta de comportamiento de los líderes políticos: propensión al exhibicionismo, gracias a sus capacidades comunicativas ganan cierta popularidad, aunque tienen escasa capacidad para la autocrítica, por lo que se convierten en individuos distantes a lo que promueve la filosofía, el amor a la sabiduría. El análisis “filosófico” de Onfray se convierte en una obsesión por la crítica a las religiones, específicamente al cristianismo.

La crítica de Jean-Michel hacia la obra de Michel Onfray *Tratado de ateología*, misma que según este autor, surge del desconocimiento que tiene Onfray de los textos bíblicos para realizar un análisis objetivo de los mismos, no es la única que existe al respecto de lo que opina Onfray de las religiones, pues Fernando Bravo¹⁸⁰ quien se ha encargado de realizar un estudio exhaustivo acerca del antisemitismo y de la fobia que se ha manifestado hacia el islam, lo critica en su artículo “Filosofía barata y falaz” con las bases que sus investigaciones le han otorgado. El autor comienza con la mención de los miles de años que han pensado los europeos occidentales sobre el islam, que existe una gran diversidad de bibliografía al respecto con objetivos distintos cada uno, por lo que sería grato que las nuevas aportaciones que se hagan respecto al tema sean basadas al menos en una ligera noción de los trabajos que se han hecho con anterioridad por todos esos autores, aunque

¹⁸⁰ Fernando Bravo López es Investigador en el Departamento de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Autónoma de Madrid. Autor de la obra *En casa ajena. Bases intelectuales del antisemitismo y la islamofobia*.

menciona Bravo que no es el caso de Onfray al realizar su obra *Pensar el islam*, ya que escribe como si no existieran antecedentes y como si no se hubiera escrito antes nada acerca del islam.

Menciona Bravo que hay muy poco pensamiento en la obra de Onfray, pues quiere entablar una exposición de pensar el islam cuando existe muy poco de él. En esta obra, Onfray sostiene que hay pluralismo en el islam, habla del *Corán* como si existieran dos formas distintas de leerlo, una pacífica y otra violenta, como resultado de esto mantiene la idea de que hay dos formas de ser musulmán, lo que resulta en la presencia de musulmanes buenos (que se sujetan a las suras pacíficas únicamente) y malos (los que otorgan fiel obediencia a las suras que expresan violencia); sólo de esta forma Onfray puede caracterizar a la gran cantidad de seres humanos que se identifican como musulmanes en la actualidad y que habitan en todo el mundo, incluyendo a los que siguieron al profeta Mahoma desde el comienzo. Aunque esta separación que realiza Onfray de los musulmanes buenos y malos no tiene gran relevancia en la práctica, pues propone que se les mantenga en constante vigilancia para que los lugares donde se realizan los cultos no promuevan el terrorismo.

Alberto Gordo ya mencionaba al respecto, en el artículo “Michel Onfray: Devolver la filosofía a la calle no es hacer la calle”, que Onfray se ha considerado a sí mismo como un pensador “libertario” y “hedonista”, por lo que uno de los principales puntos que aborda es en relación a las religiones, las cuales ha reducido a meras ficciones. Por esta crítica contundente de Onfray hacia las religiones es que responde con una negativa cuando se le argumenta que el terrorismo islámico no tiene nada que ver con el islam y que es preciso no haber leído el *Corán*, los hadices y la biografía del profeta que los enunció, para saber que el islam no es una religión de paz y de tolerancia.

Cuando se le cuestiona a Onfray que es parte de la naturaleza del ser humano poseer temores y dudas, mismo que les conduce en ocasiones a alguna religión, éste responde que el miedo a la muerte es la que dicta la ley y que ante tal situación se puede responder sólo de dos formas, una es instaurándose en alguna religión, donde se proponen ciertas ficciones que declaran que hay un más allá y que la muerte es una supervivencia que se puede

alcanzar si vivimos acorde a lo que se dicta, además de que las tres religiones que anunció en el *Tratado de ateología* comparten el mismo desprecio como el odio a la razón y a la inteligencia, a la libertad, a todos los libros en nombre de uno sólo, el odio a la vida, a la sexualidad, a las mujeres y en general, al placer. Sin embargo, para Onfray la mejor forma, la más útil y de mayor poder para hacer frente a la muerte es por medio de la filosofía, misma que afirma que no hay más que nuestro mundo y que habrá que vivir de tal manera que no se sienta arrepentimiento por nada de lo que hagamos.

Para Bravo, no vale la pena continuar leyendo el escrito de Onfray porque está empapado de la literatura antisemita, prácticamente en todos los temas que trata Onfray en *Pensar el islam* abundan las citas de textos sagrados, la gran afluencia de prejuicios de tipo religioso, enfocados esta vez en el *Corán* y los hadices y no como en los escritos antisemitas que se dirigen a textos como la *Biblia* y el *Talmud*, aunque el fin al que quiere llegar Onfray es exactamente el mismo. Estos textos, el *Corán* y los hadices que son fundamentales para el islam, Onfray los utiliza para justificar la visión que tiene respecto a esta religión. Bravo menciona que Onfray se dedica en su obra a citar un gran número de versículos del *Corán*, de algunos hadices y cierta porción de la biografía de Mahoma para intentar mostrar que esos textos son el islam en su totalidad, que son las claves para poder comprender la generalidad de la religión, dejando de lado, de manera descarada según Bravo, lo realmente difícil que puede resultar realizar una interpretación genuina de estos escritos e incluso de la relación tan compleja que existe entre éstos y la religión islámica.

De acuerdo a esto, Onfray no lo ha entendido y tampoco se ha encargado de utilizar de manera adecuada cada uno de los textos que cita, sino que los descontextualiza, los tergiversa y los falsea con el fin de crear una idea e imagen que es la verdadera. Encuentra Bravo dos ejemplos al respecto en *Pensar el islam*, uno de ellos es cuando Onfray escribe acerca de la violencia, la intolerancia y el machismo en el *Corán*, cita un versículo donde supuestamente se justifica el ahogamiento de los enemigos (37,82); cuando el texto “hemos ahogado a los otros” se refiere a los que sufrieron ahogamiento durante el diluvio y la salvación de Noé y su familia. Otro ejemplo es cuando Onfray cita el versículo 15, 58-59,

para decir que es una clara muestra de desprecio hacia las niñas recién nacidas, cuando en el texto sólo se hace referencia a los hábitos que tenían algunos de los árabes paganos.

Bravo habla de manera concluyente y dice que si tuviera que hablar y juzgar a partir de lo que realiza Onfray en este trabajo, diría que el papel del filósofo dentro de la sociedad ahora ha pasado a ser solamente un legitimador de prejuicios. Al decir esto, Bravo deja visto que la obra que escribe Onfray no tiene el sustento necesario para juzgar la religión como lo hace, ya que parece como si hubiera escogido este texto como si fuera cualquier otro que le pasó por enfrente, sin haberlo leído y estudiado detenidamente, y sin siquiera haberlo entendido; aclara que no sirve de nada un filósofo que parece que tiene la única misión de pensar igual que todo el mundo, que ha compartido y difundido toda esta clase de prejuicios.

Para Bravo, las acusaciones que realiza Onfray hacia los musulmanes y sus prácticas religiosas, no se basan en nada concreto, difunde información sin ser consciente de los datos que existen, pues en algunas de sus páginas expresa molestia cuando se dice que los musulmanes son las principales víctimas de terrorismo *yihadi*¹⁸¹, pero no sabe que en 2011 los terroristas asesinaron a más de doce mil personas, más de la mitad civiles y 755 eran niños, más del 80% eran musulmanes, es decir, tres o cuatro veces el número de los asesinados en el ataque del 11 de septiembre; aunque a Onfray, según Bravo, no le interesa porque estos datos no son acordes a lo que él menciona del choque de civilizaciones, así que prefiere ignorarlos.

Onfray ha aceptado muchos mitos para realizar sus obras, cualidad que no debería ser visible en un filósofo; un ejemplo de esto es lo que afirma acerca de la conquista de Afganistán, misma que trajo la aniquilación de “ochenta millones de hindúes entre los

¹⁸¹ En el *Corán* se menciona en varias ocasiones el concepto de la *Yihad*, que se podría traducir al español como “una lucha”. Es utilizada en el *Corán* en dos sentidos: la gran *Yihad*, que se refiere a una lucha interior de cada ser humano para ser mejor y cumplir con las enseñanzas de su profeta Mahoma, y la otra como la *Yihad* menor que es el uso justificado y autorizado de la violencia contra la opresión. Esto según el *Corán*, aunque habrá que añadir un tercer significado que se ha utilizado en la actualidad, la *Yihad* terrorista, que es la interpretación de una minoría y que hace referencia a una agenda política religiosa para imponer por la fuerza una burocracia. A esta última se le califica como *yihadismo*, mismo que en general incluye actividades violentas como el reclutamiento y la compra de armas y explosivos. Les mueve la percepción de la amenaza.

años 1000 y 1525”¹⁸², cuando en realidad esa matanza fue creada en la imaginación de intelectuales relacionados con el nacionalismo anti musulmán y que se han encargado de enfatizar en este mito para justificar su extrema fobia al islam.

Según Bravo, en el libro de Michel Onfray se contemplan las más extendidas acusaciones sobre el islam y contra los musulmanes, lo que le concede a Onfray un éxito editorial, pues ya ha sido publicado en muchas partes del mundo. Aunque resulte una pena para Bravo que editoriales reconocidas han mantenido la atención en este tipo de escritos, como *Pensar el islam*, sin dar importancia a los autores que se han especializado en el tema del islam en Europa como Nielsen, Cesari, Allievi, Modood, entre otros.

Con la exposición de Bravo, se deja en tela de juicio el trabajo de investigación que tuvo que haber realizado Onfray para escribir este libro, sobretodo porque es un tema que con anterioridad se ha abordado y muchos otros autores se han encargado de realizar un recorrido extenuante para intentar clarificar cada uno de los conceptos que aparecen en el *Corán* y en los hadices, además de intentar aproximar la mejor interpretación para no caer en el prejuicio y no faltar al intelecto de los que leen sus obras. Se da por hecho que Onfray no solamente realiza una mala interpretación de los textos sagrados, sino que lo hace a conveniencia para que sus argumentos tengan una justificación, sin embargo, debido a esto ha recibido críticas, por el desconocimiento y la tergiversación de los textos.

Respecto a la relación entre la neurosis y la religión de la que habla Michel Onfray en el *Tratado de ateología*, vimos en el apartado 2.1 que la religión refleja diversas funciones que poseen un carácter positivo y otras que tienen uno negativo. Con esto, podemos identificar algunas características que mantienen los seres humanos cuando se presentan ante una situación religiosa. Para Michel Onfray, la religión, específicamente la cristiana, ha mantenido a los hombres bajo un régimen estricto de pautas de comportamiento y les ha impedido formarse un criterio propio, además de ser la causante de síntomas específicos que encontramos en la neurosis como una pérdida temporal de la visión, suspensión sensorial, el histrionismo, las visiones, etc., y que Onfray relaciona con un diagnóstico

¹⁸² Onfray, M., *Pensar el islam*, p. 94. Citado en Bravo, “Filosofía barata y falaz”, en *Revista de Libros*, 2017.

clínico y a su vez también lo asocia con la religión cuando habla de estos síntomas manifestados en la conversión de Pablo de Tarso. Con esto que menciona Onfray, se puede decir que si un ser humano no mantiene un vínculo directo con la religión, la que sea, éste sería libre de mantener sus decisiones propias y tendría “salud mental”. Encontramos un estudio que podemos tomar en cuenta para realizar una crítica a Michel Onfray respecto a lo que menciona de la neurosis y la religión, pues en su obra no existe algún cuestionamiento acerca de las consecuencias que trae el que se rompa el vínculo religioso.

En la revista científica *Psychology of Religion and Spirituality* se publicó un estudio donde cuestionan lo que sucede cuando se rompe el vínculo religioso, es decir, cuando una persona toma la decisión de abandonar su religión o grupo religioso; de esta manera exponen algunos de los efectos que se observan en una persona que pierde su religión. La investigación se lleva a cabo con una duración de tres años, a través de distintas pruebas de personalidad, valores, creencias, aplicadas a 600 personas que habían declarado pertenecer a la religión cristiana protestante. Durante este tiempo, 188 de los participantes en el estudio dijeron que ya no se consideraban cristianos protestantes, el 82% de ellos se habían cambiado de religión (catolicismo, budismo, taoísmo), mientras que el resto se dividieron entre los que mencionaron que ya no se consideraban cristianos y otro porcentaje mínimo dijo que pertenecía a “otra religión”. El resultado que se arrojó al final de la investigación fue que las personas que habían abandonado su religión, ya sea que se hayan cambiado a otra o simplemente que la hayan dejado, mostraron un declive en el tópico de la identidad religiosa, es decir, disminuyó el axioma social de la religiosidad.

En cuanto a los rasgos de personalidad no hubo grandes diferencias. En los ámbitos de los valores y las creencias, surgió un aumento en la idea de que el destino es quien se encarga de dirigir lo que sucede en la vida de los seres humanos, junto con la intervención de cada quien. Respecto a la calidad del sueño, se mostró que las personas que habían perdido su identidad religiosa, tuvieron una mejora.

Lo que más llamó la atención de los investigadores fue la variación que se obtuvo en los resultados, pues casi la mitad de los participantes que perdieron su identidad cristiana

mostraron disminución de los síntomas de la depresión y la ansiedad, contrastando esto con el grupo de personas que se mantuvo en un grupo religioso. En cuanto a la otra mitad de participantes que abandonaron su religión, tuvieron un aumento de los síntomas de depresión y ansiedad. Esta diferencia de prácticamente 50-50 de los sujetos que se sometieron al estudio, manifiesta que no existe sólo una forma de reaccionar ante la pérdida de la identidad religiosa, hay también otros rasgos importantes a tener en cuenta y que pueden intervenir de manera directa como la personalidad y el estado psicológico previo, no hay una sola forma en la que las personas reaccionan ante tal situación de abandono de la religión, pues los factores antes mencionados pueden provocar la disminución o el incremento de los efectos psicológicos que se presentan cuando una persona se somete a la pérdida de la religión.

La hipótesis central del estudio se basa en que tal como ocurre cuando alguna persona se enfrenta a alguna crisis o situación difícil de la vida, pueden reaccionar de la mejor manera y tomarlo como una oportunidad de cambio y algunas otras lo verán como una situación catastrófica. Si lo trasladamos al terreno del abandono de la religión, podríamos observar que las personas con mayor capacidad psicológica para recuperarse toman esta experiencia como una posibilidad para crecer personalmente, pero otras personas que tienen mayor vulnerabilidad y más enfatizados los rasgos neuróticos, lo tomarán como una experiencia que les provoca angustia.

Al final, los autores del estudio concluyen que habrá que cuestionar que cualquier teoría afirme el hecho de que todas las personas reaccionan o cambian del mismo modo cuando se enfrentan a una situación de abandono de la fe, pues el salir de la religión puede provocar en algunos una reducción de la ansiedad, pero no la reduce en todos los que abandonan la religión. Cada persona toma este proceso de salida de la fe de diferente forma y no en todos los casos se pueden manifestar las mismas características psicológicas, pues también dependen de otros factores.

Con esto queda claro que la religión no es la única causa de que las personas manifiesten situaciones de estrés, de ansiedad e incluso de neurosis, ya que cada persona mantiene

situaciones diferentes dentro del contexto social en el que se encuentran y éstas en muchas ocasiones son las que de alguna manera producen los síntomas que se manifiestan en la neurosis como la ansiedad, el remordimiento, la duda, egocentrismo, sensibilidad al rechazo y a la crítica, la necesidad de afecto, de reconocimiento y de aprobación, de perfección, de mantener un perfil bajo para pasar desapercibidos por los demás y no estar expuestos a la crítica, necesidad de poder¹⁸³. Aunque los rasgos que presenta un individuo neurótico no se manifiestan de la misma forma en todos los demás individuos, existen ciertas características que se pueden generalizar como las mencionadas aquí, sin embargo, no es posible afirmar que todas las personas reaccionan igual cuando se presentan ante una situación similar como la de abandonar el espacio geográfico de la religión, cuando no practican la doctrina aprendida o cuando dejan de pertenecer a un grupo religioso.

Como vimos, los seres humanos que se han sometido al abandono de su fe o de la religión a la que pertenecían, no reaccionan de una sola forma, sino que cada persona lo hace con base en diferentes situaciones que surgen en su vida cotidiana, además de distintos factores involucrados. Simmel y Bauman ayudarían a confirmar que Onfray no está del todo cierto en cuanto propone que una persona religiosa padece neurosis a causa de la religión, sin tomar en cuenta otros elementos importantes que también se ven involucrados; además de dejar de lado que cada acción trae consecuencias positivas o negativas en la vida del hombre, como vimos, para unas personas la disminución de la religiosidad puede traer consigo la determinación para dominar y controlar la propia vida, pero en otras se llegan a manifestar síntomas de angustia y neurosis.

Simmel y Bauman distinguen ciertas circunstancias y factores que ocurren dentro de una sociedad, que provocan que un sujeto forme parte de este padecimiento tan recurrente en la actualidad. En el apartado 1.1 del presente trabajo de investigación, se abordó una concepción muy importante acerca de la neurosis que padece la sociedad contemporánea, uno de los autores que exhibe esta situación es Georg Simmel quien expone su visión

¹⁸³ Estas características se expusieron más detalladamente en el apartado 1.3 referente a las características culturales y psicológicas de la neurosis; tomadas de la obra de Karen Horney, *El autoanálisis*, Psique, Buenos Aires, 1968.

acerca de la sociedad moderna, utilizando el término “neurastenia”¹⁸⁴ para referirse a un padecimiento específico que manifiestan los sujetos expuestos a situaciones en la actualidad que traen un acrecentamiento de la vida nerviosa. Este padecimiento se relaciona y no está alejado de las características que se contemplan en nuestra sociedad actual, como las oposiciones y restricciones que oprimen a los individuos: el rápido y constante intercambio de las impresiones internas con las externas, así como la adaptación a estas impresiones que vienen del exterior; además de la dominación de la economía monetaria, la división del trabajo y las relaciones sociales, provocan que el hombre se reduzca a sólo una máquina trivial que se adapta al mundo social que le rodea, lo que le obliga a recurrir a un individualismo egoísta¹⁸⁵.

En esto nadie se encuentra exento, sin importar la posición social, los gustos, el carácter y la personalidad de cada individuo, todos están expuestos a las situaciones de la vida cotidiana que le oprimen, que le hacen sentir que no es libre. Los cambios que han aparecido en la sociedad han demostrado que el hombre es capaz de adaptarse, sin embargo, existen ciertos límites que no permiten que algunos lo hagan de la forma más favorable, sino que se encuentran ciertas rutas que llevan a la adaptación pero por medio de padecimientos que provocan que el hombre contemporáneo sea más vulnerable frente a lo que se le presenta; el individuo entra en crisis cuando no existe una solución aparente a su queja, a sus deseos, pues es arrojado al mundo con las herramientas necesarias para llevar a cabo su propia vida y desarrollarse de manera óptima, pero la sociedad y quienes la lideran, en todo momento le solicita un estereotipo específico y ciertos lineamientos que se deben llevar a cabo para habitar dentro del ámbito social.

Ante tal situación de cambios constantes en la sociedad, el hombre comienza a tener una visión diferente y se enfoca en muchas ocasiones en sí mismo, convirtiéndose en alguien aislado e indiferente antes las cuestiones sociales, dejando de permitirle que sea consciente de los demás individuos que se encuentran en su mismo espacio vital.

¹⁸⁴ Se describe el término en el apartado 1.1 del presente trabajo de investigación.

¹⁸⁵ George Simmel, *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*, Península, Barcelona, 1986, pp. 247-261.

El hombre se somete a las impresiones de la vida cotidiana, resultando esto en una inestabilidad emocional, que mantenga un constante sufrimiento y ciertos padecimientos que se relacionan directamente con la vida nerviosa. Es esperado entonces que el hombre, al modificar la percepción que tiene de sí mismo y de la sociedad en la que se encuentra, reaccione con apatía y con falta de carácter ante cualquier situación. Esto se ve reflejado en la convivencia que tiene con otros seres humanos, pues se le exige al hombre constantemente una forma de comportarse a fin de protegerse de lo que surge del exterior.

En la obra *Filosofía del dinero*, Simmel considera que en la sociedad actual se le ha otorgado mayor importancia a los objetos, a los medios necesarios para alcanzar un fin específico individual, dejando de lado cuestiones importantes respecto a la relación con los seres humanos, no importando una intención o propósito, sino el fin en sí. El ser humano se encuentra sujeto en los deseos y necesidades que tiene la sociedad, por lo que se ha perdido a sí mismo; se mantienen sus pasiones bajo control, se regulan sus actividades en todo momento, así como sus propios deseos y necesidades. Se puede llegar a ver a los demás como objetos y mercancías, por medio del intercambio y la utilidad para obtener una ganancia. La interacción social ha obtenido esta dinámica en la que se ha dejado atrás la solidaridad, un vínculo genuino con los demás individuos, el compromiso de hacer para beneficiar a los demás.

Para Simmel, la vida moderna crea una crisis constante en los seres humanos, a causa del flujo constante y de la multitud, se pierde la oportunidad de que cada ser humano en su individualidad sea en sí mismo, además del estímulo constante de impresiones que le dan al hombre ciertas tensiones nerviosas que Simmel denomina como “neurasténicas”. Considera que la sociedad ha sido impuesta al ser humano desde una perspectiva violenta por medio de la cual se le ha impedido sentirse satisfecho, lo que pone en crisis la organización de la colectividad; incluso podemos decir que se pone en riesgo la identidad y la autonomía de los individuos y las relaciones que tiene con los demás seres humanos con los que convive, entra el hombre en una especie de apatía hacia las cuestiones sociales y hacia los otros.

Bauman también propone una sociedad actual con ciertos rasgos que le traen al hombre padecimientos y características desfavorables. Bauman habla de un factor muy importante en la sociedad, el del orden económico, describe cómo este nuevo orden implantado llegó sólo para dominar la totalidad de la vida humana, dejando sin opciones a los seres humanos para vivir conforme a sus propias decisiones, dejando de lado la capacidad que tiene cada persona para dirigir su vida y no permitir que alguien más lo haga por ellos. Menciona Bauman al respecto: “Resulta evidente la escasez de esos potenciales revolucionarios, de gente capaz de articular el deseo de cambiar su situación individual como parte del proyecto de cambiar el orden de la sociedad”¹⁸⁶. El seguimiento fiel de las reglas y de las normas, que en muchas ocasiones se contradicen y chocan entre sí, se establecen para que el individuo regule su conducta con base en éstas y de esta forma actúe de manera “adecuada”; le impiden a los seres humanos que lleven a cabo sus propias pautas de comportamiento y que sea así que tengan sobre sí mismos la responsabilidad por sus propios actos. Esta nueva conformación de la sociedad trae consigo la desintegración, debido a la técnica de poder que se utiliza y a la falta de compromiso por parte del individuo para mantenerse en la estabilidad.

Con lo que propone Bauman acerca de la situación actual de la sociedad, podemos decir que el ser humano se ha situado bajo los estándares programados para actuar, sentir, pensar, no se le ha permitido progresar por sí mismo debido a que en todo momento se encuentra el lente observando sus acciones, generando en el hombre la incapacidad por hacerse responsable de sus fracasos, de sus triunfos y de esta forma no se le ha otorgado el valor como ser humano, dejando de lado sus decisiones, su criterio propio y sus proyectos propios para dar paso a la necesidad de conformar a los demás y de hacer lo que otros quisieran. Esta situación que vive el hombre actual, la falta de su libertad, le ha traído ciertos síntomas como la necesidad de la perfección, de actuar conforme a los demás les gustaría, la apatía hacia las cosas que se realizan, la angustia, la ansiedad, que se reflejan en un padecimiento general, la neurosis. Cabe aclarar que en su obra, Bauman no deja de lado otras situaciones que se presentan en la sociedad, pero si hace un énfasis importante en la

¹⁸⁶ Zygmunt Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, p. 11.

cuestión económica y política que remueven la autonomía y la libertad de los seres humanos, teniendo como resultado una sociedad oprimida.

Bauman expresa que el hombre busca “emanciparse” de la sociedad, es decir, liberarse de la sociedad para sentirse libre actuar y de moverse lejos de los obstáculos que estorban para realizar lo que se desea; el hombre permanece dentro de la sociedad y deja de sentir satisfacción y bienestar, por lo que comienza a buscar la libertad. Gracias a esta emancipación es que el hombre se siente por primera vez liberado de la sociedad que tanto le oprimía; trayendo esto como consecuencia un individualismo, que el hombre ahora se guarde sólo para sí mismo, despreocupándose por lo que ocurre a su alrededor, poniendo de lado el vínculo que mantenía con los demás seres sociales. Esto se convierte en una individualidad colectiva en la que el hombre no puede confiar en los demás, sólo en sí mismo.

De esta forma el ser humano pierde la capacidad para convivir con los demás, pues siente más seguridad estando solo que en compañía de otros individuos; se toma un tipo de coraza que no permite que el hombre se relacione, sólo le queda tratar de conseguir esa seguridad que no solamente sea física, sino también psicológica. Para Bauman, mientras nos encontremos en una sociedad con esta característica, *líquida*, no podemos aspirar a obtener un cambio en poco tiempo, porque no se puede cambiar en un segundo lo que ha permanecido así durante siglos; aunque no se tiene que perder la esperanza.

Años más tarde de su obra *Modernidad líquida*, Bauman retoma la visión que tiene de la sociedad contemporánea mediante su obra *Generación líquida*, misma que se llevó a cabo a través de la correspondencia con el periodista italiano Thomas Leoncini, quien se encargó de la publicación de esos escritos después del fallecimiento de Bauman. En esta obra se refieren a situaciones sociales actuales con las que el hombre actual tiene que enfrentarse como el internet, escribe Thomas al respecto: “con internet tenemos realmente la ilusión de ser personas únicas y de ser capaces de gestionar el exceso de búsqueda del sentido de la vida”¹⁸⁷. Las redes sociales o los *reality shows* televisivos promueven algunos

¹⁸⁷ Bauman y Leoncini, *Generación líquida*, Paidós, Barcelona, 2018, p. 74.

padecimientos en los individuos, pues éstos generan ciertos estereotipos que son difíciles de cumplir, se crean una expectativa sobre sí mismos y de cómo es que tiene que ser la vida, además de la exposición que tienen ante millones de miradas que tienen la atención en ellos todo el tiempo esperando a que se equivoquen para burlarse de ellos o criticarlos; en la gran mayoría el síntoma que es más recurrente a causa de esto es la ansiedad y en muchas ocasiones se toma en cuenta el suicidio como alternativa final para acabar con todo.

Bauman escribe: “Todos los cambios socioculturales se producen por un mecanismo de ‘destrucción creadora’ que comporta, necesariamente, una adaptación y una rebelión: la asimilación/adaptación...¹⁸⁸”. Este autor hace referencia a la sociedad actual donde se tiende al lado destructivo para demostrar la maleabilidad para construirse y transformarse como cultura, incluyendo la transitoriedad y la breve esperanza de vida que mantienen los productos culturales. Un ejemplo de esto es que la época en la que habitamos demanda la difusión de los saberes formalizados pero esto no avanza al mismo tiempo que las capacidades; en el plano laboral hay individuos con altas competencias formales pero se mantienen en la espera de que alguien más les ofrezca un empleo, por lo que existe ahora un exceso de demanda de empleo y por esta razón es que los jóvenes que egresan, esperan recibir la remuneración que vaya acorde al tiempo que han utilizado para prepararse para un empleo; siendo esto la contraparte de la exigencia que se tiene en el mundo laboral. La generación líquida en la que habitamos nos exige flexibilidad además de saberes formalizados que sean de utilidad en el campo laboral. Los jóvenes actuales han optado por utilizar un empleo como trampolín para pasar a otro mejor que les otorgue mejor retribución y por lo tanto una vida más acomodada.

Esta situación actual de la que habla Bauman ha dejado de lado la búsqueda de la estabilidad, por lo que las metas a largo plazo y los fines u objetivos se han desplazado a lo inmediato, se requiere de una gratificación próxima para que se genere en los individuos actuales la necesidad de realizar alguna actividad. Podemos decir que estas condiciones han venido a demostrar que las personas mantienen expectativas altas para vivir de manera acomodada, pero ya no tienen un punto de referencia sólido como la estabilidad, sino que

¹⁸⁸ *Ibíd*em, p. 92.

van a la deriva sin reconocerse en algo específico. La falta de estabilidad y de identidad no le permite al ser humano estar conforme con su propia vida, lo que trae frustración y una baja expectativa de vida. Por lo que se podría afirmar que estas condiciones en las que se encuentra el individuo de la sociedad contemporánea pueden ser las causantes de que existan en los hombres ciertos padecimientos psicológicos como la neurosis y que sean las mismas condiciones las que mantengan al individuo sin reconocer tales afecciones por el ritmo de vida que mantienen, o bien, que se habitúen a los síntomas que experimentan.

Además del trabajo realizado por Simmel y Bauman, autores que tienen algunas semejanzas en la forma en que visualizan la sociedad actual y que bien podemos utilizar como medio para analizar la propuesta de Onfray respecto a su postura en cuanto a la relación entre neurosis y religión; también encontramos que existen algunas críticas hacia Onfray por la contradicción en la que cae cuando se refiere a la neurosis y sobre todo cuando utiliza términos propios del psicoanálisis.

Michel Onfray retoma la interpretación de las obras de Freud cuando escribe sobre la neurosis, pues encuentra relación directa entre las acciones obsesivas que lleva a cabo el neurótico a lo cual lo denomina como “ceremonial neurótico”, con los rituales que los creyentes llevan a cabo; la posición de Onfray respecto a esta relación de la neurosis con la religión no difiere con la que mantuvo Freud porque su exposición se basa en la explicación de las pautas de comportamiento que llevan a cabo los religiosos (sobre todo los que mantienen su creencia en alguna religión monoteísta) e incluso los síntomas biológicos de la neurosis que aparecen en ciertas circunstancias como en el caso de la conversión de Pablo de Tarso. Sin embargo, existe una contradicción en la postura de Onfray, pues cuando habla de la neurosis en su libro *Freud: El crepúsculo de un ídolo*, dice que está en desacuerdo con la postura psicoanalítica de Freud y que éste se encontraba en estado neurótico, que Freud era quien padecía una “afección neurótica”, por eso es que crea el término “neurosis”, por sus vivencias desde la infancia. Sin embargo, se tendría que cuestionar a Onfray el hecho de que utilice el término en repetidas ocasiones en algunas de sus obras, si considera que Freud lo interpretaba por medio de su propia afección psicológica.

Mucho se le ha criticado a Onfray por lo que expresa en su obra, sobre todo los seguidores de Freud han mencionado que Onfray pasa de la aceptación del psicoanálisis a la acusación deliberada, cuando manifiesta que se trata sólo de una mentira y una estafa. Onfray encuentra salida a los comentarios que realizan en su contra por medio de lo que menciona en una entrevista posterior que publica Alberto Gordo, donde se le pregunta ¿cómo es que ha vivido las críticas que surgieron a partir del libro que se difundió respecto a Freud?, a lo que Onfray responde que gracias a Freud es que los psicoanalistas han ganado mucho dinero y que no les iba a parecer que se expusiera acerca de los textos que justifican esa práctica, que su molestia es por afirmar que el psicoanálisis no cura pacientes, pero que es una excelente opción para ganar dinero gracias a un personaje que Onfray considera como un mentiroso, un falsificador.

Con aquellas denuncias hacia el trabajo de Freud, ha incluido calificativos que desprecian al autor del psicoanálisis y lo colocan como una víctima frente a sus seguidores. La contradicción de Onfray se ubica en el momento en que escribe el *Tratado de ateología* y realiza el análisis de los tres monoteísmos principales. Anteriormente, se abordó brevemente en este trabajo, la exposición de Onfray hacia las religiones y uno de los puntos principales es que éstas se dirigen por medio de la “pulsión de muerte”, relaciona aquellas cuestiones negativas e indeseables en el ser humano y así justifica que la religión esté inscrita dentro de este término. Sin embargo, el uso o la interpretación que realiza Onfray de este concepto no es muy distinta al significado que le otorgan los psicoanalistas, incluso toda su obra gira en torno a conceptos freudianos. En este momento, se puede afirmar que Onfray está inclinado al uso de los conceptos psicoanalistas, sobre todo de esta noción de pulsión de muerte, con el fin de explicar su análisis respecto a la religión, no duda en utilizarlos.

Onfray no sólo tomó en cuenta los términos psicoanalíticos, sino que retomó una de las ideas principales de Freud acerca de la neurosis, misma que mantiene cierta relación con la religión. En *El porvenir de una ilusión*, Freud deja claro que la neurosis viene a causa de una *neurosis obsesiva*, es más, que es una *neurosis obsesiva* que a su vez se relaciona con

alucinaciones; aquí es donde Onfray introduce sus ideas al decir que la Iglesia es la que se ha encargado de condenar a los seres humanos cuando se dirige a ellos para imponer sus leyes, dejando de lado el placer y los deseos del individuo, dejándolos irresponsables de sus propios actos porque existe una culpa de antemano que los lleva a actuar de la forma implantada.

Onfray puede engañarnos al decir que no está en contra del psicoanálisis en general, sino del psicoanálisis freudiano, aunque las pulsiones de las que habla, la represión que existe sobre el individuo y la sublimación¹⁸⁹, son parte fundamental del psicoanálisis de Freud, pero ¿cómo podemos comprender la crítica de Onfray, respecto al vínculo que mantiene la neurosis con la religión, si en algún momento ha negado ser partidario de los conceptos que Freud ha detallado en cada una de sus obras? ¿Cómo es que Onfray propone el ateísmo para que los seres humanos se liberen de las religiones que según él, tanto han oprimido con cada uno de sus decretos y enseñanzas? Si la neurosis del hombre es provocada directamente por la religión ¿cómo puede ser para Onfray una posibilidad, que el ateísmo libere al hombre de la neurosis si niega que ésta tenga cura, pues para él, el psicoanálisis no pudo curarla? Si en esto basa su propuesta de enseñar el ateísmo, es poco creíble.

Cuando Onfray expresa descontento en su obra ante ciertas acciones realizadas por Freud, fuera de lo laboral o lo profesional, no nos compete; lo que si es necesario mencionar es la forma en que toma como propio lo que Freud trabajó con sus pacientes y que delimitó en sus obras. Por esa razón, para muchos, no era necesaria esta intervención de Onfray

Podemos criticar la postura contradictoria de Onfray cuando se refiere a Freud, pero también es necesario encontrar ciertos rasgos en las obras de Freud y que el mismo Onfray retoma, para realizar su análisis respecto a la relación que existe entre la neurosis y la religión, pues Freud escribió a partir de algunos principios primordiales para su teoría, en la que se expuso el determinismo psíquico, la actividad inconsciente, el significado de los

¹⁸⁹ El término fue utilizado por Freud para explicar ciertas actividades de los seres humanos que no guardan una relación con la sexualidad, pero que encuentran su fuerza en la pulsión sexual. La pulsión se sublima cuando se encuentra un nuevo fin no sexual, apuntando hacia objetos socialmente valorados. Véase Laplanche y Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, Labor, Barcelona, 1983, pp. 415-416.

sueños, las “asociaciones libres”, la neurosis como un conflicto dinámico de fuerzas que se encuentran en el individuo, en las que se reflejan ciertos mecanismos como el de la represión.

A partir de la interpretación que podemos hacer de los trabajos que realizó Freud respecto a la neurosis, queda muy limitado el concepto si sólo lo denominamos como una consecuencia de una carga pulsional que no es debidamente liberada en algún momento de la vida temprana del individuo, misma que aparece en la etapa de madurez del individuo por alguna situación que sirve de detonante.

Es interesante notar cómo Freud plantea una relación analógica entre las acciones obsesivas¹⁹⁰ de un individuo con las prácticas religiosas que se llevan a cabo en comunidad, aunque valdría la pena destacar las diferencias que existen entre estas dos formas de comportarse en la sociedad. Para el neurótico no ha sido fácil adaptarse a las situaciones sociales, pues tiene que mantener ocultas sus acciones para que no lo tachen de diferente a los demás y no sea excluido. Mientras que en la práctica religiosa, siempre ha sido justificado y valorado el pertenecer a una doctrina pues los actos se reconocen con sentido. Además, si se pertenece a una institución religiosa, se detiene el sentimiento de soledad, como menciona Erich Fromm:

Esta falta de conexión con valores, símbolos o normas, que podríamos llamar soledad moral, es tan intolerable como la soledad física. La conexión espiritual con el mundo puede asumir distintas formas [...] El tipo de conexión con el mundo puede ser noble o trivial, pero aun cuando se relacione con la forma más baja y ruin de la estructura social, es, de todos modos, mil veces preferible a la soledad. La religión y el nacionalismo, así como cualquier otra costumbre o creencia, por más que sean absurdas o degradantes, siempre que logren unir al

¹⁹⁰ Pueden ser ejemplos de acciones obsesivas contemporáneas: revisar de manera constante las redes sociales, subir a estas plataformas *selfies* para obtener un buen número de *likes*, para ganar seguidores y solicitudes de amistad. Estas acciones obsesivas se determinan por una dependencia a los aparatos digitales debido a que se busca de manera continua la aceptación de los demás y la pertenencia a grupos específicos. En la sociedad actual se expresan múltiples acciones obsesivas que son generadas por otras cuestiones y no precisamente por la religión.

individuo con los demás constituyen refugios contra lo que el hombre teme con mayor intensidad: el aislamiento¹⁹¹.

Tal situación permite que el individuo se sienta perteneciente y seguro, tomando un lugar que se le otorga dentro de la institución. Para Fromm, el hombre puede padecer de diversas circunstancias como el tener hambre o incluso reprimir sus propias satisfacciones y placeres, pero el mayor dolor no sería provocado por éstas, sino por el sentirse completamente sólo, la inseguridad que le provoca el aislamiento y la duda respecto a cuál es el lugar que ocupa dentro del universo; trayendo todas éstas, un sentimiento de impotencia e insignificancia como individuo. Por eso es que el sentirse perteneciente le provoca un estado inalterado que le permite tener la convicción de que lo que hace tiene significado para él y para los demás.

Menciona Fromm, en su obra *El miedo a la libertad*, que la neurosis es el ejemplo más genuino de una “adaptación dinámica” por la que pasa el hombre al enfrentarse a las condiciones externas que le vienen al paso, incluyendo las que surgen durante los primeros años de vida, mismas que son en sí mismas irracionales, y por esto son también desfavorables al desarrollo del niño. Existe la presencia de múltiples impulsos destructivos en los grupos sociales que otorgan un ejemplo de adaptación a las condiciones externas a los hombres, mismos que a su vez, son dañinas para el desarrollo del hombre; al respecto Fromm cuestiona acerca de lo que obliga a los seres humanos a adaptarse a las condiciones que surgen en la vida y cuáles son los límites de esta adaptación del hombre.

Cuando se requiere dar respuesta a este cuestionamiento, hace falta tomar en cuenta que existen en la naturaleza humana algunos aspectos más flexibles y capaces de adaptarse que otros. Hay diferencias en el carácter por lo que los hombres tienen cierta flexibilidad y elasticidad en cuestiones que tienen que ver con el amor, la propensión a la destrucción, el miedo que surge de estar en contacto con lo ajeno, con lo inmediato; para Fromm, estas tendencias y angustias que se encuentran en los hombres, se desarrollan como consecuencia de enfrentarse a las condiciones vitales que no son flexibles en sí mismas, por lo que

¹⁹¹ Erich Fromm, *El miedo a la libertad*, Paidós, Buenos Aires, 1962, p. 45.

cuando entran a integrar el carácter del hombre no desaparecen. Entran en juego, como condiciones externas al ser humano, las situaciones que tiene que vivir el individuo desde que está en su primer etapa de desarrollo, aunque ninguna tendencia en el hombre es rígida y permanente, caso contrario con las necesidades y tendencias que presenta el ser humano de manera innata, pues éstas si deben ser satisfechas pues se establecen por medio de la estructura fisiológica como el hambre, la sed, el sueño, etc.; estas necesidades orgánicas del individuo las resume Fromm en la noción de una necesidad de “auto conservación”, pues es imposible que se soporte la falta de satisfacción en ciertas exigencias como las del tipo fisiológico.

Se puede interpretar con esto que expone Fromm, que los seres humanos encuentran este modo de vivir en el mundo, mediante ciertos padecimientos como la neurosis, acompañados por fuertes impulsos y deseos que en todo momento están jugando un papel muy importante en la adaptación del individuo.

Respecto a la adaptación, Randolph Nesse escribe en su artículo “Is Depression an Adaptation?”¹⁹² que las características manifiestas en el estado de ánimo bajo, aumentan la capacidad que tiene el organismo para hacer frente a los retos adaptativos, sobre todo los que se relacionan con alcanzar un objetivo específico en situaciones poco propicias. En estas situaciones, la falta de motivación y el pesimismo juegan un papel muy relevante para evitar acciones peligrosas, desafíos inútiles o esfuerzos que pueden provocar algún daño corporal.

Según Nesse, algunos síntomas de enfermedad emergen como defensas, por lo que intentar bloquear una de ellas puede resultar dañino para el organismo. Hay investigadores que consideran que los cambios fisiológicos presentados en la depresión son defectos, mientras que otros lo ven como un reflejo de la actividad de los mecanismos que regulan el estado de ánimo. La tristeza, la depresión, la culpa y el dolor pueden resultar benéficos y ofrecer un rango más amplio de posibilidades para responder ante situaciones poco favorables. Nesse se pregunta: ¿en qué situaciones es útil el estado de ánimo bajo? ¿Cuándo otorga una

¹⁹² Randolph Nesse, “Is Depression an Adaptation?”, en Arch Gen Psychiatry, 2000, pp. 14-20.

ventaja selectiva? ¿En qué nivel se convierte en patológica?, menciona que para tratar de aproximarse a una respuesta, es necesario antes comprender el origen evolutivo y las funciones necesarias del estado de ánimo bajo.

La depresión es dolorosa e interfiere con la función normal de un organismo, lo que daría a entender que no es adaptativa, aunque los síntomas involucrados pueden llegar a promover el escape y la evitación en situaciones que disminuyan la capacidad física. Desde esta óptica, la aversión de la mayoría de los estados de ánimo bajos, pueden relacionarse con una defensa. De acuerdo al artículo de Nesse, la depresión es común en personas que van tras objetivos inalcanzables; cuando los planes de vida que se tienen no funcionan, algunos síntomas como la angustia, la tristeza y la falta de motivación, presentes en la depresión, pueden motivar la planificación, la reevaluación y servir de estímulo para encontrar otras posibilidades a fin de cambiar la situación actual a pesar de que el objetivo se vea lejos o de que exista una baja probabilidad para el éxito. El comportamiento humano es mucho más complejo y se encuentra ligado con la búsqueda de objetivos personales.

Se aclara que existen depresiones causadas por desregulaciones del afecto negativo y otras por defectos cerebrales no relacionados con un bajo estado de ánimo, por lo que la depresión llega a ser uno de los problemas más graves de la humanidad. Para Nesse, actualmente no existe la evidencia necesaria para responder con certeza si la depresión es una adaptación, aunque es altamente probable que el estado de ánimo bajo y las características negativas que se relacionan con él, se formen para ayudar a los organismos a enfrentarse a situaciones difíciles.

Esta investigación formulada por Nesse, sugiere que existe la posibilidad de que algunos trastornos cumplan con una función adaptativa en el organismo de un individuo, cuando se enfrenta a situaciones específicas. Podemos relacionar esta investigación sobre la depresión con el padecimiento de neurosis, ya que como la depresión, puede llegar a la patología y ser perjudicial, aunque tampoco se deja de lado que puede cumplir ciertas funciones adaptativas ante situaciones específicas externas que enfrenta el individuo de manera cotidiana.

Con esto que mencionan Fromm y Nesse sobre la adaptación, se puede decir que el hombre llega al mundo sin saber cómo controlar la parte externa que le ofrece el medio que le rodea, es así que encuentra diferentes formas para hacer frente a situaciones que se le presentan, tomando de sí mismo lo necesario para hacerlo de la mejor manera. Entre los seres humanos existen múltiples formas de carácter y también de personalidad, por lo que la adaptación que tenga un individuo frente a lo externo y a la sociedad en general, se puede dar de manera flexible y diversa, sin tomar en cuenta las cuestiones meramente orgánicas que también juegan un papel importante en las necesidades que tienen los seres humanos, pues en todo momento se mantienen alertas para lograr satisfacerlas.

Conclusiones

La presente investigación se desarrolló a partir de dos temáticas: la neurosis y la religión, además de la mención fundamental en esta relación, de la sociedad contemporánea. Se parte de la explicación de la historia y antecedentes principales de la neurosis, así como las características psicológicas y culturales más visibles. Este primer momento fue necesario para tener una aproximación a la postura que mantiene Onfray respecto a la neurosis, pues en gran medida utilizó como referencia la postura de Freud respecto a la relación que mantiene ésta con la religión. Como ya se manifestó anteriormente, Onfray no retoma la postura de Freud respecto al tema de la neurosis pero sí realiza un análisis y crítica de la neurosis actual con base en lo que ha observado del padecimiento en la sociedad actual. Aunque es necesario mencionar, aunque parezca contradictorio por la crítica que realiza del concepto de Freud de neurosis, es evidente que sostiene concordancia con el planteamiento de Freud cuando se refiere a la relación entre neurosis y religión.

Lo anterior dio pauta para realizar una breve exposición del hecho religioso y de las religiones institucionalizadas, a fin de comprender las acciones que llevan a cabo los creyentes. Siendo esto necesario para acercarnos a la crítica que Onfray mantiene respecto a las religiones institucionalizadas, sobre todo de los tres monoteísmos principales: judaísmo, cristianismo e islam. En este momento de la investigación se pudo observar que la crítica que tiene Onfray respecto a la neurosis y la religión en la sociedad contemporánea, es basada en el énfasis que sostiene del cristianismo específicamente, pues en su crítica menciona que la religión ha tenido una influencia negativa sobre los seres humanos a lo largo de la historia, misma que se ve reflejada en las pautas de comportamiento neuróticas del hombre contemporáneo.

Después de haber concluido con estos dos momentos en la investigación, se define esta relación entre neurosis y religión, a partir de la postura que mantiene Onfray respecto a ésta, dando relevancia en primera instancia a la interpretación que tiene de la relación entre estos dos conceptos. Para ello, fue necesario comprender el ateísmo humanista en el que se inscribe Onfray, realizando un planteamiento general de este ateísmo mediante autores que

han sido de influencia para Onfray como Feuerbach, Nietzsche, Freud; posteriormente se desarrolla el humanismo ateo de Onfray. Para finalizar, se realiza un análisis de las críticas principales que ha recibido Onfray respecto a sus obras, especialmente a la postura que mantiene de la relación entre la neurosis y la religión.

Es necesario abordar en primera instancia el contexto actual del problema de la neurosis en la sociedad, para ligarlo con la religión; ya que la postura de Onfray de enseñar desde los primeros años de la vida académica el ateísmo, radica en que responsabiliza directamente a la religión de este sufrimiento que vive el hombre. Onfray está planteando un ateísmo radical en el que no se tenga la creencia de ninguna divinidad, ni que se tenga la presencia de la religión con el fin de contrarrestar los efectos que ocasiona la religión sobre los individuos, como es el caso de ciertos padecimientos que sufren de manera cotidiana como la neurosis.

A mi parecer, se alcanzan a responder algunos de los cuestionamientos principales que nos planteamos al principio de la investigación como: ¿Se encuentran en algunos de los seres humanos actuales la presencia de determinadas características culturales y psicológicas de neurosis? ¿De qué manera se encuentra presente la neurosis en la sociedad actual?, mismas que se abordaron en el primer capítulo donde se habló acerca de la incidencia que tienen las situaciones externas al hombre para que se genere la neurosis, así como también se proporcionaron las características más comunes que se han desarrollado desde el ámbito cultural y también desde el psicológico; dando gran relevancia a las cuestiones sociales que surgen y que modifican constantemente a los individuos que habitan en sociedad. La neurosis se encuentra presente en todas las esferas de la vida del hombre, el punto clave es saber reconocer cuándo existe la presencia de los síntomas e identificar cuáles son las causas que la generan para contrarrestar los efectos de la misma.

Las siguientes preguntas también encontraron una vía de respuesta por medio del trabajo de investigación: ¿Ha sido visible el hecho religioso en el hombre actual y por lo tanto, la inserción de la religión en su vida cotidiana? ¿Se puede encontrar alguna forma de relacionar el concepto de la neurosis con la religión? Onfray parte del disfrute de la vida,

añadiendo que no es algo legítimo si se realiza a partir de la infelicidad de los demás. Para lograr alcanzar la cima de la felicidad en la sociedad es necesario cambiar aquellas posturas de dominación y de servidumbre por las de cooperación y fraternidad. Sin embargo, para este autor lo que se ha hecho a lo largo de la historia ha sido permitir que en la sociedad, específicamente en los colegios, en los medios y en la cultura, se produzcan personas sin conocimiento, sin cultura, sin memoria, sin un espíritu capaz de criticar. Para Onfray, la religión se trata de la neurosis, es la neurosis misma, encuentra dificultad cuando esto se convierte en un modo de vida público porque al tener propagación pública y política, aumenta el poder que ésta tiene para provocar daño; el ateísmo, por medio de una disciplina académica: la *ateología*, sería esa recuperación que necesita el hombre para llegar a la salud mental. Propone laicidad pos cristiana, a través del ateísmo radical, militante, opuesto a cualquier religión monoteísta; este interés de Onfray respecto al ateísmo es debido a que relaciona el mal que existe en el mundo con Dios, sin importar si es cristiano, judío o musulmán, para él es altamente importante que se deje de asociar al ateísmo con el mal.

Onfray propone un ateísmo radical, pues rechaza todo vínculo posible del hombre con lo divino, manifiesta que el hombre ha creado a sus dioses a su propia imagen y semejanza, que las historias que se relatan en los Escritos Sagrados como la *Biblia* y el *Corán* son meramente ficticias y que éstos se han encargado de manifestar de manera arbitraria sus fábulas a fin de mantener a los seres humanos lejos de la lucidez de pensamiento, de la inteligencia, de sus deseos e impulsos; menciona que se ha mantenido al hombre bajo un régimen estricto de control por medio de la religión. La propuesta de Onfray al respecto es dejar de creer en lo que él llama fábulas, en general, en las creencias religiosas que se han mantenido vigentes durante siglos.

Onfray se inscribe en el humanismo ateo, tomando como referentes primordiales para sus obras y para la crítica que realiza de la religión, a Feuerbach y a Nietzsche. Feuerbach describe ¿qué es Dios?, resolviendo que solo se trata de una ficción, de una creación de los hombres por la necesidad de proyectarse a sí mismo; por lo que la teología solo se trata de una patología. Propone que no existe distinción alguna entre el hombre y Dios, que se habla de una misma esencia, pues el hombre no es independiente de ésta. Que la naturaleza a la

que ha denominado como aquellos entes y objetos que se encuentran totalmente independientes al hombre, si tiene una distinción clara con el hombre.

Nietzsche, por su lado, con su argumentación permite ver una posible salida al cristianismo, mediante la transformación del significado del ateísmo para comenzar a ocuparse en desarrollar una nueva moral, una nueva ética y otros valores. Conduce su crítica a la religión de manera específica al cristianismo y todo lo que la praxis conlleva, pues ha plasmado en *El Anticristo* que el cristianismo, la Iglesia y los sacerdotes se han encargado de engañar a los seres humanos vulnerables y con sentimientos de dependencia; lo que lleva también al hombre a despojarse de sus propios deseos y placeres con tal de llevar a cabo una vida casta y pura donde no se encuentre lugar al pecado ni a la desobediencia de las leyes estipuladas por la Iglesia y por lo tanto, los sacerdotes quienes se encuentran mediando entre el hombre y la divinidad, mismos que se encargan de decir a los hombres lo que está permitido y lo que no para que lleven a cabo acciones conforme a las peticiones de la religión.

Estos autores han influido en la interpretación que tiene Onfray de la religión y sobre todo del cristianismo, pues parte de la lectura que ha realizado de los mismos se manifiesta en sus escritos. Sobre los monoteísmos señala que el hombre se ha inventado dioses con la finalidad de no hacer frente a su destino, la muerte, y que por esa razón es que se crean doctrinas como las monoteístas que se encargan de anunciar un más allá, ficticio, dejando de lado sus placeres y el goce en la tierra que es lo real, surgiendo la religión de la pulsión de muerte del hombre. En cuanto al cristianismo, toma como personajes claves para realizar su crítica a Jesús de Nazaret, a Pablo de Tarso y a Constantino; mismos que denomina neuróticos e histéricos por los actos que se relata que llevaron a cabo, aunque también menciona que son personajes inventados.

Feuerbach y Nietzsche no son los únicos autores que Onfray toma como referencia, a pesar de la fuerte crítica que realiza hacia Freud en su obra *Freud: El crepúsculo de un ídolo*, tomó en cuenta a este autor, pues gran parte de sus obras contienen conceptos que Freud trabajó con sus pacientes y que plasmó en sus libros como el de “pulsión de muerte”, el de

“represión”, y relacionados éstos últimos con el de la “neurosis”. Además, incluyó en su obra lo que Freud menciona en *El porvenir de una ilusión*, que la religión es la neurosis obsesiva universal.

De esto parte la crítica que se le ha realizado a Onfray, además, algunos autores como Jean-Michel y Bravo demuestran que no tiene bases suficientes para realizar sus argumentos en contra de las religiones porque toma las citas de la *Biblia* y del *Corán* para realizarlos sin tener el conocimiento y el contexto completo, sin haberlos estudiado a detenimiento para que su interpretación no aparezca sesgada, además del hecho de que encuentra argumentos *ad hoc*, es decir, que toma algunos versículos para sostener una postura que al final se entiende y se tiene que analizar de otra manera. Lo que nos direcciona a la pregunta: ¿Será vigente la postura de Onfray respecto a la relación que encuentra entre ambos conceptos y podrá ser aplicada en la sociedad?

Onfray, a través de sus obras, critica a los tres monoteísmos principales (el cristianismo, el judaísmo y el islam) y propone que estas religiones son las que han provocado la neurosis que mantienen los individuos en la sociedad contemporánea. Esto lo podemos comparar con las críticas que se han lanzado en su contra, por el desconocimiento y la descontextualización de los escritos sagrados. Además de encontrar que su propuesta no es nueva, sino que toma como referencia a los autores que se mencionaron con anterioridad y a muchos otros para realizar su argumentación.

Si el ateísmo se puede aplicar en la sociedad actual como una disciplina académica que se incorpore a las universidades como lo plantea Onfray, se tendría que pensar con detenimiento, pues hay que tomar en cuenta otros aspectos relevantes que influyen en el padecimiento que experimenta el hombre. Para Simmel y Bauman, la neurosis del ser humano se encuentra en otros aspectos de la vida cotidiana que no precisamente vienen de la religión, sino que existen factores determinantes que influyen en todo momento en los individuos, mismos que han producido a lo largo del tiempo afecciones psicológicas como la neurosis. Por esa razón es que nos encontramos en la imposibilidad de afirmar que la

propuesta de Onfray de llevar a cabo una enseñanza académica a partir del ateísmo, es lo más conveniente para la sociedad en general.

Considero que puede llegar a ser catastrófico que las religiones se mantengan en constante liderazgo ante ciertas personas si éstas no tienen bien claro que es lo que están siguiendo o creyendo. Pero antes de emitir cualquier crítica a la religión o a las personas que son parte de una, es necesario realizar un análisis exhaustivo de cada uno de los criterios que contemplan los creyentes para formar parte de éstas, además, el análisis no se tendría que quedar únicamente bajo la base de las religiones y los estatutos que adoctrinan a los seres humanos, sino también hacerlo por medio de las distintas y tan diversas formas de carácter y personalidades que existen en el mundo, pues cada persona tiene características diferentes a otros aunque haya generalidades; el hombre tiene la capacidad de tomar una decisión por sí mismo, sin que se sienta obligado a realizar cualquier acción y también puede llegar a reconocer cuando algo no tiene los fundamentos necesarios para ser seguido o promovido.

Es necesario que exista la tolerancia y el respeto a la hora de realizar una crítica o un análisis, pues Onfray acusa a los creyentes y propone un tratado donde se tenga que enseñar desde lo académico la *ateología*, pero ¿En dónde se encuentra la diferencia de lanzar una propuesta así? ¿De qué manera está innovando Onfray con su *Tratado de ateología*?, si con anterioridad han existido expositores al respecto de la religión y las consecuencias que traen consigo ciertas pautas de comportamiento que se llevan a cabo en la misma, ¿No sería caer en la misma “imposición” que tanto cuestiona Onfray?, si menciona que las religiones durante años han mantenido a las personas bajo una doctrina que no les permite realizar sus propios deseos, ni les permite optimizar sus capacidades intelectuales, ni conocer más allá de un escrito sagrado, ¿Qué tendría de diferente una doctrina que mantenga a los seres humanos bajo la enseñanza del ateísmo?

¿El ateísmo sería también una “imposición”? ¿No puede haber la posibilidad de que, como mencionan algunos autores, la necesidad de buscar más allá de lo visible y tangible es algo perteneciente a los hombres por medio de su propia naturaleza, como la espiritualidad y la

búsqueda de lo misterioso y lo sagrado?, si somos individuos con libertad, ¿por qué quitar el derecho de decidir la doctrina que se quiere seguir, o de no optar por ninguna?

Existen puntos importantes en las obras de Onfray que vale la pena destacar, como las guerras que se han promulgado en nombre de Dios y de cierta religión, llevadas a cabo por medio del fanatismo que es utilizado como un arma poderosa contra los seres humanos. Sin embargo, si pensamos la época en la que nos encontramos como una sociedad fundamentalmente secular, no podemos afirmar que de esta manera terminarían los padecimientos psicológicos como la neurosis, pues la religión no es la única causa de este sufrimiento que ha cargado el hombre durante mucho tiempo; por lo que tendríamos que cuestionar si la ausencia de la religión puede llegar a curar la neurosis en los hombres, si sería éste el camino que se tiene que seguir para solucionar el problema de la neurosis en la sociedad. Desde mi punto de vista, considero necesario volver a plantear esta cuestión del ateísmo como posibilidad para eliminar la neurosis; sería necesario comenzar a vislumbrar otras propuestas que traigan un camino hacia la tolerancia y el diálogo con el fin de comenzar el proceso que nos dirija hacia la paz entre culturas e incluso entre religiones para que éstas no resulten una amenaza para los seres humanos que conviven de manera cotidiana dentro de la sociedad.

Al finalizar el trabajo de investigación, resultan algunos cuestionamientos que sería importante poner sobre la mesa, pues en el caso del concepto de la neurosis, habrá que determinar si la postura que mantuvo Freud respecto a la neurosis se sigue aplicando con los pacientes de la misma manera como él la venía trabajando y en el caso de que haya sufrido adecuaciones y transformaciones, sería necesario plantearnos si estas nuevas formas de conducir la terapia está resultando benéfica para los individuos. Además de plantear si, ¿existe otra posibilidad que se pueda tomar en cuenta para contrarrestar los efectos de la neurosis en los seres humanos, que no sea la que propone radicalmente Onfray?

El propósito que se tenía al realizar este trabajo de investigación fue primero, esclarecer los conceptos que se abordan en la obra de Onfray, la neurosis y la religión, una vez teniendo esto era imprescindible encontrar respuesta a las preguntas planteadas en un principio

respecto al autor que trabajamos. Reconocer si la propuesta de Onfray de implantar en lo académico el ateísmo, tiene posibilidad de llevarse a cabo en la sociedad, ya que tendríamos que desarrollar el tema por medio de las múltiples formas de ver la sociedad contemporánea, además de asimilar las situaciones y modificaciones que se van dando conforme pasa el tiempo, pues el contexto en cada época está en constante cambio. Otra situación que hay que tomar en cuenta en esta propuesta además de realizar una proyección de los individuos que habitan en la sociedad actual, será la de conocer ampliamente los diversos factores que se ven involucrados en el pensar, en el actuar y en el interior de los seres humanos que responden a lo externo que se les presenta; y que no sólo es la religión la que pudiese estar mermando la salud mental de éstos. Además de haber reconocido todos los factores que están implicados, sería necesario tomar en cuenta que cada ser humano, aunque existan generalidades y situaciones similares, no responden de la misma manera ante los estímulos externos que reciben. Por último, destacar la importancia del diálogo y de la tolerancia en todo momento, para que no exista arbitrariedad de ninguno de los polos, para que los seres humanos vivan en paz y mejoren la calidad de vida.

Referencias bibliográficas

Del autor:

- Onfray, M., *Teoría del cuerpo enamorado*, traducción, prólogo y notas de Ximo Brotons, Valencia, Pre-Textos, 2002.
- _____ *Tratado de ateología. Física de la metafísica*, traducción de Luz Freire, Barcelona, Anagrama, 2006.
- _____ *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista*, traducción de Luz Freire, Barcelona, Anagrama, 2008.
- _____ *Freud: El crepúsculo de un ídolo*, traducción de Horacio Pons, México, Taurus, 2011.
- _____. *Pensar el Islam*, traducción de Nuria Petit, Buenos Aires, Paidós, 2017.

Complementarias:

- Alonso, A. y Rodríguez, R., “Diagnóstico y tratamiento de la neurosis a partir de un enfoque personológico”, en *Revista Cubana de Psicología*, Núm. 3 (12), pp. 171-185, Instituto Superior de Ciencias Médicas, La Habana, 1995.
- Alsina, M. y Medina, P., “Posmodernidad y crisis de identidad”, en *Revista Científica de Información y Comunicación*, Núm. 3, p.p. 125-146, Sevilla, 2006.
- Altisen, C, “El hombre como ser religioso por naturaleza”, Recuperado de http://www.mercaba.org/ARTICULOS/E/hombre_como_ser_religioso_por_na.htm, consultado el 31 de Agosto de 2018.
- American Psychiatric Association, *Diagnostic and Statitical Manual of Mental Disorders*, 2da edición, Washington, 1968.
- _____ *Diagnostic and Statitical Manual of Mental Disorders*, 4ta edición, Washington, 1994.
- Arroyo, L. M., “Humanismo y Cristianismo. El humanismo ateo”, en *Thémata*, Núm. 36, p.p. 207-221, 2006. Recuperado de <http://institucional.us.es/revistas/themata/36/N1.pdf>, consultado el 5 de junio de 2017.
- Avelino de la Pienda, J, *El problema de la religión*, España, Editorial Síntesis, 1998.

- Bauman, Z., *Modernidad líquida*, Buenos Aires, FCE, 2003.
- _____ *Identidad*, Madrid, Losada, 2005.
- Bauman, Z. y Leoncini T., *Generación líquida*, traducción de Irene Oliva Luque, Barcelona, Paidós, 2018.
- Bautista, E., *Aproximación al estudio del hecho religioso*, España, Editorial Verbo Divino, 2002.
- Biblia, *La Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2016.
- Biblia, *Santa Biblia*, versión de Casiodoro Reina (1569), revisada por Cipriano Valera (1602) -revisión 1960. Sociedades Bíblicas en América Latina.
- Bravo, F., *En casa ajena. Bases intelectuales del antisemitismo y la islamofobia*, Barcelona, Bellaterra, 2012.
- Bravo, F., “Filosofía barata y falaz”, en *Revista de Libros. Segunda época*, 2017.
Recuperado de: <https://www.revistadelibros.com/articuloimprimible.php?art=1510&t=blogs>, consultado el 8 de julio de 2019.
- Cabada, M., *El Dios que da que pensar*, Madrid, Biblioteca de autores cristianos, 1999.
- Caillois, R., *El hombre y lo sagrado*, México, Fondo de Cultura Económica, 1942.
- Cassirer, E., *Antropología filosófica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- _____ *Filosofía de las formas simbólicas II*, 2da edición (2da reimpresión), México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Cebrián, J. L., “El populismo filosófico y el fin de Occidente”, 2018. Recuperado de https://elpais.com/cultura/2018/08/22/babelia/1534959579_463318.html, consultado el 8 de julio de 2019.
- Comte-Sponville, A., *El alma del ateísmo. Introducción a una espiritualidad sin Dios*, Barcelona, Paidós, 2006.
- Conti, N. y Stagnaro, J., *Historia de la ansiedad: textos escogidos*, Buenos Aires, Polemos, 2007.
- Eliade, M., *Lo sagrado y lo profano*, Barcelona, Paidós, 1998.
- Ferrater, M., *Diccionario de filosofía*, Tomo I, Barcelona, Editorial Ariel, 2004.
- _____ *Diccionario de filosofía*, Tomo II, Barcelona, Editorial Ariel, 2004.
- Feuerbach, L., *La esencia del cristianismo*, traducido por Franz Huber, Buenos Aires, Claridad, 1941.

- _____ *La esencia de la religión*, Madrid, Páginas de Espuma, 2005.
- Fierro, A., “La crítica filosófica de la religión”, en Fraijó M. (Ed.), *Filosofía de la religión: estudios y textos*, 3ra edición, Madrid, Trotta, 2005.
- Freud, S., *Obras Completas*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976, 24 Tomos.
- _____ *Las neuropsicosis de defensa. Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas, y de ciertas psicosis alucinatorias*, 1894, Tomo III.
- _____ *Obsesiones y fobias*, (1895 [1894]), Tomo III.
- _____ *Estudios sobre la Histeria*, en colaboración con J. Breuer, (1893-95), Tomo II.
- _____ *Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa*, 1896, Tomo III.
- _____ *La sexualidad en la etiología de las neurosis*, 1898, Tomo III.
- _____ *La interpretación de los sueños*, (1900 [1899]), Tomo IV.
- _____ *El delirio y los sueños en la Gradiva de W. Jensen*, (1907 [1906]), Tomo IX.
- _____ *Acciones obsesivas y prácticas religiosas*, 1907, Tomo IX.
- _____ *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*, 1911, Tomo XII.
- _____ *Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos*, (1913 [1912-13]), Tomo XIII.
- _____ *Conferencias de introducción al psicoanálisis*, (1916-17 [1915-17]), Tomo XV.
- _____ *Conferencia 17. El sentido de los síntomas*, (1917 [1916-17]), Tomo XV.
- _____ *Psicología de las masas y análisis del yo*, 1921, Tomo XVIII.
- _____ *El porvenir de una ilusión*, 1927, Tomo XXI.
- _____ *El malestar en la cultura*, (1930 [1929]), Tomo XXI.
- _____ *Fragmentos de la correspondencia con Fliess*, (1950 [1892-99]), Tomo I.
- Frisby, D., “Georg Simmel: primer sociólogo de la modernidad”, en Josep Picó (comp.), *Modernidad y posmodernidad*, España, Alianza Editorial, 1988.
- Fromm, E., *El miedo a la libertad*, Buenos Aires, Paidós, 1962.
- Gaarder, J., Hellern V., Notaker, H., *El libro de las religiones*, Siruela, 2013.
- Galimberti, U., *Diccionario de psicología*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores, 1992.
- García-Borés, J., “Neurosis postmoderna: un ejemplo de análisis psicocultural”, en *Revista Anuario de Psicología*, Núm. 4 (31), pp. 163-184, Facultad de Psicología, Universidad de Barcelona, 2000.

- Goldman, H., *Psiquiatría general*, 5ta edición, México, Manual Moderno, 2001.
- González, R., *Renovación del humanismo y emancipación antropológica. Hacia una metafísica del umbral a partir de la filosofía de las formas simbólicas*, México, Fontamara, 2013.
- Gordo, A., “Michel Onfray: «Devolver la filosofía a la calle no es hacer la calle»”, 2016. Recuperado de <https://elcultural.com/Michel-Onfray-Devolver-la-filosofia-a-la-calle-no-es-hacer-la-calle>, consultado el 9 de julio de 2019.
- Habermas, J., “El resurgimiento de la religión, ¿un reto para la autocomprensión de la modernidad?”, en *Diánoia*, Núm. 60 (3), p.p. 3-20, 2008. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58433556001>, consultado el 8 de junio de 2017.
- Halgin, R. y Krauss, W., *Psicología de la anormalidad*, 4ta edición, México, Mc Graw Hill, 2004.
- Heidegger, M., *Carta sobre el humanismo*, traducción de Helena Cortés y Arturo Leyte, 1ª ed., Madrid, Alianza Editorial, (2000 [1947]).
- Horney, K., *El autoanálisis*. Buenos Aires, Psique, 1968.
- _____ *Nuestros conflictos interiores*. Buenos Aires, Psique, 1976.
- _____ *La personalidad neurótica de nuestro tiempo*, Barcelona, Paidós Ibérica, 1981.
- Hui, C. H., Cheung, S.-H., Lam, J., Lau, E. Y. Y., Cheung, S.-F., & Yuliawati, L., “Cambios psicológicos durante la salida de la fe: un estudio prospectivo de tres años”, en *Psychology of Religion and Spirituality*, Núm. 10 (2), p.p. 103-118, 2018.
- Jung, C., *Über Grundlagen der Analytischen Psychologie: Tavistock Lectures. En C. G. Jung, Das symbolische Leben*, Düsseldorf, Walter, 1935.
- Laplanche, J. y Pontalis, J., *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, Labor, 1983.
- Lara, M., “Evolución histórica de las clasificaciones en psiquiatría”, en *Salud mental*, Núm. 2 (19), pp. 7-10, 1996. Recuperado de http://www.revistasaludmental.mx/index.php/salud_mental/article/view/621, consultado el 9 de febrero de 2018.
- Mafla, N., “Función de la religión en la vida de las personas según la psicología de la religión”, en *Theologica Xaveriana*, Núm 176 (63), pp. 429-459, 2013.

- Maldamé, Jean-Michel, “Michel Onfray ou l’hédonisme comme religion”, en *Cairn*, Núm. 11 (409), pp. 484-494, 2008. Recuperado de <https://www.cairn.info/reve-etudes-2008-11-page-484.htm>, consultado el 9 de julio de 2019. .
- Mardones, J., *La vida del símbolo: la dimensión simbólica de la filosofía de la religión*, Santander, Sal Terrae, 2003.
- Marx, K., *En torno a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel y otros ensayos*, en *La Sagrada Familia y otros escritos*, México, Grijalbo, 1962.
- Monda, A., *¿Crees en Dios? Conversaciones sobre Dios y la religión*. Madrid, El tercer hombre, 2007.
- Moritz, C., “Algunas ideas de Freud acerca de la religión”, en *Revista Pilquen*, Núm. 8 (14), Universidad Nacional del Comahue, pp. 1-9, 2012.
- Napolitano, G., *El campo de la neurosis en la obra de Freud*, Buenos Aires, Universidad Nacional de La Plata, 2013.
- Naranjo, C., *Carácter y neurosis. Una visión integradora*, 2da edición, Chile, La Llave, 1998.
- Navarro, B., “Breve estudio sobre lo trascendental”, en *Revista Diánoia*, Núm 15 (15), pp. 25-49, 1969.
- Nesse, R., “Is Depression an Adaptation?”, en *Arch Gen Psychiatry*, Núm. 57 (1), pp. 14-20, 2000.
- Nietzsche, F., *La ciencia jovial. La gaya ciencia*, México, Colofón, (2001 [1882]).
- _____ *Así habló Zaratustra. Un libro para todos y para ninguno*, México, Editores Mexicanos Unidos, (2001 [1883]).
- _____ *Más allá del bien y del mal. Preludio a una filosofía del futuro*, Madrid, Altaya, (1998 [1886]).
- _____ *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*, Madrid, EDAF, (2000 [1888]).
- Panikkar, R., *Religión y religiones*, Madrid, Gredos, 1965.
- Pierre, J., *Les Névroses*. Paris, Flammarion, 1909.
- Pinel P., *Tratado médico filosófico sobre la alienación mental*, 2da edición, París, Brosson, 1809.
- Reyes, A. [Cátedra Alfonso Reyes]. MICHEL ONFRAY – “Física de la metafísica: el tratado de ateología” (audio en español), 2017. Recuperado de

- <https://www.youtube.com/watch?v=NKIPLe0yU1M>, consultado el 9 de julio de 2019.
- Ricoeur, P., *Freud: una interpretación de la cultura*, traducción de Armando Suárez, 8va edición, México, Siglo veintiuno editores, 1990.
- Rivera, J., Murillo, J. y Sierra, M., “El concepto de neurosis de William Cullen como revolución científica” en *Enseñanza e investigación en psicología*, Núm. 1 (12), pp. 157-178, Universidad Latina de México, 2007.
- Ruiz de la Peña, J., *Crisis y apología de la fe*, Santander, Sal Terrae, 1995.
- Sans, I., “Síntesis de historia de las religiones”, en Fraijó M. (Ed.), *Filosofía de la religión: estudios y textos*, 3ra edición, Madrid, Trotta, 2005.
- Sarudiansky, M., “Ansiedad, angustia y neurosis. Antecedentes conceptuales e históricos” en *Psicología Iberoamericana*, Núm. 2 (21), pp. 19-28, México, Universidad Iberoamericana, 2013.
- Sassenfeld J., “Cinco concepciones de la neurosis en el enfoque humanista”, pp. 1-36. Recuperado de http://www.facso.uchile.cl/psicologia/caps/docs/Cinco_concepciones_de_la_neurosis_en_el_enfoque_humanista.pdf, consultado el 8 de febrero de 2018.
- Simmel, G., *Filosofía del dinero*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1977.
- _____. *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona, Península, 1986.
- Ubilla, E., “El concepto de salud mental en la obra de Erich Fromm “, en *Revista Chilena de Neuro Psiquiatría*, Núm. 47 (2), pp. 153-162, 2009. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/173650633/03-Erich-Fromm-Concepto-de-Salud-Mental>, consultado el 9 de febrero de 2018.
- UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, “Ser humano, sociedad y cultura”, pp. 21-35. Recuperado de <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3260/4.pdf>, consultado el 9 de febrero de 2018.
- Velasco, A., “Humanismo”, en *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*, UNAM, pp. 2-24, 2009. Recuperado de http://conceptos.sociales.unam.mx/conceptos_final/437trabajo.pdf, consultado el 9 de julio de 2019.

Vallejo, J., *Introducción a la psicopatología y la psiquiatría*, Barcelona, Masson, 2011.

Villoro, L., *Creer, saber, conocer*, México, Siglo veintiuno editores, 2011.